

● **Renta básica... ¿es una buena idea?** *Bibiana Medialdea (editora)*. Algo de filosofía política y de economía sobre la RB y otras propuestas menores. *Daniel Raventós*. RB, una medida económica con importantes inconvenientes. *Eduardo Garzón*. **Queremos empleo** dinero, trabajo nos sobra. *Carolina del Olmo*. Algunas reflexiones feministas sobre la

RB. *Carmen Castro*. **ILP: Prestación de Ingresos Mínimos**. *Carlos Bravo*. ●

Kurdistán. ¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK. *Alex de Jong*. ●

Después del crédito, el invierno: la institución artística progresista y la crisis. *Mikkel Bolt Rasmussen*. ● **Entrevista a Teresa Rodríguez y Jesús Rodríguez, diputados de Podemos en el Parlamento de Andalucía**. *Brais Fernández*. ●

Las fosas del Monte San Cristóbal. *Begoña Zabala*.



Fotos: J. Mato et al.

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción Editor fundador

Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Kurdistán
¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria?
La evolución ideológica del PKK

Alex de Jong **5**

Crisis

Después del crédito, el invierno: la institución artística progresista y la crisis

Mikkel Bolt Rasmussen **39**

2
miradas
voces

Paseo de Jane: tejiendo redes a pie de calle

J. Mato, C. Ochoa, E. Penedo, I. Rodríguez y P. Rodríguez

Carmen Ochoa Bravo **49**

3
plural
plural

Renta Básica... ¿es una buena idea?

Presentación. *Bibiana Medialdea* **55**

Algo de filosofía política y de economía sobre la RB y otras propuestas menores

Daniel Raventós **58**

Renta Básica, una medida económica con importantes inconvenientes

Eduardo Garzón **66**

Queremos empleo dinero, trabajo nos sobra

Carolina del Olmo **72**

Algunas reflexiones feministas sobre la Renta Básica: ¿una buena idea para la transformación social?

Carmen Castro **81**

Iniciativa Legislativa Popular: Prestación de Ingresos Mínimos

Carlos Bravo **88**

4
aquí
y ahora

Entrevista a Teresa Rodríguez y Jesús Rodríguez,
diputados de Podemos en el Parlamento de Andalucía

Brais Fernández **95**

5
futuro
anterior

Las fosas del Monte San Cristóbal

Begoña Zabala **107**

6
voces
miradas

Economía de guerra

Ana Pérez Cañamares

Antonio Castro Massieu **117**

7
subrayados
subrayados

Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política. Cristina Carrasco, ed.

Laia Facet **123**, *Isabel Serra* **124**

El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación? Esther Vivas

Manolo Garí **125**

Territorios en democracia. El municipalismo a debate. Angel Calle y Ricard Vilaregut, eds.

Jaime Pastor **128**

propuesta
gráfica

José Mato, Carmen Ochoa, Eduardo Penedo, Isabel Rodríguez, Pepe Rodríguez

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets, 6 (08001).

La Central

Mallorca, 237 (08008).

Laie

Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6 (48008).

Burgos

Música y Deportes

Paseo del Espolón, 16 (09003).

Punto de Fuga

Café & Libros
Plz. Alonso Martínez, 7A (09003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5 (18002).

Librería Reciclaje

San Jerónimo, 13, bajo (18001).

Granollers

Anònims, menjars i pensars

Miquel Ricomà, 57 (08401).

Huesca

Librería Anónima

Cabestany, 19 (22005).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa

Café dEspacio
Cebrián, 54 (35003).

Madrid

Venir a cuento

Embajadores, 29 (28012).

Enclave de Libros

Relatores, 16 (28012).

La Central

MNCARS

Ronda de Atocha, 2 (28012).

Librería Antonio Machado

Fernando VI, 17 (28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor, 57 (28008).

La Fugitiva

Librería Café

Santa Isabel, 7 (28012).

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas (28040).

Sin Tarima Libros

Príncipe, 12 (28012).

Traficantes de Sueños

Duque de Alba, 13 (28012).

Murcia

Itaca Cafetería Librería

Mariano Vergara, 6 (30003).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A (33001).

Local Cambalache

Martínez Vigil, 30 bajo (33010).

Tienda de Comerci

Xustu

“L’Arcu la Vieya”

El Postigu Altu 14, baxu (33009).

Pamplona-Iruñea

La Hormiga

Atómika Liburuak

Curia 2, bajo (31001).

Katakarak, Liburuak

Kale Nagusia 54 /

Mayor 54

(31001).

Santander

La VoráGINE

Cisneros, 15, bajo

(39001).

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad

Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega

DLibros

Lasaga Larreta, 11

(39300).

València

Llibrería Tres i Quatre

Centre de Cultura Contemporània

Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6 (47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo

(01012).

Vigo

Librería Versus

Venezuela, 80 (36204).

Xixón

Espaciu Cultural

La Manzorga Carmen, 20

(33206).

Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25

(50009).

Kíosko

Plaza San Francisco

(50009).

La Pantera Rossa

San Vicente de Paúl, 28

(50001).

Las elecciones municipales y autonómicas celebradas el pasado 24 de mayo han marcado una nueva fase en el ciclo electoral que ya se abrió con las desarrolladas en Andalucía en marzo de este mismo año. Esta vez hemos visto confirmado de nuevo el avance de las fuerzas partidarias del “cambio”, especialmente en las grandes y más emblemáticas ciudades, como Barcelona y Madrid, pero también en A Coruña o Cádiz, entre otras, bajo fórmulas diversas que han logrado aglutinar a sectores más amplios que los que hasta ahora representaba Podemos.

Con todo, el declive del bipartidismo no es todavía irreversible y ni siquiera Ciudadanos ha logrado unos resultados que le permitan ofrecerse como “recambio” seguro ante un Partido Popular que sigue siendo la primera fuerza, pese a un liderazgo de Rajoy cada vez más debilitado entre sus propios “barones” y a los sucesivos escándalos de corrupción que continúan saliendo a la luz. El PSOE ha conocido también un retroceso electoral notable, compensado no obstante por sus expectativas de recuperar un poder territorial que había perdido, pero a la vez condicionado tanto por Ciudadanos como por Podemos para llegar a formar gobiernos que aseguren la “estabilidad” tan reclamada por los grandes poderes económicos, mientras la desigualdad sigue profundizándose a todos los niveles.

La incertidumbre parece, pues, haberse instalado como signo del fin de una época. Con mayor motivo cuando hemos visto que la perspectiva de las elecciones generales de noviembre —y, antes, las anunciadas elecciones catalanas de septiembre— ha estado ya presente en los obstáculos con los que se han ido encontrando las negociaciones en torno a los pactos de investidura que se han ido labrando las pasadas semanas. Dentro de este panorama es sin duda Podemos la principal fuerza política de ámbito estatal en la que se expresan las aspiraciones populares a un “cambio”, pero también parece que será necesario aprender de los procesos y nuevas “mareas” ciudadanas para ofrecer un proyecto más abierto, más participativo, más integrador de la diversidad plurinacional y plurirregional y, a la vez, firmemente dispuesto a no renunciar al horizonte rupturista que le vio nacer.

En este número publicamos una **entrevista de Brais Fernández a Teresa Rodríguez y Jesús Rodríguez, diputados de Podemos en el parlamento andaluz**. En ella nos cuentan sus inicios en el activismo social y político, su evolución y sus reflexiones sobre la ilusionante experiencia, no exenta de tensiones, vivida en el último año. Su paso de un pequeño grupo a ser parte destacada de una formación que ha conocido un ascenso vertiginoso, con responsabilidades parlamentarias en ambos casos, es sin duda algo excepcional en la historia de la corriente a la que pertenecen y por eso creemos que merece conocerse.

En la sección **el desorden global** publicamos un largo pero oportuno y documentado artículo de **Alex de Jong** sobre **la evolución ideológica que ha vivido el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (conocido por sus siglas originales,**

PKK) desde los años 70 del pasado siglo hasta el momento actual. El autor destaca el creciente protagonismo de su principal dirigente, Öcalan, en un proceso que le ha conducido desde la defensa de la concepción maoísta de la guerra popular prolongada a la apuesta, a partir sobre todo de 1995 y de la posterior detención de Öcalan en febrero de 1999, por un proyecto de “autonomía democrática” basado en la puesta en pie de nuevas instituciones en las que destaca el papel que están jugando las mujeres. Se trata de uno de los fenómenos, aun con las incógnitas y reservas que expresa Alex de Jong, más esperanzadores dentro de la zona tan turbulenta del Gran Oriente Medio y con una influencia creciente, como acabamos de ver en las recientes elecciones, en un país clave como Turquía.

Los efectos que están teniendo **la crisis** financiera y las políticas austeritarias **en la institución artística progresista** son cada vez más funestos. **Mikkel Bolt Rasmussen** nos ofrece un recorrido desde las miradas críticas que hicieron Marcuse y otros pensadores de la Escuela de Frankfurt hasta otras más recientes sobre la relación entre arte y cultura, por un lado, y capitalismo, por otro. Su diagnóstico sobre el momento actual es rotundo: “Las máscaras han caído y ha salido a la luz el intrincado vínculo existente entre la institución cultural y el poder de la elite”. Ante ese panorama, sostiene, “únicamente el arte que se ubica en el margen mismo del sistema artístico puede ayudar a construir un pasaje más allá del capitalismo”.

La reivindicación de una **Renta Básica Universal** lleva ya tiempo siendo objeto de controversia en distintos ámbitos pero en los últimos tiempos ha pasado al primer plano ante las expectativas de cambio político que se abren en el Estado español. **Bibiana Medialdea**, economista y miembro del Consejo Asesor de esta revista, ha coordinado en este número un **plural** sobre este tema: en él se expresan distintos puntos de vista, argumentados con rigor, por **Daniel Raventós, Eduardo Garzón, Carolina del Olmo, Carmen Castro y Carlos Bravo**. Confiamos en que su lectura ayude a un conocimiento mayor de los pros y contras respecto a esta propuesta o a otras también relacionadas o alternativas a la misma, como la renta mínima de inserción.

La “memoria histórica” de la Guerra Civil y de la masiva represión practicada por el franquismo está cada vez más viva. **Begoña Zabala** nos recuerda el episodio de la fuga de cerca de 800 presos de la cárcel de San Cristóbal el 22 de mayo de 1938, en Navarra, y la consiguiente persecución y muerte que sufrieron gran parte de ellos, abandonados luego en fosas por toda la zona. Con la ayuda de **Lourdes Herrasti y Fermín Ezkietia** reconstruye aquella historia, cuáles fueron las versiones que se dieron entonces de lo ocurrido y la enorme labor que están haciendo ahora los miembros del equipo Aranzadi en la recuperación de las fosas y la exhumación de los cadáveres.

Complementan este número, junto con **subrayados**, las siempre recomendables **miradas/voces**. Esta vez, con el **Paseo de Jane** (en homenaje a la urbanista y activista Jane Jacobs) por el barrio madrileño de Chamberí y poemas de **Ana Pérez Cañamares (Economía de guerra)**, en los que “levanta acta de unos años de pasividad, indignación y esperanza”. *JP.*

1 el desorden global

Kurdistán

¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK

Alex de Jong

El asedio de Kobane por parte del Estado Islámico (EI) y su defensa tenaz por fuerzas mayoritariamente kurdas atrajo la atención internacional sobre el PYD (Partiya Yekîtiya Demokrat, Partido de la Unión Democrática) del Kurdistán sirio. El PYD es la principal fuerza política kurda en gran parte del norte de Siria, donde tiene una gran influencia en tres enclaves o “cantones” de las zonas de mayoría kurda. En noviembre de 2013 estableció en esos cantones la administración transitoria de Rojava (Kurdistán Occidental). El objetivo declarado del proyecto Rojava es construir una sociedad liberada y democrática, con igualdad de derechos para las mujeres y en la que puedan convivir diferentes grupos étnicos y religiosos. La inspiración ideológica de este proyecto proviene del pensamiento del PKK (Partiya Kerkerên Kurdistanê, Partido de los Trabajadores del Kurdistán), del Kurdistán turco, y de su dirigente Abdullah Öcalan. Entre comienzos y mediados de la década de 1990, el PKK libró una feroz guerra de guerrillas contra el Estado turco y hoy sigue siendo una fuerza significativa por sí mismo y a través de su influencia en otras organizaciones. Al principio, el PKK profesaba una ideología “marxista-leninista”, pero el movimiento experimentó después profundos cambios ideológicos, especialmente tras la captura de Öcalan en 1999. El PYD niega que existan vínculos organizativos con el PKK, pese a que fue creado por miembros sirios del PKK y se reclama de la misma ideología que el PKK actual.

En este artículo se analiza esta ideología y su evolución en varios aspectos clave. Las dos primeras partes comentan la orientación estratégica inicial del PKK y su parecido con otros movimientos de liberación nacional de la época. En la tercera parte se examina la idea de crear un “hombre nuevo”, una idea que pasó a situarse en el centro de la concepción del PKK sobre la sociedad futura

“En 1977, el grupo se reorganizó y adoptó el nombre de Partido de los Trabajadores de Kurdistán.”

por la que estaba luchando. Esta idea fue un rasgo distintivo del PKK: ocurre a menudo que activistas de este movimiento califican sus convicciones políticas como “la ideología de Öcalan”. La cuarta parte estudia el papel de Abdullah Öcalan como dirigente e ideólogo del movimiento. En la quinta parte se analiza otro rasgo característico del PKK: el papel que prevé para las mujeres y su liberación en el proceso de cambio social. Las dos últimas partes tratan de la evolución de las ideas del PKK en torno a la sociedad futura: su visión de una “civilización democrática” y su concepción cambiante del “socialismo”.

No se trata de escribir la historia del PKK, sino de examinar ciertas partes de su historia a fin de situar su evolución ideológica. Nos centraremos en la ideología “oficial” del movimiento, tal como figura escrita en las declaraciones de Öcalan y documentos del partido. El modo en que esta ideología se traduce a la política real en la base y cómo los activistas de base la interpretan son cuestiones que quedan fuera del alcance de este artículo. Imposible exagerar la influencia de Abdullah Öcalan en el PKK, y como afirma un antiguo miembro, “el PKK es en cierto modo idéntico a su fundador, Abdullah Öcalan” (Çelik, 2002: p. 37). Debido a este doble papel dominante de líder e ideólogo del movimiento, analizaremos extensamente las declaraciones y escritos del propio Öcalan.

Las raíces del PKK

El actual movimiento de liberación kurdo de Turquía hunde sus raíces en la radicalización de los años sesenta del siglo pasado. Tras un golpe de Estado protagonizado por oficiales “kemalistas progresistas” del ejército en 1960, se proclamó una nueva constitución que prometía el derecho al trabajo, un salario mínimo, el derecho de huelga y la libertad de asociación. En este marco, un grupo de sindicalistas e intelectuales progresistas fundaron el TIP (Türkiye İsci Partisi, Partido de los Trabajadores de Turquía), un partido que en 1965 obtuvo el 3% de los votos y 15 escaños en el parlamento. El TIP era un partido reformista que reintrodujo ideas socialistas que el Estado kemalista había declarado tabúes e incluso contrarias a la ley.

El TIP era contrario a las acciones combativas de los jóvenes activistas de extrema izquierda y sus raíces en la clase obrera no eran profundas. Sin embargo, sí contaba con un apoyo relativamente sólido entre los kurdos de Turquía. Las provincias kurdas de este país siempre han sido las más pobres, en parte debido a las políticas racistas del Estado que discriminaban a los kurdos. Hablar el idioma kurdo era delito, el uso de las letras *x*, *q* y *w* —que existen en el alfabeto kurdo, pero no en el turco— era punible, las publicaciones que mencionaban simplemente la palabra “kurdo” eran secuestradas y el

Estado kemalista intentó asimilar a la minoría kurda por parte de la mayoría turca. A finales de la década de 1960, una serie de miembros kurdos del TIP comenzaron a discutir sobre los problemas específicos de la población kurda en el país. A raíz de esas discusiones nació la organización DDKO (Devrimci Doğu Kültür Ocakları, Corazones Culturales Revolucionarios del Este). La palabra “Este” era un eufemismo para evitar la represión estatal, puesto que toda mención de la mera existencia de los kurdos estaba prohibida.

Al mismo tiempo, Turquía asistía al crecimiento de una nueva izquierda combativa. En 1965 se constituyó la Federación de la Juventud Revolucionaria de Turquía (Turkiye Devrimci Gençlik Federasyonu, Dev-Genc). Los miembros de la Dev-Genc llevaron a cabo ocupaciones de universidades, se manifestaron contra la presencia de tropas de EE UU, organizaron actos de solidaridad con luchas obreras y combatieron a los fascistas en los campus y en las calles. Una parte del movimiento obrero también se radicalizó y en 1967 se formó la Confederación de Sindicatos Revolucionarios de Turquía (Turkiye Devrimci İşçi Sendikaları Konfederasyonu, DİSK) como alternativa de izquierda a la confederación sindical oficial. Los trabajadores también llevaron a cabo huelgas salvajes y ocupaciones de fábricas, mientras los campesinos ocupaban tierras. En plena efervescencia de este proceso de radicalización, a comienzos de la década de 1970 aparecieron los primeros grupos armados. Inspirados en la revolución cubana y el maoísmo, estos grupos veían en Turquía una “neocolonia” de EE UU y se concebían a sí mismos como combatientes por una revolución “nacional democrática” que acabara con la dominación imperialista sobre el país, trajera la verdadera independencia y abriera la vía a una segunda fase, socialista, de la revolución.

Abdullah Öcalan se inició a la vida política en estos círculos de extrema izquierda. Nacido en 1949 en el seno de una familia de campesinos pobres, Öcalan se crió en un entorno profundamente religioso y conservador. En 1966 fue a Ankara para estudiar en una escuela de formación profesional que preparaba a los alumnos para trabajar en las oficinas del catastro de tierras. En 1969 se licenció y consiguió un empleo, primero en Diyarbakır y al cabo de un año en Estambul. Poco antes de licenciarse, Öcalan empezó a interesarse por la política y a acudir a reuniones políticas, ingresando en DDKO y participando en manifestaciones de la juventud radical. En 1971, el ejército dio un nuevo golpe de Estado, esta vez con el propósito de acabar con el movimiento radical. El TIP fue prohibido y la organización DDKO desapareció cuando numerosos activistas huyeron del país. En 1972, Öcalan, quien para entonces había comenzado a estudiar ciencias políticas en Ankara, fue detenido durante una manifestación en solidaridad con militantes turcos que habían sido abatidos en un tiroteo con la policía. Öcalan fue condenado a siete meses y encerrado en la prisión militar de Mamak, junto con dirigentes de Dev-Genc y otros activistas radicales experimentados. La estancia en la cárcel lo radicalizó todavía más y

los debates políticos a los que asistió dejaron en él una honda impresión. Cuando recobró la libertad, el régimen golpista había logrado acabar con muchos grupos radicales.

Öcalan no se sentía a gusto en ninguno de los grupos existentes, fueran kurdos o turcos. La izquierda radical turca, más o menos influida por el nacionalismo kemalista y la teoría de la revolución por etapas, tendía a pasar por alto la opresión de los kurdos e incluso negaba que ello fuera un problema. Estos grupos argumentaban que puesto que la propia Turquía era una nación oprimida, el Estado turco no podía practicar políticas imperialistas como la opresión nacional de los kurdos. Aunque muchos militantes de izquierda turcos reconocían que existía una opresión específica de los kurdos, la contemplaban como una cuestión que no se podía abordar hasta después de una revolución nacional democrática que liberara a Turquía del imperialismo. En 1975, el movimiento nacionalista kurdo tradicional sufrió un duro golpe con la derrota en Iraq de la guerrilla dirigida por el mulá Mustafá Barzani (padre del actual presidente de la región kurda iraquí, Masud Barzani). Barzani se había aliado con EE UU, Israel e Irán contra el Estado iraquí, pero sus aliados lo abandonaron después de que Bagdad hiciera concesiones a Teherán.

Öcalan llegó a la conclusión de que la izquierda turca no podía abanderar la lucha de los kurdos, como tampoco lo podían hacer nacionalistas tradicionales como Barzani, quien buscaba apoyos en el exterior. Los kurdos tendrían que luchar por sí mismos, como tales. Öcalan se puso a crear su propio grupo, que hizo suya la noción rompedora del sociólogo turco İsmail Beşikçi de que el “Kurdistán” era una colonia internacional, ocupada por Turquía, Irán, Siria e Iraq. A partir de 1975, el grupo de Öcalan lanzó una campaña de agitación con el nombre de Revolucionarios Kurdos (Soresgeren Kurdistan, SK). Muchos miembros del núcleo fundador tenían rasgos comunes con Öcalan: jóvenes kurdos de procedencia rural y de familias pobres que se habían radicalizado siendo estudiantes. Se trataba de una capa social muy distinta de la de la familia acomodada de Barzani o de los estudiantes urbanos que desempeñaban un papel importante en la izquierda turca. Los SK no eran exclusivamente kurdos, pues en sus filas militaban también una serie de activistas turcos para quienes la liberación de Kurdistán era una condición necesaria para la revolución en Turquía.

A diferencia de otros grupos de izquierda, los SK decidieron no gastar recursos en publicaciones, sino que se dedicaban a reclutar mediante intensas discusiones cara a cara. Esta labor se centró en kurdos de origen pobre, muchos de ellos analfabetos procedentes del medio rural que se habían trasladado a las ciudades en busca de empleo. Otra característica de los SK era su deseo de utilizar la violencia contra grupos como los fascistas de los Lobos Grises. Esto permitió a los SK ganarse cierto respeto y poder de atracción entre la juventud radicalizada, viniendo a suplir la falta de un líder conocido y de medios

económicos. Esta combatividad atrajo a muchos kurdos que eran conscientes de que el Estado turco no permitiría que los kurdos se autoliberaran con medios no violentos y que, tras la derrota del nacionalismo tradicional de Barzani, estaban buscando una alternativa.

El antiguo miembro del comité central del PKK, Mehmet Can Yüce, explicó más tarde esta radicalización:

Eres una nación colonizada y luchas por tus derechos. Puedes publicar revistas y crear asociaciones y acceder al parlamento; en suma, puedes operar dentro de los límites fijados por el Estado, pero el problema es que el Estado declara ilegal el empleo de la palabra “kurdo” y por tanto no te dejará hablar de un lugar llamado Kurdistán. Pronunciar esas palabras es delito, es separatismo, motivo más que suficiente para detenerte, torturarte y meterte en la cárcel durante años. Así que ¿qué es lo que mantiene a esta nación reprimida? La fuerza. El ejército, la policía, la gendarmería, las contraguerrillas, la extrema derecha del Partido de Acción Nacionalista. En un país como este, en el que la maquinaria represiva está tan organizada y afianzada, solo te queda una vía, que es la de usar la fuerza para responder con la fuerza (Bellaigue, 2009).

Pocos años después, los SK se habían ganado cierto apoyo en varias de las grandes ciudades de las regiones kurdas. En 1977, el grupo se reorganizó y adoptó el nombre de Partido de los Trabajadores de Kurdistán (Partiya Karke- ren Kurdistan, PKK). El manifiesto que adoptó, *La vía de la revolución kurda*, se parece mucho a las declaraciones de otros movimientos de liberación nacional de tinte “marxista-leninista” de la época. En 1977 redactó su primer programa, que en gran parte resumía las ideas expresadas en el manifiesto. En estos documentos se declara que el objetivo inmediato del PKK es una revolución “nacional democrática” que conduzca a un “Kurdistán independiente y democrático”. Rechaza con firmeza toda opción distinta de la creación de un Estado nacional kurdo; el programa original llamaba a denunciar las actitudes “capituladoras”, que no aspiran a deshacerse del yugo colonial de la república turca y proponen cosas como la “autonomía regional” y otras por el estilo, que en esencia no son más que una “componenda con el colonialismo”. El programa llama a una “lucha decidida” contra semejantes ideas (PKK, 1984: pp. 45-49).

La revolución tomará la forma de una lucha armada prolongada o “guerra popular” basada en el campesinado. La dirección de la revolución incumbe a la “clase obrera” bajo el liderazgo del PKK. Es necesario quebrar el poder de los líderes “feudales” de la sociedad kurda, pues son los representantes del colonialismo. El campesinado y la pequeña burguesía urbana son los dos principales aliados de la clase obrera. No existe una “burguesía nacional” kurda porque el colonialismo no ha permitido que se desarrollara como clase. Los aliados internacionales de la revolución son los “países socialistas”, los partidos obreros de los países capitalistas y los “movimientos de liberación de los pueblos oprimidos del mundo”. Sus enemigos son el Estado turco,

“Cuando en 1980 el ejército turco dio otro golpe de Estado, el PKK ya era el principal partido kurdo de Turquía.”

sus “colaboradores nativos feudales” y las “potencias imperialistas que los sostienen”. Tras la “revolución nacional democrática”, la lucha se transformará “sin solución de continuidad”, en una revolución socialista. Este manifiesto, junto con el símbolo del partido —una bandera roja con la hoz y el martillo— se mantendrán hasta el quinto congreso del partido en 1995.

Está claro que los documentos reflejan una profunda influencia de las ideas maoístas, aunque no incluyen la caracterización de la Unión Soviética como potencia “socialimperialista”. Los partidos gobernantes tanto de la URSS como de China son criticados por practicar políticas “revisionistas”. En general los “países socialistas realmente existentes” se consideran aliados de la revolución kurda, pero ninguno de sus partidos gobernantes es aceptado como guía. El ideólogo del PKK, Mehmet Can Yüce, se burlaría más tarde de los grupos de izquierda turcos que buscaban una “Meca” en Moscú, Tirana o Pekín.

El PKK no era por entonces el único grupo de izquierda kurdo que adoptó este marco referencial, como tampoco fue el único en proclamar la necesidad de la lucha armada. De hecho, otros grupos de la época, como el Partido Obrero de Vanguardia de Kurdistán (PPKK, Partiya Pêşenga Karkerên Kurdistan) y el Partido Socialista del Kurdistán Turco (TKSP, llamado Özgürlük Yolu o “Sendero de Libertad”), estaban más implantados y hacían declaraciones similares. Una diferencia menor con respecto a otros grupos de la época era el lenguaje recargado de los documentos fundacionales del PKK, donde la liberación de Kurdistán era calificada de tarea “sagrada” y se decía que “nuestro Movimiento... entiende que dirigir a nuestro pueblo con medios ideológicos, organizativos y políticos es una tarea sagrada e histórica” y que “vivir de espaldas a la Revolución de Kurdistán no sería distinto de vivir como un animal” (Özcan, 2006: p. 86).

Guerra popular

Una diferencia más importante radicaba en que el pequeño grupo formado principalmente por jóvenes que era el PKK al principio hizo efectivamente de la organización de la lucha armada una tarea inmediata, mientras que los demás grupos declaraban que la lucha armada vendría tras una fase de construcción de las bases de apoyo político a la misma. Hablando de los líderes de los demás grupos de izquierda kurdos de finales de la década de 1970, líderes que habían criticado a menudo al PKK y a su dirigente por su falta de elaboración ideológica y de experiencia política, Öcalan declaró en 1996:

Yo me guiaba por un principio: ¿por qué decidí iniciar esta guerra y creer en ella? Porque el que más se prostituye es aquel que no lucha. Eso fue lo que me dije al comienzo

de todo, y yo me moldeé a mí mismo para creerlo. Todos esos hombres de los grupos kurdos que decían abrazar la causa nacional eran deshonestos. ¿Por qué? Porque, decía yo, se prostituyen más que una prostituta. Yo me decía que no sería igual que ellos, que yo lucharía por objetivos más nobles (Özcan, 2006: p. 89).

La disposición del PKK a tomar las armas y su capacidad de llevar a cabo acciones violentas atrajo a muchos kurdos oprimidos. Fue durante la guerra subsiguiente cuando se construyó realmente el PKK. La venganza pasó a ser un tema importante de la concepción de sí mismo del PKK a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, a medida que la guerra se intensificaba y el Estado trató de aterrorizar a los kurdos para someterlos. Un folleto de 1985 declaró incluso que el PKK era una “organización de venganza revolucionaria” y señaló que “los sermones seudosocialistas no nos ayudarán más que los sermones religiosos que han venido a reemplazar. La violencia... en Kurdistán no solo será la comadrona que facilite el parto [de una sociedad nueva], sino que creará todo de nuevo. La violencia revolucionaria ha de desempeñar este papel, y a nuestro entender adoptará la forma de venganza revolucionaria” (Bruinessen, 1988).

La composición de clase del PKK era diferente de la de los demás grupos. En palabras de Martin van Bruinessen, experto en Kurdistán, el PKK era “la única organización cuyos miembros procedían casi exclusivamente de las clases sociales más bajas, la juventud desarraigada de bajo nivel educativo de los pueblos y ciudades pequeñas, que sabía lo que significa estar oprimido y quería acción en vez de sofisticación ideológica” (Bruinessen, 1988: pp. 40-41). “[L]as elites tribales están representadas en otros partidos, pero no en el PKK. Este partido representa a los sectores más marginales de la sociedad kurda” (Bruinessen, 1988: p. 42).

El PKK combatió primero a la elite tradicional kurda, los *agas* o terratenientes “feudales” que controlaban pueblos enteros con ayuda de sus seguidores y a menudo cooperaban estrechamente con el Estado turco. El PKK se puso del lado de los campesinos rebeldes y perdió docenas de miembros en los choques con las milicias de los terratenientes. La elección de los objetivos por parte del PKK, sin embargo, no se basaba en el antagonismo social, sino en la política de los *agas*: si se oponían al movimiento nacional o no. Al mismo tiempo hubo enfrentamientos entre diversos grupos de izquierda turcos y kurdos: “El PKK era al principio relativamente insignificante entre [las organizaciones rivales] y solo se dio a conocer por el hecho de ser el más violento” (Bruinessen, 1999: p. 10). En los combates entre distintos grupos rivales murieron docenas de militantes, y el PKK era tanto el iniciador como la víctima de esa violencia.

Cuando en 1980 el ejército turco dio otro golpe de Estado, el PKK ya era el principal partido kurdo de Turquía. Tras el golpe fueron arrestados decenas de miles de activistas. La izquierda turca, que en los años anteriores se había convertido de nuevo en una fuerza significativa, fue en gran medida incapaz de resistir la represión. A finales de 1983 todavía quedaban 40.000

presos políticos que eran sometidos rutinariamente a brutales torturas. Entre estos presos había miles de seguidores y miembros del PKK. Muchos de ellos continuaron la lucha en el interior de las cárceles, protagonizando huelgas de hambre indefinidas que costaron la vida a dirigentes del partido, o suicidándose en señal de protesta. Los muertos se convirtieron a ojos del movimiento en mártires de la causa y su sacrificio reforzó el prestigio de los miembros del PKK como revolucionarios tenaces.

El propio Öcalan se salvó de la represión; poco antes del golpe había ido a Siria y desde allí se trasladó a Líbano. En este país se puso en contacto con el Frente Democrático de Liberación de Palestina (FDLP) y más tarde con otros grupos palestinos, como el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y Al Fatah. Abu Laila, un dirigente del FDLP, diría posteriormente sobre Öcalan: “Conocimos a otros kurdos de Turquía y no nos parecieron gente de fiar. Este hombre parecía serio. No pedía ayuda [militar o económica]... sino únicamente enviar voluntarios... para entrenarlos de cara al futuro. Esta gente resultó ser realmente seria, verdaderos combatientes, soldados de verdad. Estaba claro que [Öcalan] contaba con cierta base popular en Kurdistán” (Marcus, 2007: p. 55). Los palestinos impartieron un valioso entrenamiento militar y organizativo a los kurdos, pero los miembros del PKK recibieron su formación ideológica al margen de los demás grupos. El PKK se unió a los palestinos en la lucha contra el ejército israelí cuando este invadió Líbano en 1982.

Pocos años después, el PKK lanzó su guerra popular. Öcalan se había puesto en contacto con el régimen sirio y obtuvo permiso para instalarse en Damasco. El PKK abrió un campo de entrenamiento en la parte de Líbano controlada por los sirios. En 1982, el PKK cerró un acuerdo con el principal grupo rebelde kurdo de Iraq, el Partido Democrático de Kurdistán (KDP) de Barzani, que le permitió instalar campamentos cerca de la frontera turca. Desde allí, el PKK empezó a lanzar acciones armadas puntuales en la parte turca de Kurdistán y campañas de agitación entre las comunidades rurales de la región fronteriza. Su primera acción de gran envergadura se produjo en 1984, cuando atacó varios cuarteles militares y tomó temporalmente el control de varios pueblos. Combatientes del PKK distribuían panfletos en que declaraban que su objetivo era “la lucha de nuestro pueblo por la independencia nacional, una sociedad democrática, libertad y unidad, bajo el liderazgo del PKK, contra el imperialismo, el fascismo colonial turco y sus lacayos locales”. Al mismo tiempo, el PKK llamaba a “los revolucionarios y los trabajadores de Turquía”, señalando que “cualquier golpe del HRK [el brazo armado del PKK] contra el fascismo colonial es un golpe contra el fascismo en Turquía” (Brauns y Kiechle, 2010): p. 55). Sin embargo, la cooperación entre el PKK y la izquierda radical turca chocó con muchas dificultades. El golpe militar había diezmado a la izquierda turca y el PKK trataba

de dominar cualquier alianza so pretexto de que la izquierda turca se había mostrado incapaz de encabezar una revolución. Esta pretensión ahuyentaba a los potenciales aliados.

La teoría de la revolución del PKK de la época estaba muy influida por la concepción maoísta de la guerra popular prolongada. En esta estrategia, la lucha armada es el principal instrumento para la toma del poder. La lucha armada se basa en el medio rural y la mayoría de los combatientes se reclutan en las filas del campesinado. Dirige la lucha el partido que supuestamente representa la dirección “proletaria” y que mantiene el socialismo como objetivo, pese a que la estrategia apunta primero a una etapa “nacional democrática”. La guerra popular comienza con ataques guerrilleros puntuales y avanza a través de varias etapas de enfrentamientos cada vez más intensos, pasando de la “defensa estratégica”, en la que los rebeldes se limitan a breves ataques y se retiran inmediatamente de nuevo, a una segunda fase, durante la que las fuerzas gubernamentales son empujadas a posiciones defensivas mientras el partido extiende su influencia política. Al final, la guerrilla reúne fuerzas y armas suficientes para entablar la guerra convencional y enfrentarse al enemigo en una serie de batallas decisivas. Hasta mediados de la década de 1990, Öcalan y el PKK mantuvieron este marco estratégico con un Kurdistán independiente como objetivo.

Dos elementos que diferencian al PKK temprano de otros movimientos similares estribaban en su evaluación de la historia de la Internacional Comunista y de la relación entre el partido y el ejército guerrillero. En sus documentos primerizos, el PKK ya criticó agriamente a la URSS de comienzos de la década de 1920 y a la Komintern por su apoyo crítico al kemalismo. A comienzos de 1920, Mustafá Sufi, fundador del Partido Comunista Turco (TKP), fue asesinado, junto con una docena de camaradas, por nacionalistas de extrema derecha. La masacre ocurrió con la aprobación tácita de Mustafá Kemal Atatürk, pero no impidió la firma del tratado de hermandad entre la Gran Asamblea Nacional de Turquía, bajo el liderazgo de Atatürk, y la URSS, el 16 de marzo de 1921. Las declaraciones del PKK criticaban al TKP de entonces y a la Komintern, no solo por hacerse ilusiones con respecto al potencial democrático del kemalismo, sino que también acusaban a la Komintern de desconocimiento de la situación sobre el terreno y a la dirección soviética de priorizar la seguridad nacional de la URSS por encima de los principios internacionalistas y antiimperialistas. Esta apreciación crítica de la joven URSS no la compartían muchos partidos “marxistas-leninistas”, que solían tomar las declaraciones de los soviéticos como sagradas escrituras.

Más tarde, tras la implosión de la URSS, el PKK intentaría formular una crítica más exhaustiva del “modelo” soviético, pero no llegó a profundizar mucho: echó la culpa de las decisiones equivocadas de la dirección a las deficiencias democráticas y a la prioridad otorgada a los intereses de Estado por

“La teoría de la revolución del PKK de la época estaba muy influida por la concepción maoísta de la guerra popular prolongada. En esta estrategia, la lucha armada es el principal instrumento para la toma del poder.”

encima de los de sus ciudadanos, pero no explicó por qué dichos errores pudieron convertirse en una política práctica durante décadas.

Otro elemento que diferenciaba al PKK fue el hecho de que se tratara de un “partido guerrillero”. En vez de adoptar el modelo maoísta, que establece una clara distinción entre el ejército y el partido que lo dirige (Mao: “Nuestro principio es que el Partido manda sobre el fusil y que no hay que permitir jamás que el fusil mande sobre el Partido”), ambas organizaciones estaban mezcladas. En el PKK se esperaba de los combatientes que abandonaran totalmente su vida anterior y se

dedicaran exclusivamente a su nueva vida como guerrilleros. Asimismo, los cuadros que no tenían ninguna responsabilidad militar debían estar dispuestos a trasladarse en cualquier momento a las bases de la guerrilla en la montaña. De acuerdo con Duran Kalkan, un dirigente del PKK, “esto no solo era útil en la vertiente militar, pues todavía más importante era su significado ideológico y moral” (Brauns y Kiechle, 2010: p. 57). Refiriéndose al congreso del partido de 1986, Kalkan describe este significado con estas palabras:

Esta guerrilla supone una ruptura ideológica total con el orden establecido, pues rompe hasta cierto punto con el sistema jerárquico del Estado y del poder. De ahí que el tercer congreso comportara una profunda renovación ideológica con respecto a la concepción del socialismo realmente existente: se superó la línea del socialismo realmente existente de la pequeño-burguesa igualdad de derechos y libertades individuales y familiares. Esta medida también tiene consecuencias en el seno de la sociedad, donde reclama cambios que acercan la libertad y la igualdad. Destruye la vida familiar individual.

Creación del “hombre nuevo”

Kalkan aborda el elemento más distintivo del pensamiento del PKK de las décadas de 1980 y 1990: su ambición de crear un “hombre nuevo”, caracterizado por cierta personalidad. El tema de la “personalidad” de los kurdos ya apareció en los textos de Öcalan de comienzos de los años ochenta y sigue siendo un aspecto importante de su ideología. De acuerdo con Öcalan, existe una “mentalidad kurda” metafísica, una determinada “composición de la psique kurda”. Öcalan sigue sosteniendo que “muchas de las cualidades y características atribuidas a los kurdos y su sociedad actualmente ya pueden observarse en las comunidades neolíticas de las cordilleras ciscaucásicas, es decir, la región que denominamos Kurdistán” (Öcalan, 2011: p. 21). Sin embargo, los kurdos se han alienado de su “verdadera” identidad a causa de los esfuerzos del Estado turco por asimilar a los kurdos y de las estructuras sociales tradicionales, que Öcalan califica de “feudales”.

Se esperaba que los miembros del PKK se reformaran mediante la crítica y autocritica y el trabajo duro, liberándose a sí mismos de sus visiones y actitudes aprendidas en su “vida anterior” y remodelándose para convertirse en “hombres nuevos”. El periódico del partido, *Serxwebûn*, describe el objetivo en estos términos:

El hombre nuevo no bebe, no cae en el vicio del juego, nunca piensa en su propio placer o confort personal y no hay nada femenino en su modo de ser; quienes se mostraran (en el pasado) indulgentes con tales actividades extirparán como con un bisturí esos hábitos tan pronto se hallen entre los hombres nuevos. La filosofía y moralidad del hombre nuevo, su manera de estar sentado o de pie, su estilo, su ego, su actitud y sus reacciones [*tepki*] son suyos, exclusivamente suyos. La base de todas estas cosas radica en su amor por la revolución, la libertad, el país, el socialismo, un amor tan sólido como una roca. El hombre nuevo se crea aplicando el socialismo científico a la realidad de nuestro país (Grojean, 2012: p. 4).

En un texto de 1983, “Sobre la organización”, Öcalan comenta el papel de la organización política, citando a Marx, Engels, Lenin, Giap y Che Guevara. Al igual que otros textos del PKK y Öcalan de la época, la mayor parte de lo que dice es muy parecido al resto de la izquierda radical kurda y turca, pero “la parte sustancial y distintiva del argumento en este documento se refiere a la ‘reorganización del conjunto de la sociedad’. En vez de estructurar un ‘partido marxista-leninista de la clase obrera’, propone una reorganización global, pues la sociedad kurda ha sido víctima de un ‘programa deliberado de desorganización de arriba abajo, aplicado por los colonialistas turcos’” (Özcan, 2006: p. 91). La reorganización de la sociedad kurda “de arriba abajo” implicaría crear una nueva identidad y personalidad kurda.

Gradualmente, nociones como “humanización”, “socialización” y “personalidad liberada” sustituyeron a los conceptos marxistas de clases y lucha de clases. Cuando en los escritos recientes de Öcalan aparecen referencias a clases sociales, se trata más bien de sinónimos de adversarios políticos (“feudales” para calificar a los caciques kurdos, “pequeño-burgueses” para los grupos kurdos ajenos al PKK), cuya característica determinante es a menudo su personalidad “distorsionada” o “enferma”. Una y otra vez, Öcalan ataca las personalidades “enfermizas” de quienes están en desacuerdo con él.

El congreso de 1995 del PKK marcó una renovación ideológica. El tema de la creación de un “hombre nuevo” se incorporó oficialmente a la ideología partidaria y el nuevo programa definió este objetivo como “una personalidad que, con gran capacidad de previsión, buen entendimiento y gran esfuerzo y decisión, trata de superar cualquier obstáculo y hacer que lo negativo se vuelva positivo; una personalidad cuya firmeza de voluntad fascina en todas las circunstancias y que en la lucha por el desarrollo de la humanidad, sin buscar ventajas personales, está dispuesta a entregar incluso su propia vida” (Brauns

y Kiechle, 2010: p. 84). La “socialización de la gente” se declaró ahora un elemento esencial del socialismo (PKK, 1995).

La creación del hombre nuevo ocupaba un lugar central en la crítica que el PKK trató de formular con respecto al “socialismo realmente existente” después de su colapso y en la nueva visión del socialismo que intentó elaborar. Desde luego no lamentó el hundimiento del bloque soviético: “El colapso no nos duele tanto, más bien experimentamos una sensación de alivio”, declaró Öcalan en 1992 (Brauns y Kiechle, 2010: p. 76). El programa de 1995 definió el “socialismo realmente existente” como “la fase inferior y más brutal del socialismo” y explica sus deficiencias de este modo:

En el aspecto ideológico, una caída en el dogmatismo, el materialismo vulgar y el chovinismo de la Rusia imperial; en el aspecto político, un centralismo extremo, la congelación de la lucha de clases democrática y la defensa de los intereses del Estado como único factor decisivo; en el aspecto social, la restricción de la vida libre y democrática de la sociedad y el individuo; en el aspecto económico, el predominio del sector público y la no superación de la sociedad de consumo que imita a países extranjeros; finalmente, en el aspecto militar, la prioridad dada al ejército y al armamento por encima de todos los demás ámbitos.

La manera en que el PKK pensaba que podían evitarse todos estos defectos en un nuevo socialismo pasaba por la creación del hombre nuevo.

A mediados de los años noventa, el PKK subrayó sus diferencias con el socialismo realmente existente al intentar formular su propia ideología distintiva. En 1993, Öcalan dijo que cuando el PKK hablaba de “socialismo científico”, no se refería al marxismo, sino a su propia ideología peculiar de un “socialismo” que supuestamente “va más allá de los intereses de los Estados, las naciones y las clases” (Brauns y Kiechle, 2010: p. 77). Simbólicamente, el congreso de 1995 eliminó la hoz y el martillo de la bandera del partido: “En el socialismo realmente existente, el martillo y la hoz solo simbolizaban a la clase obrera y al campesinado, y con esto también son una expresión del socialismo realmente existente. La nueva concepción del socialismo abarca al conjunto de la humanidad” (Yüce: p. 61). La afirmación de que lucha por el “conjunto de la humanidad” sigue siendo un tropo frecuente en las declaraciones del PKK y del PYD.

La alternativa del PKK al modelo soviético fracasado era un socialismo del hombre nuevo: la creación de esa nueva personalidad era el objetivo del socialismo y la única garantía de que incluso después de una revolución la sociedad no recaiga en el capitalismo o el fascismo. Este “socialismo” no era una vía para organizar a la sociedad en “una asociación de seres humanos libres que trabajan con medios de producción comunes”, como lo formuló Marx, sino para crear determinadas personalidades. De ahí que en un texto de este periodo, escrito por Mehmet Can Yüce, que por lo demás es un estricto-

to “marxista-leninista”, se pueda hablar también del “*socialismo que se ha hecho realidad en el partido*” (Yüce: p. 79; el subrayado es nuestro), como ocurre también en el programa de 1995 (PKK, 1995). Yüce escribe: “Si el socialismo no predomina en la personalidad del individuo y en las relaciones en el seno de la organización, no puede progresar en la sociedad o respectivamente en el sistema social” (Yüce: p. 79).

La idea de los individuos que “remodelan” su personalidad para convertirse en revolucionarios no es exclusiva del PKK. En el Partido Comunista de Filipinas, de tendencia maoísta, era un tema recurrente que para convertirse en verdaderos revolucionarios proletarios, los miembros del partido debían “remodelarse” y liberarse de los llamados hábitos “pequeño-burgueses”. Sin embargo, el PKK fue mucho más lejos: no solo quería que las personas fueran buenos militantes del partido, sino que cambiaran toda su personalidad. La idea de crear un hombre nuevo trae a la memoria el escrito del Che Guevara sobre el socialismo y la personalidad humana o el discurso soviético sobre el hombre nuevo socialista. La diferencia crucial estriba en que el PKK afirmaba que ya estaba creando este hombre nuevo antes de la revolución y en que a base de voluntad y duro trabajo el “superhombre” socialista se crearía en las bases del PKK.

Este socialismo del hombre nuevo no solo fue arrinconando gradualmente el socialismo como sistema socioeconómico, sino que algo parecido ocurrió con las declaraciones del PKK sobre la autodeterminación de los kurdos. En la segunda mitad de la década de 1980, el PKK proclamaría cada vez menos el objetivo de un “Kurdistán independiente y unido” y hablaría más a menudo de un “Kurdistán libre”, una fórmula que introduce una mayor ambigüedad en torno al objetivo político. Términos como “libertad” e “independencia” pasaron a emplearse cada vez más para hablar de objetivos individuales, “espirituales”, en relación con la nueva personalidad y no con el Estado propio. Este tema cobró fuerza especialmente en la declaración de Öcalan ante el tribunal en 1999, publicada parcialmente bajo el título de *Declaración sobre la solución democrática de la cuestión kurda* y en los escritos desde la prisión. En estos textos, Öcalan señala que ya antes de que fuera encarcelado utilizaba términos como “libertad” y “autodeterminación” sobre todo para referirse a los individuos y no a los pueblos. Llegó a afirmar incluso que el PKK nunca fue secesionista, lo que se contradice con la vehemente insistencia desde 1978 en que cualquier cosa que no fuera un Kurdistán independiente (especificando que era el que se hallaba ocupado por Turquía, Irán, Iraq y Siria) sería una traición. Pese a las demás innovaciones ideológicas, el programa de 1995 insistía en que un Estado independiente kurdo era el objetivo final del movimiento.

A partir de 1993, cuando el PKK ofreció un alto el fuego al Estado turco, Öcalan empezaría a hablar de un arreglo político del conflicto y declaró que la separación del Estado turco no era una condición necesaria para dicho arreglo.

“... el PKK fue mucho más lejos: no solo quería que las personas fueran buenos militantes del partido, sino que cambiaran toda su personalidad.”

Sin embargo, esto no excluía la posibilidad de que un Estado kurdo independiente (y “socialista”) siguiera siendo el objetivo final, por el que se pudiera luchar con medios distintos de la lucha armada. Sin duda fue esta la lectura que hicieron muchos miembros y simpatizantes del PKK de dichas declaraciones. Cuando, poco antes de su captura, Öcalan declaró que sería posible una “alternativa democrática” sobre la base del reconocimiento por Turquía de la identidad kurda, con

un parlamento federado dentro de las fronteras existentes de Turquía, estaba contradiciendo el programa oficial del PKK. Cuando en 1999 Öcalan negó insistentemente en su alegato de defensa el objetivo de un Estado kurdo, incluso a largo plazo, miles de simpatizantes del PKK dejaron desilusionados el partido (Marcus, 2007: p. 291).

Serok Apo

En la década de 1980, Öcalan consolidó su control sobre el movimiento. Tras una lucha por el poder a comienzos de la década, que concluyó con la muerte o la huida de sus rivales, “Apo”, un diminutivo de Abdulah que significa “tío” en kurdo, se hizo con las riendas de la organización. Oficialmente, el presidente del partido, Serok Apo (líder Apo) no solo pasó a ser el dirigente político, sino también el comandante militar, el “filósofo” del movimiento y una figura profética. “Una persona representa la nueva postura erguida, prácticamente la resurrección de una nación. Mi función es, en efecto, la de un profeta que habla a un pueblo esclavizado y oprimido sin piedad” —declaró Öcalan en 1992—. “Hemos de luchar nosotros mismos por nuestra libertad. Yo simbolizo esta lucha” (Brauns y Kiechle, 2010: p. 66). Las publicaciones ideológicas del PKK se reducen casi totalmente a escritos de Öcalan. Únicamente unas pocas figuras destacadas, aparte de él, publicaron libros, en muchos casos memorias. En las reuniones del partido, Öcalan pronunciaba discursos, sin utilizar notas, que duraban horas y después se transcribían y publicaban en forma de libros, e incluso se grababan conversaciones telefónicas para “estudiarlas”. En la jerga del PKK, las declaraciones de Öcalan se denominan “análisis” (*çözümlemeler*).

Todos los miembros del PKK debían dedicarse enteramente al partido, lo que en la práctica implicaba la plena dedicación a Abdullah Öcalan. Al propio Öcalan lo llamaban *Önderlik* (dirección), “guía” e incluso “sol”. En un relato más bien proclive de su experiencia en la guerrilla del PKK, la internacionalista alemana Anja Flach escribió: “La dirección del partido (es decir, Öcalan) es una institución; no representa al partido, él es el partido” (Flach, 2011: p. 19). Un autor que conoció a Öcalan como dirigente en ese periodo escribió más tarde: “Öcalan no estaba dispuesto a compartir su autoridad. Exigía sumisión

total a su persona por parte de quienes le rodeaban y se mostraba implacable con esto” (Çelik, 2002: p. 47).

Cualquier oposición a Öcalan y sus decisiones era imposible y el PKK pagaría un precio muy elevado por este hecho, ya que su fortuna en el campo de batalla declinó. A finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990, el ejército turco estaba adquiriendo más experiencia en la lucha contra la guerrilla y utilizaba equipos sofisticados como gafas de visión nocturna de procedencia israelí y helicópteros de combate de EE UU. Además, el Estado turco atacaba cruelmente a la población civil que apoyaba al PKK o en general defendía los derechos de los kurdos. Entre 1984 y 1999 murieron asesinadas hasta 40.000 personas. Según el ejército turco, sus bajas ascendieron a 6.500 soldados hasta 2008 y las del PKK sumaron 32.000 combatientes, pero estas cifras no merecen crédito. Según el PKK, sus propias bajas fueron muchas menos, pero el número total de víctimas mortales del conflicto debió de ser mucho mayor.

Ambos bandos, pero sobre todo el Estado turco, atacaban a civiles sospechosos de ayudar al enemigo. De acuerdo con la asociación turca de derechos humanos IHD, la Jandarma İstihbarat ve Terörle Mücadele (JITEM), una rama de la gendarmería turca que oficialmente ni siquiera existía, estuvo implicada en 5.000 asesinatos no esclarecidos de periodistas, intelectuales, activistas políticos y defensores de los derechos humanos, siendo responsable de 1.500 “desapariciones”. Los servicios de inteligencia turcos también cooperaban con milicias de extrema derecha e islamistas que causaron miles de muertes, en su mayoría de civiles. A finales de la década de 1980, el ejército turco comenzó a trasladar por la fuerza a los habitantes de aldeas kurdas para aislar a la guerrilla de sus bases de apoyo civiles. Los cálculos del número de personas desplazadas oscilan entre 275.000 y 2 millones. Con gran parte de su apoyo civil neutralizado y sometido a ataques cada vez más contundentes, el PKK comenzó a sufrir reveses militares a mediados de la década de 1990.

No obstante, Öcalan se negó a hacer caso de las advertencias de los comandantes de campo e insistió en que pasaran a la ofensiva. Una declaración de 1994 afirma que “la lucha que libra el PKK ha dejado atrás la etapa de la defensa estratégica [...]. Es inevitable que escalemos el combate en respuesta a la declaración de la guerra total por parte de Turquía”. Los reveses no se achacaron a las instrucciones erróneas de “la dirección”, sino a la incapacidad de los comandantes de ponerlas en práctica correctamente. Flach describió sesiones de “crítica y autocrítica” a las que asistió: “Los fallos se achacan ante todo a la personalidad de los comandantes y los combatientes. Las estructuras de la vida antigua [de antes de la guerrilla] siguen vigentes, las actitudes y visiones feudales o pequeño-burguesas no se han superado y justamente esto se considera el principal obstáculo a la aplicación de las ideas del partido” (Flach, 2011: p. 20). Lo que no se ponía en duda era la validez de esas mismas ideas.

La idea del PKK de crear el “hombre nuevo” era un medio poderoso de control, ya que el ideal incluía la obediencia ciega y toda crítica de la “dirección” se consideraba una prueba de la incapacidad de alcanzar ese objetivo. Öcalan era más que un líder destacado o siquiera imprescindible, él mismo, su persona, se erigió en figura indispensable para la liberación del pueblo kurdo. Como señaló un observador crítico sobre su función: “El ‘es’ la llave de la liberación, no tan solo el que la posee” (Grojean, 2012: p. 9). Esto explica también por qué Öcalan siguió siendo el líder del movimiento incluso después de su captura.

En 1998, Turquía amenazó a Siria con declararle la guerra si continuaba dando cobijo al líder del PKK. El régimen sirio ordenó a Öcalan salir del país, cosa que este hizo en octubre de 1998. Durante 130 días estuvo migrando de un país a otro para pedir asilo. Intensificó sus llamamientos a un arreglo político y declaró que el PKK aceptaría una “república democrática”, una Turquía unida que garantizara la libertad de expresión de los kurdos y reconociera la presencia de una minoría kurda. Öcalan dijo que el PKK estaba dispuesto a entregar las armas si se cumplían esas condiciones. En febrero de 1999, Öcalan fue capturado por agentes turcos.

Una revolución de las mujeres

Ya en su primer programa, el PKK pedía la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos políticos y sociales, aunque en realidad no se trataba nada más que de un lugar común entre otros, casi como la implantación de la jornada de 8 horas, a ser posible. Ese mismo programa declaraba que la opresión nacional de los kurdos era la “contradicción principal” contra la que el partido debía luchar. En 1987, el partido organizó la Unión de las Mujeres Patrióticas de Kurdistán (Yekitiya Jinen Welaparezen Kurdistan, YJWK). Al igual que las organizaciones de mujeres de otros tantos partidos marxistas-leninistas, su intención original era facilitar la participación de las mujeres en el partido, pero también proporcionar un espacio en el que se tratasen las cuestiones específicas de las mujeres.

La práctica distintiva de liberación de las mujeres que llevó a cabo el PKK se desarrolló en la segunda mitad de los años noventa, cuando se incrementó la participación activa de mujeres en el movimiento kurdo, como políticas y como combatientes (Çağlayan, 2012: p. 2). Pero como en cualquiera otra temática dentro del PKK, quien sirve de guía ideológico en lo concerniente a la liberación de las mujeres es Öcalan. Comenzando en la década de 1980, los “análisis” de Öcalan criticaban cada vez más las estructuras familiares tradicionales y patriarcales, el papel secundario de las mujeres dentro de la familia y los roles de género que asociaban a las mujeres con el *namus* [el control sobre la sexualidad femenina] y asignaban a los hombres el deber de protegerla (Çağlayan, 2012: p. 8).

Hoy en día, es en el terreno de la liberación de las mujeres y de la igualdad de género donde el PKK se posiciona de forma más radical. Uno de los aspectos que diferencia la lucha del PKK de otras rebeliones kurdas es la amplia participación femenina en todos los niveles del movimiento. En cierta manera, la categoría “mujer” ha reemplazado al “proletariado internacional” en la ideología del PKK: hoy en día son las mujeres como tales las que son consideradas la vanguardia de la lucha. El movimiento ha declarado que su objetivo es no solo la liberación de las mujeres kurdas, sino la de todas las mujeres del mundo.

Las ideas del PKK acerca de la liberación de la mujer delatan la fuerte influencia del mito de un matriarcado que habría tenido lugar en un pasado prehistórico durante el neolítico, “cuando la mujer era una deidad creadora” (Öcalan, 2014). Con el advenimiento de la sociedad de clases, comenzó la opresión de la mujer. Estas nociones están claramente tomadas del ensayo de Friedrich Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

La estructura patriarcal de la familia y la desigualdad entre hombres y mujeres sirve, de acuerdo con Öcalan y el PKK, a los intereses del Estado turco opresor y a los líderes “feudales” kurdos que cooperan con ellos. Este Estado y sus marionetas desempeñan un papel crucial a la hora de perpetuar estas desigualdades mediante el refuerzo de las tradiciones tribales que bloquean el desarrollo de las mujeres kurdas y de la sociedad en su conjunto, y por lo tanto controlan al pueblo kurdo. La familia tradicional oprime a la mujer bloqueando su acceso a la vida social, mientras que la familia es protegida a través del *namus*, de la vigilancia del cuerpo de las mujeres, de sus conductas y de su vida sexual por parte de los hombres (Çağlayan, 2012: p. 2). Öcalan:

Ya que los motivos sexuales son fundamentalmente instintivos, los problemas así generados provocan profundas perversiones políticas. Resolver los motivos sexuales es llevar a cabo la mayor revolución. No hay nadie entre nosotros que aún no sea consciente de esto. Todos sucumben. La sociedad kurda expresa un tipo de individuo y una realidad social que sucumbe, más que ninguna otra sociedad en el mundo, a los instintos del hambre y de la sexualidad [...] Alrededor de esos motivos sexuales se forma cierto *namus*, cierta comprensión de la moralidad, y no hay ningún compañero por valiente que sea capaz de superar esto. [...] En este cuello de botella, nuestro individuo ha perdido otra vez, incluso antes de haber alcanzado los veinte años (Çağlayan, 2012: p. 9).

Romper las ataduras que oprimen a las mujeres no solo les permitiría a ellas desempeñar un papel activo en el movimiento de liberación, y por lo tanto fortalecerlo. Öcalan asume también que las mujeres, como víctimas tanto de la opresión nacional como de la de género, son más receptivas a ideas radicales, están más dispuestas a cuestionar la tradición y el statu quo.

Hoy en día, en el levantamiento palestino, son prácticamente sobre todo las mujeres, niños y jóvenes con piedras quienes hacen la revolución. Hay que sacar lecciones de esto [...]

“Uno de los aspectos que diferencia la lucha del PKK de otras rebeliones kurdas es la amplia participación femenina en todos los niveles del movimiento.”

Cuando las mujeres, que representan la mitad de la sociedad, toman las calles, es imposible controlarlas. [...] En este sentido, y especialmente para mejorar el movimiento urbano, debemos llevar la acción a ese nivel. [...] Definitivamente, todas las mujeres están enfurecidas. Todas están hambrientas y empobrecidas. Es posible convertirlas en rebeldes usando todo tipo de métodos (Çağlayan, 2012: p. 10).

La liberación de la mujer se consideraba y se considera una parte de la liberación del pueblo kurdo, pero ha habido un giro en la manera de concebir esa relación. En su artículo “From Kawa the Blacksmith to Ishtar the Goddess: Gender Constructions in Ideological-Political Discourses of the Kurdish Movement in post-1980 Turkey”, Handan Çağlayan resume este cambio diciendo que consiste en pasar de hablar de las mujeres con una visión instrumental como recurso de la revolución, a hablarles como protagonistas de su propia liberación. Este giro tuvo lugar en la segunda mitad de los años noventa.

A comienzos de esa década, la participación de las mujeres en el PKK, incluidas sus unidades guerrilleras, aumentó radicalmente. En esos años estallaron grandes protestas entre la población kurda, la *serhildan*, también conocida como la intifada kurda, para las cuales sirvió de combustible un nuevo sentimiento de identidad kurda y de fuerza que era posible gracias a la lucha armada. En esas protestas se implicaron estratos de la población que no estaban en contacto directo con las unidades guerrilleras del PKK en las montañas, pero que sin embargo simpatizaban con ellas. Fueron especialmente importantes las celebraciones del *Newroz* (año nuevo kurdo) de los años 1990, 1991 y 1992 al transformarse en confrontaciones con las fuerzas de seguridad turcas. Las mujeres participaron masivamente en esas protestas, enfrentándose a las fuerzas de seguridad en las calles.

Las protestas fueron reprimidas, pero tuvieron como consecuencia que el movimiento kurdo se convirtiera en un verdadero movimiento popular de masas, que incluía a organizaciones estudiantiles, asociaciones culturales, publicaciones, grupos de mujeres y otras iniciativas. El PKK era la fuerza hegemónica en este movimiento, pero al mismo tiempo tenía dificultades para integrar a los muchos nuevos reclutas que a menudo provenían de orígenes sociales muy diversos con los de la vieja guardia. Docenas de esos, a menudo, jóvenes voluntarios con estudios fueron ejecutados por comandantes del PKK que desconfiaban de ellos o sentían que su poder estaba siendo cuestionado.

Pero el influjo de nuevos miembros cambió el partido. Mientras iba en aumento la participación de las mujeres en la guerrilla, el movimiento tuvo que enfrentarse a las prácticas e ideas machistas que persistían. Las mujeres se negaron a que su papel en el movimiento se limitara a prestar apoyo en vez de optar por luchar como parte de la guerrilla.

El partido descubrió pronto el atractivo emocional de las imágenes de jóvenes mujeres combatientes que habían abandonado sus casas y sus antiguas vidas para luchar por la causa kurda. Las mujeres martirizadas pronto se convirtieron en símbolos emocionalmente poderosos del movimiento, y todavía lo son como muestra el ejemplo reciente de Arin [Mirkan] y otras mujeres combatientes muertas en la defensa de Kobane. Las mártires del movimiento incluyen a mujeres que se prendieron fuego a sí mismas en protesta o que murieron en atentados suicidas contra el enemigo, tácticas que fueron adoptadas en los noventa. Trágicamente, el número de mujeres que se sacrificaban en atentados suicidas era desproporcionado con respecto a los hombres, en una región con tradiciones de suicidio femenino como vía de escape a su situación de infelicidad (Marcus, 2007: p. 244).

El nuevo papel de las mujeres hizo que cambiara la ideología y la organización del PKK. En la guerrilla se formaron unidades independientes de mujeres y más tarde un ejército independiente de mujeres, una práctica que también fue adoptada por el movimiento kurdo en Siria cuando organizaron las YPJ (Yekîneyên Parastina Jinê, Unidades de Protección de Mujeres). El motivo de esto se debió a que de esta forma las mujeres se libraban de las prácticas machistas de sus compañeros hombres, y al mismo tiempo forzaban una ruptura con las nociones tradicionales de obediencia y servilismo femeninos, asumiendo en su lugar funciones dirigentes. El mismo principio se aplicó en las organizaciones políticas. En 1994 se formó el Movimiento Libre de Mujeres de Kurdistán, más tarde rebautizado con el nombre de Unión Libre de Mujeres de Kurdistán (YAJLK). Tras la captura de Öcalan, la organización se disolvió y se reconstruyó más tarde con el nombre de Partido de Mujeres Libres (PJA). En todos los órganos mixtos del PKK existen cuotas de género obligatorias. Las direcciones tienen que incluir por lo menos un 40 por ciento de mujeres, y los puestos ejecutivos son ocupados por una mujer y un hombre. El PYD, por ejemplo, tiene una presidenta y un presidente: Salim Muslim y Asya Abdullah, quien estuvo en Kobane durante el sitio de la ciudad.

Handan Çağlayan describe un cambio en los textos de Öcalan sobre las mujeres como tales diciendo que “en los años ochenta, Öcalan habla a los hombres militantes acerca de cómo deben tratar a las mujeres, es decir, habla con hombres sobre mujeres; en los años noventa, sin embargo, habla con mujeres militantes sobre hombres, y llamó la atención sobre la importancia de esto” (Çağlayan, 2012: p. 13). Öcalan en 1999:

El hombre como tal fue analizado y se vio que el problema principal era el hombre. [...] Para mí, la cuestión masculina es ahora anterior a la cuestión femenina. ¿Ser hombre equivale a tener el poder? Yo pregunto a los hombres: si tenéis el poder, ¿por qué no podéis demostrarlo en el campo más elemental que es la guerra? El hombre prueba su masculinidad en la dominación de las mujeres, en la dominación sexual. Este es un terreno de poder crudo, me pareció infame y lo destrocé.

De nuevo, la idea del PKK de crear un hombre nuevo, y una mujer nueva, demuestra ser una poderosa herramienta ideológica. Una diferencia importante entre la teoría del PKK sobre la opresión y la liberación de la mujer y la de Friedrich Engels es su negación de factores socioeconómicos. Engels argumentaba que con la aparición de las clases sociales llegó la división del trabajo, que relegó el trabajo femenino, y por lo tanto su condición social, a una posición secundaria. En cambio, en el PKK, el énfasis (de nuevo) se pone en cuestiones como la “mentalidad” y la “personalidad”; la opresión de las mujeres se supone enraizada en las actitudes patriarcales que se transmiten de generación en generación y que son interiorizadas por las mujeres. Para liberarse ellas mismas, las mujeres necesitan desaprender esas actitudes tanto como los hombres, y de esta forma hombres y mujeres se crean de nuevo.

El discurso del PKK sobre la liberación de la mujer sitúa la categoría de la mujer por encima de las diferencias políticas. Como declaró el PJA:

la ideología de liberación de la mujer es una alternativa a otras visiones del mundo anteriores, ya sean de derechas o de izquierdas. Es además un resultado de la crítica de esas ideologías. Porque todas las ideologías anteriores, al ser calificadas de capitalistas o socialistas durante los últimos siglos, tienen una forma masculina. Es decir, han sido moldeadas por el patriarcado que está institucionalizado desde hace 5.000 años en todas las esferas de la vida (Brauns & Kiechle, 2010: p. 247).

El pensamiento del PKK es sumamente esencialista. A menudo equipara mujeres y naturaleza, y siguiendo esta línea, la “mujer” se identifica con la maternidad. Se asume que las mujeres tienen ciertas características como mujeres, como la empatía, el aborrecimiento de la violencia y una cercanía a la naturaleza. Estas cualidades hay que enseñarlas a los hombres para que se pueda superar la sociedad patriarcal.

Estas ideas imponen una pesada carga sobre las mujeres. Por un lado, la familia tradicional es criticada como un espacio en el que las actitudes patriarcales oprimen a las mujeres y como una institución a través de la que el Estado turco y los líderes feudales dominan al pueblo kurdo. Por otro lado, la familia se considera la cuna desde la que debe nacer la nueva sociedad kurda, ya que la familia tiene un papel muy importante en la socialización de las personas, en la “creación de personalidades”, y este es el centro de la visión del PKK de la liberación. Por lo tanto son las mujeres, como madres y educadoras, las que asumen la principal responsabilidad a la hora de decidir el resultado del combate.

Se considera que las mujeres tienen que estar en la vanguardia de la lucha de liberación, pero para ser capaces de desempeñar esta función, primero tienen que liberarse a sí mismas de lo que llaman su “mentalidad esclava”. Los contratiempos para el movimiento se convierten en responsabilidad de las mujeres por haber fallado. La liberación y una reorganización de “arriba abajo”

de la sociedad kurda son los objetivos que se fija el PKK, ahora considerados imposibles si las mujeres no se liberan y de hecho, son las mujeres quienes deben desempeñar un papel pionero en esta transformación social.

Civilización democrática

El PKK comenzó a desarrollar su propia y peculiar ideología a finales de los años ochenta, y a mediados de los noventa la política oficial del partido incorporó una serie de novedades ideológicas. Sin embargo, tras su captura, Öcalan aceleraría la metamorfosis ideológica del PKK. En manos del Estado turco, Öcalan comenzó a hacer declaraciones desde la cárcel a través de sus abogados. Alabó sus condiciones carcelarias e hizo un llamamiento al PKK a mantener el alto al fuego declarado en septiembre y declaró que las negociaciones con el Estado turco continuarían y que se harían a través de él.

Las posteriores declaraciones de Öcalan ante el tribunal resultaron chocantes. Öcalan reinterpretó de arriba abajo la historia y la ideología del PKK. Ante el tribunal, Öcalan expresó su arrepentimiento por la muerte de soldados turcos y cuando se le preguntó si sus palabras podían interpretarse como una disculpa, no se mostró en desacuerdo. Öcalan no mencionó el sufrimiento de los kurdos, pero encontró tiempo para alabar a Atatürk, el fundador de la República turca, y se refirió a la cooperación entre kurdos y turcos en la guerra de independencia de principios de los veinte. Afirmó que con solo haber seguido fielmente las ideas de Atatürk no habría existido la “cuestión kurda”.

Öcalan no solo revisó la historia. Insistió en decir que el objetivo de un Estado kurdo independiente era imposible, incluso a largo plazo, y que ni siquiera era deseable. Incluso las ideas de una autonomía kurda o un parlamento federal, cuestiones que Öcalan había sugerido poco antes de su captura, fueron arrojadas por la ventana. La “solución democrática” que propuso Öcalan en su alegato de defensa, publicado con el título de *Declaración sobre la solución democrática de la cuestión kurda*, era que Turquía reconociera la existencia de los kurdos y respetara sus derechos democráticos básicos como la libertad de expresión y el uso del idioma kurdo. Esto bastaría según él para hacer de Turquía una sociedad democrática que pudiese trascender el conflicto.

Quiero subrayar que ella (la democracia) trasciende la tensión y el conflicto con un magnífico equilibrio. Que cuenta con gobiernos ideales que, gracias a la adecuación de las instituciones estatales democráticas con tal propósito, pueden ofrecer una solución sin dar lugar a que ni las diferentes posturas políticas que pueda haber, ni las fuerzas que están detrás de ellas, entren en conflicto (Öcalan, 1999; p. 71).

Un *ideologema* recurrente desde la *Declaración sobre la solución democrática* es el de la “civilización democrática”, que pasa a ser el objetivo del PKK. En este texto, Öcalan explica que toma el término de un libro de 1964 del sociólogo estadounidense Leslie Lipson: un estudio sobre el

“La democracia que proclama se equipara a menudo al sistema parlamentario de los Estados capitalistas occidentales.”

desarrollo del sistema parlamentario en las sociedades occidentales. En sus recientes escritos desde la prisión, el término ha adquirido una posición central, ahora ya sin referencias a su autor. Sigue sin estar claro qué es exactamente para Öcalan esta “civilización democrática”.

Pero lo que está claro es que Öcalan, a más tardar desde la *Declaración sobre la solución democrática*, se ha convertido en un admirador de la democracia parlamentaria occidental. En dicha declaración se refiere en repetidas ocasiones a ella como modelo para Turquía. La declaración contiene largas citas de Lipson, en las que describe el sistema político de Suiza, que Öcalan aduce como ejemplo de cómo en un mismo país pueden vivir juntos diferentes grupos socioculturales. Según Öcalan, este podría ser un ejemplo de la coexistencia turco-kurda en un solo Estado. Más tarde Öcalan se convirtió en un entusiasta partidario de la entrada de Turquía en la Unión Europea, esperando que esto forzara a Turquía a introducir reformas democráticas que acercarían la “república democrática”.

La democracia que proclama se equipara a menudo al sistema parlamentario de los Estados capitalistas occidentales: declara que en los países europeos se ha desarrollado una “democracia determinada” y que esto ha conducido a una “supremacía de occidente”. “La civilización occidental puede, en este sentido, calificarse de civilización democrática” (Öcalan, 1999: p. 59). Lo que Turquía y los kurdos necesitan es “el modelo occidental de resolución de problemas” (Öcalan, 1999: p. 19). Y en 2011 afirma:

Europa, el lugar de nacimiento (de la democracia), ha dejado atrás por lo general, a la vista de las guerras del siglo XX, el nacionalismo, y ha establecido un sistema político acorde con estándares democráticos. Este sistema democrático ha mostrado ya sus ventajas sobre otros sistemas —incluido el socialismo real— y es ahora el único sistema aceptable en el mundo (Öcalan, 2011: p. 91).

En sus declaraciones ante el tribunal, Öcalan presentó la fase más intensa de la guerra como un percance menor: “Turquía fracasó a la hora de tener un sistema democrático debido a la falta de convicción, de esfuerzos serios y de una verdadera comprensión de la democracia (como opuesta a la demagogia)”, y esto condujo al surgimiento de la resistencia armada (Öcalan, 1999: p. 17). Sin embargo, añadió que la lucha armada del PKK en los años noventa fue un error: “En Turquía, en los años noventa, hubo desarrollos positivos en materia de derechos humanos (tanto para kurdos como para turcos). Tras esto, el levantamiento fue un error. Había una vía para solucionar el problema” (Marcus, 2007: p. 248). Aquí Öcalan se refiere del periodo en el cual él, como líder absoluto del movimiento, ordenó al PKK pasar a la ofensiva y acusó de traidores

a los cuadros que querían dejar de centrar la atención en el aspecto armado de la lucha.

Tras la captura de Öcalan, la dirección del PKK declaró que “es nuestro líder, pero está en cautiverio. Sus directrices han dejado de ser vinculantes”. Para el movimiento clandestino, esta declaración era de sentido común, pero el PKK dio rápidamente un giro de 180 grados; en julio, una reunión ampliada de su comité central adoptó el alegato de defensa de Öcalan como el nuevo manifiesto del partido o “Segundo Manifiesto”. En su libro *PKK. Perspektiven des kurdischen Freiheitskampfes: Zwischen Selbstbestimmung, EU und Islam*, Nikolaus Brauns y Brigitte Kiechle escriben: “La autoridad de Öcalan era tan grande que la dirección del PKK no tenía más remedio que dar ese paso si no quería perder su influencia sobre el partido e incluso ser tildada de traidora” (Brauns & Kiechle, 2010: p. 94). En cautiverio o no, Öcalan siguió siendo el *önderlik* (líder).

El cambio de orientación de Öcalan, ahora convertido en política del partido, era inaceptable incluso para muchos que habían sido leales seguidores de Apo. Miles de ellos abandonaron el movimiento (Marcus, 2007: p. 291). Un pequeño número de líderes del PKK se opusieron sin éxito a la nueva política de poner fin a la lucha armada, adoptada en el séptimo congreso del PKK en febrero de 2000. Figuras dirigentes como Meral Kidir, secretario general del DHP (Partido Popular Revolucionario), una rama del PKK, y Mehmet Can Yüce criticaron la nueva orientación desde las cárceles turcas en las que permanecían reclusos. Un comunicado del DHP respondió declarando que “la liquidación y las provocaciones, que habían sido aplastadas hasta ahora, no pueden prevalecer. El destino de las provocaciones y de la liquidación que se impone correrá la misma suerte”. Tras el séptimo congreso del partido, *Serxwebun* amenazó a los disidentes con el “castigo más severo” en “condiciones de guerra”. Los disidentes fueron incapaces de formular ninguna alternativa excepto la continuación de la fallida estrategia de guerra popular y quedaron rápidamente marginados. Como signo de buena voluntad, Öcalan ordenó a las guerrillas del PKK retirarse de territorio turco. Muchos de ellos fueron asesinados a raíz de los ataques perpetrados por el ejército turco contra los combatientes que se batían en retirada.

En el período de 1999 a 2005, el PKK estuvo en estado de choque, tratando de digerir la captura de Öcalan y de reorganizarse sin el *Serok* (líder en kurdo) y de acuerdo con sus nuevas instrucciones.

Desde el Segundo Manifiesto, Öcalan continúa publicando declaraciones ideológicas autoritarias a pesar de depender de sus carceleros para obtener información del mundo exterior. En estas declaraciones, Öcalan vuelve a menudo a un pasado mítico. Asegura que la lucha del PKK es solo la última rebelión kurda contra el poder centralizado del Estado. En un notable ejemplo de “autoorientalismo”, los kurdos son presentados como un pueblo sin historia que

desde los tiempos de Sumeria (cuarto milenio a. C.) se habían rebelado contra el poder estatal, mientras que permanecían siendo “en esencia” el mismo pueblo. El “pecado original” que había causado su opresión fue la formación del Estado como tal, contra el que los kurdos intentaron preservar su cultura libre y “natural”. Öcalan describe sus objetivos como un “renacimiento” de la idealizada sociedad que durante el Neolítico supuestamente existió en lo que es ahora Kurdistán. En una especie de *Aufhebung*, los aspectos positivos de este pasado mítico —el papel central de la mujer en la sociedad, una identidad kurda “pura”, igualitarismo social— han de volver en una forma moderna y convertirse en un ejemplo guía para el régimen en su conjunto.

Este renacimiento se supone que se materializará en proyectos entrecruzados: república democrática, autonomía democrática y confederalismo democrático (Akkaya y Jongerden, 2012: p. 6). La “república democrática” implica una reforma del Estado turco. De modo similar a las declaraciones que había hecho Öcalan durante los años anteriores a su detención, reclama que Turquía reconozca la existencia de minorías dentro de su población, especialmente a los kurdos, y que disocie la ciudadanía de la etnicidad turca. Este es un tema prominente en la defensa de Öcalan en su juicio.

La autonomía democrática es un concepto tomado de Murray Bookchin (1921-2006), un teórico socialista libertario estadounidense. Después de un breve período en el que fue estalinista durante su adolescencia, Bookchin se unió al movimiento trotskista a finales de los años treinta y se convirtió en miembro del Socialist Workers Party. Como muchos trotskistas, Bookchin había esperado que la Segunda Guerra Mundial terminara con una ola de revoluciones sociales, dirigidas por la clase obrera, en la que los trotskistas tendrían un papel importante. Cuando esto no sucedió, y al permanecer el movimiento trotskista pequeño y aislado, Bookchin empezó a reconsiderar sus ideas. Bookchin renunció al marxismo, que desde su punto de vista había cometido un error fundamental al ver a la clase obrera como el sujeto revolucionario, pero siguió siendo anticapitalista.

Para él estaba claro que el capitalismo era un sistema destructivo que debía ser abolido. Su punto débil, razonaba Bookchin, no era la contradicción entre capital y trabajo, sino la contradicción entre capital y ecología. El capital, acumulándose sin límites, destruye el medio ambiente. La lucha para salvar el ecosistema adquiere entonces un carácter anticapitalista y puede unir a todo el mundo que vea sus vidas amenazadas por el deterioro del entorno natural, rebelándose contra su alienación con respecto a este.

Para construir una sociedad ecológicamente sostenible, sugería Bookchin, habría que descentralizar las ciudades y reducir su tamaño para permitir a la gente el uso de energías renovables, cultivar alimentos localmente y reducir los costes del transporte de energía. Esas ciudades más pequeñas estarían gobernadas por asambleas de habitantes que tomarían decisiones de forma democrática.

A Bookchin se le califica a menudo de anarquista, pero él no rechazaba la participación electoral dentro de las estructuras políticas existentes, como hacen muchos anarquistas. En su lugar, predicaba la convergencia de movimientos sociales y cooperativas, convergencia que prefiguraría la sociedad futura, con la participación en los gobiernos locales para ganar poder político legal.

Esta es la estrategia que el movimiento kurdo parece estar aplicando ahora con cierto éxito en el este de Turquía. En ciudades y pueblos donde el partido legal kurdo, el HDP, ha ganado suficiente apoyo en los gobiernos municipales, se utilizan los recursos estatales para facilitar la creación de asociaciones barriales y municipales, que constituye la propia población en cooperación con varios movimientos y ONG. De esta forma, el movimiento espera construir “autonomía democrática”, el poder para tomar decisiones a escala local en asambleas y gobiernos municipales, a la vez que “elude” al Estado central chovinista turco. Öcalan y el PKK ven esto como la vía para convertir a los ciudadanos en agentes políticos en el ejercicio del autogobierno. A través del refuerzo de los gobiernos municipales y de asociaciones de diferentes etnias, religiones, identidades culturales y de mujeres, se ejerce presión contra el Estado turco para forzarlo a reformarse y convertirse en una república democrática.

Un activista kurdo explica la estrategia de la siguiente forma:

Cuando hablamos de autonomía democrática, no podemos esperar a que las leyes hayan cambiado. Tenemos que transformarnos nosotros mismos, con hechos concretos. [...] En diez años habremos construido autonomía democrática y tomaremos todas las decisiones que tengan que ver con la planificación urbana y con su puesta en práctica. [...] Por lo tanto, lo que estamos haciendo es construir nuestras propias instituciones, para desarrollar la resistencia. [...] Turquía no tiene otra opción que la autonomía democrática, el sistema actual no tiene sentido. La historia echa por tierra todo lo que no tiene sentido. El Estado se verá forzado a darse cuenta de esto y a cambiar (*TATORT Kurdistan*, 2013: p. 53).

El “viejo” PKK, por supuesto, ya había construido organizaciones civiles de varios tipos, pero la diferencia crucial es que ahora esas estructuras, aunque son inspiradas por ellos, son supuestamente independientes del partido. El PKK, que volvió a su antiguo nombre después de varios cambios en los primeros años de la primera década del siglo XXI, manifiesta que su función no es ser la organización dirigente, sino una fuente de inspiración ideológica, un centro desde el cual el pensamiento de Öcalan se extienda a través de otras estructuras.

El PKK propone construir estructuras de autonomía democrática por encima de las fronteras de los actuales estados nacionales. Estas estructuras se federarían de abajo arriba, en un sistema de “confederalismo democrático”. En palabras de Bookchin, “una red de gobiernos administrativos cuyos miembros o delegados sean elegidos en asambleas populares presenciales en las diversas aldeas, pueblos e incluso en los barrios de las grandes urbes” (Akkaya

“De esta forma, el movimiento espera construir “autonomía democrática”, el poder para tomar decisiones a escala local en asambleas y gobiernos municipales.”

y Jongerden, 2012: p. 6). Öcalan describe el sistema como “un modelo piramidal de organización, en el que son las comunidades quienes hablan, debaten y toman decisiones. Desde la base hasta la dirección, los delegados elegidos formarían una especie de cuerpo de coordinación flexible. Serían los representantes electos del pueblo durante un año” (Öcalan, 2005).

Esta estrategia también implica un giro fundamental en el uso por el PKK de la violencia. En la vieja estrategia, la lucha armada era esencial para derrotar al Estado existente y tomar el poder. Hoy en día, la política del PKK con respecto a la violencia se califica de “autodefensa legítima”. Las acciones violentas emprendidas por combatientes del PKK son a menudo represalias por la violencia turca contra el PKK y/o partidarios civiles de los derechos kurdos, y sirven para mantener cierto equilibrio de fuerzas, para demostrarle al Estado turco que esa represión acarrea un precio y para probar que el PKK todavía tiene un considerable potencial militar. La única violencia legítima, dice ahora el PKK, es este tipo de violencia defensiva.

Además de Bookchin, Öcalan se remite a otros dos autores: el historiador de la “larga duración” Fernand Braudel, y el teórico del sistema-mundo Immanuel Wallerstein. Öcalan toma prestada de ellos la idea de que el desarrollo de las sociedades humanas puede contemplarse como una evolución a través de varias eras a escala mundial. La interpretación estalinista del materialismo histórico todavía asoma de forma clara en los textos recientes de Öcalan. La lista familiar de “comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo” ha sido reelaborada, pero permanece la idea de que la historia se mueve necesariamente a través de una secuencia progresiva de etapas. El neolítico sumerio habría remplazado al comunismo primitivo y la era de la “civilización democrática”, hacia la que estaría moviéndose supuestamente el mundo, sustituye al socialismo.

En esta nueva civilización, las diferencias políticas quedarían superadas:

el actual proceso político, sin embargo, deja claro que las visiones del mundo de la izquierda como de la derecha necesitan experimentar una transformación y evolución fundamentales, al final de las cuales se unirán en lo que yo llamo sistema de civilización democrática. Este acercamiento ya ha comenzado a mostrar sus cualidades en la solución de conflictos, construyendo instituciones internacionales y reconstruyendo el orden internacional de acuerdo con principios democráticos (Öcalan, 2011: p. 139).

Los escritos desde la prisión muestran una fuerte tendencia idealista al tomar la “cultura” y la “civilización” como explicaciones de los desarrollos socioeconómicos y políticos. Öcalan concuerda con el politólogo de derechas

estadounidense Samuel Phillips Huntington cuando dice que existe un choque de civilizaciones entre “oriente” y “occidente” (Öcalan, 2011: p 40).

¿Qué ha pasado con el socialismo?

Resulta sorprendente que alguien que una vez decía ser marxista, apenas mencione en sus textos más recientes la profunda desigualdad socioeconómica entre el oeste y el este de Turquía, o formule propuestas para mejorar la situación económica de la población kurda. Los temas de la lucha de clases y de la estructura de clases, tratados como tópicos en los antiguos documentos, han desaparecido en gran parte, excepto como etiquetas vacías para tachar a los colaboracionistas kurdos y los oponentes del PKK, calificados de “feudales” o “pequeñoburgueses”. La visión de Kurdistan como una (neo)colonia o víctima de la explotación está ausente en un libro subtulado *El PKK y la cuestión kurda en el siglo XXI*. En ocasiones se menciona la posibilidad de desarrollar un gobierno en el este de Turquía, pero no se pasa de la mera mención.

Para Öcalan, la lucha por el socialismo y las luchas de los trabajadores tienen una importancia secundaria en comparación con las cuestiones de la religión, la identidad étnica y las libertades democráticas. Estas valoraciones parecen ser compartidas por muchos de sus seguidores. Cuando un grupo de izquierdistas alemanes visitó el norte de Kurdistan para ver el sistema de democracia autónoma “en la práctica”, la cuestión de la reforma agraria ni siquiera se había planteado. Casi haciéndose eco del viejo principio maoísta de que la atención debe centrarse en la “contradicción principal” (la cuestión nacional), un joven activista declaró: “El socialismo y la lucha anticapitalista son componentes importantes de nuestra ideología. Pero en este momento nuestra opresión como kurdos es nuestro problema principal” (*TATORT Kurdistan*, 2013: p. 98).

El socialismo del PKK se volvió más abstracto a medida que se desplazó desde la idea estalinista de que el socialismo significa que haya un partido-Estado que sea dueño de los medios de producción, hasta la de crear un hombre nuevo. Lo que se mantuvo firme durante esta evolución fue la asunción de que es el partido el que establece el socialismo. La clase obrera y su autoemancipación no eran asuntos tratados por la vieja ideología, a pesar de que el PKK se presentase de boquilla como un partido de la clase obrera.

Mientras que en el marxismo la clase obrera es el agente que, a través de su propia autoemancipación, puede crear el socialismo, el PKK ha tenido una actitud más bien reticente hacia la clase obrera y no ha visto la autoemancipación de esta como el camino al socialismo. Muchos trabajadores en Kurdistan eran funcionarios del Estado y vivían en las ciudades (Çelik, 2002: pp. 223-224). El PKK, cuyos miembros eran en su mayoría de origen rural, veía con desconfianza a la población urbana, que a sus ojos era privilegiada y estaba demasiado asociada con las instituciones del Estado turco. En un libro

basado en conversaciones en una escuela de formación política del PKK, un cuadro llamado Heval Zilan lo expresaba de esta forma a mediados de los años noventa:

El proletariado que ha crecido aquí es un proletariado al servicio del enemigo. No es una fuerza poderosa. No desempeña un papel suficientemente importante para ser capaz de ser la vanguardia. Eso no significa que uno no tenga que emprender la lucha proletaria en Kurdistán. Tampoco significa que no deba emerger ninguna ideología proletaria. [...] Sabemos que el setenta por ciento de la población kurda está formada por campesinos, lo cual es natural en condiciones feudales (autor desconocido, 1996).

A principios de la década de 1990, Öcalan declaró que no había diferencias de clase pronunciadas en la sociedad kurda (Brauns & Kiechle, 2010: p. 82). La verdadera línea divisoria estaba entre “colaboradores” y “patriotas”, y no entre capitalistas y trabajadores. Recientemente, Öcalan insistió en que las condiciones de la lucha de clases no se habían desarrollado (todavía) en la sociedad kurda (Öcalan, 2011: p. 50). Este punto de vista parece contradecir el primer manifiesto y el programa que declaraba que la revolución debía ser liderada por la clase trabajadora. Pero con ello se quería decir que debía ser liderada por el PKK, ya que era este partido el que supuestamente era el portador de la conciencia socialista y el que se la otorgaba al pueblo. Heval Zilan lo expresaba de esta forma:

En primer lugar, el ejército [la guerrilla del PKK] es el protector de todos los valores creados. En segundo lugar, es el portador de la conciencia socialista, que transmite a la sociedad. En tercer lugar, es el ejército quien transforma el trabajo realizado en Kurdistán en valores y quien crea la conciencia correspondiente. En cuarto lugar, el ejército es la base de la sociedad socialista (autor desconocido, 1996).

Dado que apenas existían, según el PKK, el proletariado y la lucha de clases, era el partido el que necesitaba crear el socialismo.

No es extraño que cuando el PKK pasó de proclamarse vanguardia a convertirse en centro ideológico, el énfasis en el “socialismo”, ya sea como sistema económico o como el nombre de la sociedad del Hombre Nuevo, perdiera fuerza. El proyecto de “autonomía democrática” se basa en diferentes identidades y en la lucha por la libre expresión de esas ideas, y “trabajador” no es más que una identidad entre otras. En la actualidad, Öcalan cree que el reconocimiento de derechos democráticos para todas esas identidades diferentes traería consigo la nueva “civilización democrática”. Cree que el siglo XX vio la “desaparición de los fundamentos materiales de la división de clases”, debido a “los progresos técnicos”. Pero la posibilidad de una sociedad sin divisiones de clase sigue sin hacerse realidad por culpa del Estado: “El Estado gobierna la estructura social” y es el estado quien “continúa las divisiones de clase” (Öcalan, 2003: pp. 52, 53). Cualquier comentario acerca del capital está ausente. Öcalan no diferencia entre la explotación socioeconómica que

conduce a las divisiones de clase, y la opresión de ciertas identidades que van más allá de lo económico. En su lugar, estas se califican en su conjunto como formas de opresión. Quizás resuene aquí el eco de cómo el viejo PKK reducía la posición de clase de una persona a la que mantuviese con respecto al partido.

La culpa de la opresión persistente de ciertas identidades, como la kurda en Turquía, la atribuye Öcalan a las políticas estatales que están dejando a la zaga el desarrollo de una nueva civilización, un desarrollo que sin embargo es inevitable debido al progreso tecnológico (Öcalan, 2003: pp. 54-56). La tarea consiste entonces en presionar al Estado para permitir la realización del potencial democrático latente. Esto a su vez permitiría a largo plazo la creación de cierto tipo de socialismo y la realización del viejo sueño de la desaparición del Estado como tal.

La visión económica y social del nuevo PKK a medio plazo es una economía basada en cooperativas. Esto contribuiría a la “democratización” de la sociedad. El copresidente del PYD, Asya Abdullah, hablaba de las ideas económicas para el Kurdistán sirio en febrero de 2014:

— ¿Quién debería ser dueño de los medios de producción? ¿El Estado, los cantones, los capitalistas? ¿Y qué pasa con la propiedad privada? ¿Quién debería ser dueño de las fábricas y de las tierras?

— En principio nosotros protegemos la propiedad privada. Sin embargo, la propiedad del pueblo es la propiedad del pueblo y el pueblo la protege. Hace poco hemos creado un consejo para el comercio y la economía que establecerá las normas para el comercio y para las relaciones económicas, y además establecerá relaciones económicas en el extranjero.

— Pero de nuevo sobre el asunto de los medios de producción: ¿existe alguna forma de cooperativa o formas alternativas de producción en el Kurdistán sirio?

— Intentamos animar a la gente a que desarrolle cosas como esas. Por ejemplo, en Kobane existe una cooperativa de mujeres en la que trabajan alrededor de cien mujeres y que produce y vende ropa (Schmidinger, 2014: pp. 222-223).

Las ideas de Öcalan sobre una futura sociedad alternativa pueden calificarse de socialdemócratas:

Desde mi punto de vista, la justicia reclama que el trabajo creativo se valore de acuerdo con su contribución al producto en su totalidad. La remuneración del trabajo creativo, que contribuye a la productividad de la sociedad, tiene que guardar cierta proporción con otras actividades creativas. Garantizar un trabajo para todo el mundo será una tarea pública general. Todo el mundo podrá disfrutar del sistema de sanidad, de la educación, de los deportes y de las artes según sus capacidades y sus necesidades (Öcalan, 2011: p. 60).

Grandes vaguedades

En 2011, Öcalan declaró:

no obstante, los Estados marxistas fracasaron porque intentaron implementar un tipo de gobierno llamado “dictadura del proletariado”. Este modelo de gobernanza era el

resultado de un razonamiento teórico y abstracto y podía ser interpretado prácticamente de cualquier forma. Nuestra experiencia del socialismo real muestra que en este modelo proletario podían formarse contrastes de clase y estructuras de poder estatal extremas. Los países que aplicaron este modelo desarrollaron, de hecho, las estructuras más autoritarias y totalitarias de la historia. Al final, este tipo de gobierno devora a sus propios hijos. Esas sociedades entraron en pánico y trataron de reponerse y protegerse de ese monstruo echándose en brazos del capitalismo y sus estructuras de clase (Öcalan, 2011: p. 52).

Esta es una frase característica de los textos de Öcalan. El lenguaje confuso es típico de muchos de estos textos: ¿“un modelo” que podía “interpretarse prácticamente de cualquier forma” pero que todavía podía implementarse? El análisis del colapso del “socialismo real” se hace eco del idealismo liberal que argumenta que el bloque soviético colapsó debido a su “totalitarismo”; brilló por su ausencia un debate histórico y materialista de este proceso. De los textos de Öcalan se desprende claramente que para él la ideología soviética es sinónimo del “marxismo” y que no está familiarizado con las corrientes marxistas que se desarrollaron fuera de ella, o las críticas marxistas a dicha ideología.

Los escritos de Öcalan son repetitivos y prolijos, algo de lo que no solo se puede culpar al confinamiento al que está sometido en prisión. Los escritos de Öcalan son inmediatamente reconocibles por su estilo sinuoso. La yuxtaposición de reflexiones sobre el significado de “humanidad” o “libertad” con restos de jerga antigua puede resultar bastante desconcertante. Emplea términos familiares del marxismo de forma que implican que para Öcalan su significado es muy diferente: el “Segundo Manifiesto” habla de los “nómadas feudales”, mientras en sus escritos de prisión acusa a los líderes “feudales” kurdos de ser una “pequeña burguesía compradora”. Los términos son vagos y se dejan sin definir. La “democracia”, por ejemplo, se ha convertido tanto en el objetivo como en el método para resolver los problemas sociales, y también en la definición característica de la nueva civilización. Pero en cientos de páginas, Öcalan no ofrece ninguna explicación sostenida de qué significa la palabra para él. En resumen, a menudo no está nada claro qué pretende decir.

La ideología del PKK ha experimentado grandes cambios desde su fundación a finales de los años setenta. Desde el marxismo-leninismo original, que veía la conquista del Estado-poder como la liberación, se pasó a una concepción que veía la “libertad” y la “independencia” en términos individuales. De una concepción estalinista del socialismo como Estado dueño de los medios de producción, se pasó a ver el socialismo como la creación de un hombre nuevo. De un “Kurdistán unido e independiente” se pasó a un “Kurdistán libre”, que de una forma u otra podría existir tal vez dentro de las fronteras del Estado turco. De ver a las mujeres como un recurso para la lucha revolucionaria, se pasó a ver a la mujer en sí como agente central del movimiento.

El PKK no sería solo una dirección militar y política, sino que reorganizaría la nueva sociedad. No solo construiría relaciones sociales que reflejarían

la sociedad deseada, sino que incluso crearía las nuevas personalidades que caracterizarían a la sociedad futura. Este principio de prefiguración, de crear en el presente elementos que reflejarían la sociedad futura, todavía se mantiene en el movimiento. En la actualidad, no solo aspira a crear personalidades futuras en el presente, sino también a organizar estructuras que supuestamente contienen el núcleo de la nueva sociedad. Esto también es claramente visible en su enfoque de la liberación de las mujeres, cuando exige que mujeres y hombres “desaprendan” las actitudes que supuestamente perpetúan el patriarcado. “Queremos construir una nueva sociedad. Hagamos realidad primero esta nueva sociedad, con igualdad, libertad, aprecio y amor entre nosotros mismos” (Çağlayan, 2012: p.13).

Una constante en toda la evolución del PKK es la centralidad de Serok Apo y sus declaraciones. A los activistas alemanes que fueron al norte de Kurdistán para “ver con sus propios ojos” cómo se implementaba la autonomía democrática, les dijeron repetidamente que los activistas estaban “siguiendo instrucciones” de Öcalan; los defensores de Kobane reivindicaban que fue “el pensamiento de Apo” lo que les permitió vencer al EI; se puede ver su cara en multitud de camisetas y banderas. Los representantes del PYD describen su ideología como “la ideología de Öcalan”; las activistas kurdas dicen que todo lo que saben de feminismo lo han aprendido de Öcalan. La continuidad de un liderazgo ideológico y político, aunque ya no directamente organizativo, por parte de un solo individuo, está reñida con las proclamas de autoempancación de la autonomía democrática. El PKK es un caso desconcertante de un movimiento que supuestamente ha adoptado una visión de “democracia de abajo arriba” con instrucciones “de arriba”.

En el “viejo” PKK las lagunas teóricas —es decir, los temas que no se habían tratado o no quedaban muy claros— se colmaban con un catálogo de ideas recibidas de las teorías “marxistas-leninistas”. Los escritos de Mehmet Can Yüce, uno de los ideólogos más prominentes en aquellos tiempos, podrían haber sido escritos prácticamente por cualquier ideólogo de otro partido de una corriente similar, mientras no trataran de los pocos temas sobre los que el PKK había desarrollado sus propios puntos de vista, como sobre la historia de la Comintern. Los programas y declaraciones del PKK entre finales de los años setenta y los ochenta son en gran medida intercambiables con los de otros movimientos de liberación nacional marxistas-leninistas. Ahora que el PKK se declara “ni marxista ni antimarxista”, este catálogo de ideas ha desaparecido y hay menos con lo que llenar las lagunas.

La consecuente vaguedad e inconclusión tiene su lado útil. Por ejemplo, la ONG liberal especializada en el “seguimiento de conflictos” International Crisis Group ha sugerido que lo que ellos llaman la “vaguedad insoportable” del objetivo de la autonomía democrática es una táctica para dificultar al Estado turco la prohibición de grupos kurdos por propagar el “separatismo”, pero

esta visión subestima los cambios que han experimentado tanto el PKK como el movimiento bajo su hegemonía (tampoco tiene en cuenta el hecho de que el Estado turco no tiene problemas para prohibir organizaciones kurdas haciendo uso de pretextos muy endebles). Pero esta vaguedad implica que el proyecto esté abierto a interpretaciones muy amplias. Debido a su vaguedad, el proyecto político del PKK puede apelar a la simpatía de amplias capas de la población. Desde liberales a anarquistas, la gente puede reconocer en él sus propios intereses.

En mayor medida que cuando era líder del movimiento en sentido estricto y estaba en contacto cotidiano con sus seguidores, Öcalan se convirtió en una figura de corte profético. Y como pasa con las declaraciones de otros profetas, sus palabras están sujetas a interpretación. Los activistas sobre el terreno tienen un espacio considerable para maniobrar y para interpretar sus directrices en la forma que encaje en sus circunstancias. Las lagunas de la nueva ideología y la relativa vaguedad de los textos de Öcalan permiten adaptarse programáticamente a la situación local, a la vez que los activistas pueden seguir proclamando su fidelidad a la “ideología de Öcalan”.

La forma en que los activistas interpreten y moldeen esta ideología será decisiva para la evolución del movimiento. El enfoque menos centralizado de la construcción de organizaciones sociales abre la posibilidad de una praxis más abierta y progresista de lo que era posible en el “viejo” PKK. El movimiento kurdo no solo se ha mantenido frente al Estado turco, sino que además ha obtenido concesiones por parte de este. Hace apenas unas décadas, el Estado turco no reconocía ni siquiera la existencia de una “minoría kurda”, mientras hoy en día se ha visto forzado a tener en cuenta al movimiento kurdo como una fuerza política. Esto ha sido posible gracias a los inmensos sacrificios de los luchadores kurdos, guerrilleros y activistas. Son ellos los que decidirán el futuro del movimiento.

Alex de Jong es editor de *Grenzeloos*, periódico de la sección holandesa de la IV Internacional.

Traducción: Anxel Testas y *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Autor desconocido (1996) *Licht am Horizont. Annäherungen an die PKK*. Disponible en: <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/isku/hintergrund/Licht/>.
- Akkaya, A. H. y Jongerden, J. (2012) “Reassembling the political: the PKK and the project of radical democracy”. *European Journal of Turkish Studies*. Disponible en: <http://ejts.revues.org/4615>.
- Bellaigue, Ch. (2009) *Rebel Land: Among Turkey's Forgotten Peoples*. Londres: Bloomsbury.
- Brauns, N. y Kiechle, B (2010) *PKK. Perspektiven des kurdischen Freiheitkampfes: Zwischen*

- Selbstbestimmung, EU und Islam*. Stuttgart.
- Bruinessen, M. van (1988) "Between guerrilla war and political murder: the Workers' Party of Kurdistan". *Middle East Report*, n.º 153 (julio-agosto).
- (1999) *The nature and uses of violence in the Kurdish conflict*. Ponencia presentada en el coloquio internacional "Ethnic Construction and Political Violence", organizado por la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Cortona, 2-3 de julio de 1999.
- Çağlayan, H. (2012) "From Kawa the Blacksmith to Ishtar the Goddess: Gender Constructions in Ideological-Political Discourses of the Kurdish Movement in post-1980 Turkey". *European Journal of Turkish Studies*, n.º 14. Disponible en: <http://ejts.revues.org/4657>.
- Çelik, S. (2002) *Den Berg Ararat versetzen. Die politischen, militärischen, ökonomischen und gesellschaftlichen Dimensionen des aktuellen Kurdischen Aufstands*. Frankfurt: Zambon.
- Flach, A. (2011) *Jiyaneke din — ein anderes Leben*. Hamburgo.
- Grojean, O. (2012) "The production of the new man within the PKK". *European Journal of Turkish Studies*. Disponible en: <http://ejts.revues.org/4925>.
- Marcus, A. (2007) *Blood and Belief. The PKK and the Kurdish fight for independence*. Nueva York.
- Öcalan, A. (1999) *Declaration on the Democratic Solution of the Kurdish Question*. Londres.
- (2003) *The third domain. Reconstructing liberation. Extracts from the submissions to the ECHR*. Londres.
- (2005) *The declaration of Democratic Confederalism*. Disponible en: <http://www.kurdmedia.com/article.aspx?id=10174>.
- (2011) *Prison Writings. The PKK and the Kurdish question in the 21st century*. Londres.
- (2014) "Jineolojî als Wissenschaft der Frau". Introducción de la editora. Disponible en: <http://www.kurdistan-report.de/index.php/archiv/2014/172/110-jineoloji-als-wissenschaft-der-frau>.
- Özcan, A. K. (2006) *Turkey's Kurds. A theoretical analysis of the PKK and Abdullah Öcalan*. Nueva York: Routledge.
- PKK (1984) *Programm*. Colonia. p. 45, 49.
- PKK (1995) *Programm*. Utrecht.
- Schmidinger, Th. (2014) *Krieg und Revolution in Syrisch-Kurdistan. Analysen und Stimmen aus Rojava*. Viena.
- TATORT Kurdistan (2013) *Democratic Autonomy in North Kurdistan. The council movement, gender liberation, and ecology — in practice*. Hamburgo.
- Yüce, M. C. *Gedanken über die Nationale Befreiung und den Sozialismus*. Hamburgo.

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global



PAPELES DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL • Nº 129

Edita: FUHEM-Ecosocial e Icaria Editorial
Madrid 2015. 200 páginas

INTRODUCCIÓN

ESPECIAL MUNICIPIOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La ciudad como espacio común

Imanol Zubero

(Re)volver a la ciudad para conquistar la calidad de vida

Julio Alguacil Gómez

Apuntes sobre algunas consecuencias

de la reforma local de 2013

Andrés Boix Palop

Un tema clave: el modelo de financiación local y su relación con los distintos modelos

inmobiliarios

José Manuel Naredo

Porqué las ciudades y las ciudadanías son tan importantes

Fernando Prats

Ciudades para las personas, ciudades para la vida: Género y urbanismo

Isabela Velázquez Valoria

Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos

Peter North y Noel Longhurst

La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política

Jordi Mir

Empresarios/villanos

Octavio Colis

PANORAMA

Bajo la alfombra mágica. Relatos del

transporte desde la perspectiva ecológica

Alfonso Sanz Alduán, Pilar Vega Pindado y Miguel

Mateos Arribas

PERISCOPIO

Regreso al futuro. Apuntes sobre los procesos de remunicipalización de servicios públicos en Europa

José Luis Fernández Casadevante

"Móstoles en Transición 2015": una hoja de

ruta local para la transición poscapitalista

Emilio Santiago Muñio

ENTREVISTA

Entrevista a Renzo Llorente sobre la edición inglesa de la obra de Manuel Sacristán

Salvador López Arnal

Entrevista a Eduardo Garzón Espinosa sobre

su propuesta de trabajo garantizado

Salvador López Arnal

LIBROS

www.revistapapeles.fuhem.es

BOLETÍN DE PEDIDO

- ✓ Compre a través de la web www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
- ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:
 Dirección:
 Población: C.P. Provincia:
 Teléfono: Correo electrónico:

VERSIÓN IMPRESA

EJEMPLAR SUELTO 9 € Cantidad de ejemplares **SUSCRIPCIÓN 28 €** (Cuatro números) (Gastos de envío gratuitos para España)
 (Gastos de envío gratuitos para España) (A partir del último número publicado)

VERSIÓN ELECTRÓNICA

4 € (último número) **12 €** (4 ejemplares)

FORMA DE PAGO

Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

Titular de la cuenta.....

Contra reembolso

Transferencia bancaria a:
 Targo Bank. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
 IBAN: ES16 0216 0251 5106 0000 5047

Código IBAN | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
 Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
www.fuhem.es/ecosocial - fuhem@fuhem.es

Después del crédito, el invierno: la institución artística progresista y la crisis/1

Mikkel Bolt Rasmussen

La economía mundial está hundiéndose y parece que nos encaminamos hacia un final apoteósico del régimen financiero actual. Está por ver si se trata realmente de una “crisis terminal” en el sentido que le da Giovanni Arrighi —el fin de un ciclo de acumulación—, pero el avance galopante de la crisis desde el aumento vertiginoso de la tasa de morosidad hipotecaria en 2006 hasta el *crash* financiero en 2008 y los hechos posteriores apuntan en esta dirección (Arrighi, 1999). Esto podría marcar también el fin del imperio estadounidense que Arrighi profetizó ya en 1994 en su aclamado libro *El largo siglo XX*, donde mostró cómo el capitalismo ha conocido cuatro ciclos sistémicos de acumulación desde el siglo XIV, cada uno con su particular líder imperial —un ciclo genovés, del siglo XV a comienzos del XVII; un ciclo neerlandés, de finales del siglo XVI a la segunda mitad del XVIII; un ciclo británico, de finales del siglo XVIII a comienzos del XX, y un ciclo estadounidense, que comenzó a finales del siglo XIX—, que duraron alrededor de 100 años o un poco más y atravesaron tres fases antes de concluir y ceder el paso al ciclo subsiguiente. De acuerdo con Arrighi, cada ciclo sistémico abarca las mismas fases, desde la inicial de expansión financiera, pasando por una segunda fase de expansión material, seguida a su vez de otra expansión financiera. La trayectoria ascendente de cada *hegemon* se basa en la expansión de la producción y del comercio. En un momento dado de cada ciclo, sin embargo, se produce una crisis a resultas de la sobreacumulación de capital. Tal como la describe Arrighi, la expansión financiera anuncia el otoño de un determinado sistema hegemónico y precede al cambio a un nuevo *hegemon*. Arrighi puede mostrar así cómo la expansión financiera de las últimas décadas del siglo XX no fue un fenómeno nuevo, sino resultado de una tendencia histórica recurrente del capitalismo.

Con la llamada crisis financiera parece que el otoño está dando paso al invierno/2. Nadie sabe si esta crisis supone realmente el fin de un ciclo

1/ Una versión de este texto se publicó en el n.º 288 (2012) de *Paletten*.

2/ La idea de que la expansión financiera anuncia el otoño de un determinado sistema hegemónico y ciclo de acumulación la desarrolló originalmente Fernand Braudel (1984). Arrighi retoma la noción y la aplica en *El largo siglo XX*.

“Arrighi puede mostrar así cómo la expansión financiera de las últimas décadas del siglo XX no fue un fenómeno nuevo, sino resultado de una tendencia histórica recurrente del capitalismo.”

de acumulación, pero todas las expansiones financieras que han tenido lugar desde comienzos de la década de 1970 son básicamente insostenibles, pues han inyectado más capital en la especulación que el que se puede gestionar, y ahora las burbujas han empezado a estallar, señalando el posible final de un régimen de acumulación. ¿Crisis terminal?... el tiempo lo dirá. No obstante, tenemos ya una buena primera impresión de la siguiente fase del final cuando la austeridad adopta los rasgos característicos de un régimen político global en el que los gobiernos de todo el

mundo imponen —de una manera todavía más visible y brutal que en los últimos 35 años de dominio neoliberal— la austeridad en forma de salarios más bajos, despidos de trabajadores públicos, promulgación de leyes que debilitan el sindicalismo organizado y recortan los programas que benefician a los trabajadores (Colatrella, 2011).

Así que aquí estamos ahora. Crisis y colapso. No está claro qué ocurrirá y cómo se presentará el siguiente ciclo de acumulación; esto llevará su tiempo y probablemente las desproporciones del ciclo actual tendrán que resolverse a golpe de crisis, conmociones y seguramente también una guerra importante, algo así como en la última transición de la hegemonía británica a la estadounidense. Claro que el abandono total del sistema capitalista y la destrucción del valor también están deviniendo una posibilidad. Esta es la perspectiva revolucionaria que plantean sectores de las masas que se rebelan en el norte de África y Oriente Medio, retomada por los jóvenes manifestantes en España, Grecia, EE UU y otras partes. Una crítica de la economía capitalista del dinero y del actual orden mundial neoliberal con su extrema desigualdad tanto a escala local como planetaria.

El paso de estos acontecimientos históricos mundiales, del fantasmagórico nivel político-económico de la historia universal a un examen de la evolución del arte contemporáneo, y en particular de los trabajos de las llamadas instituciones de arte progresistas en Europa Occidental y EE UU, no es rectilíneo. Existe un problema de escala, pero es interesante comentar un par de acontecimientos recientes a la luz de la actual coyuntura de colapso, crisis y austeridad, acontecimientos en los que las instituciones del arte, tradicionalmente consideradas parte del rincón del mundo artístico políticamente más implicado, mostraron hallarse firmemente establecidas en el bando de los poderes dominantes. Estoy pensando en la exposición *Abstract Possible* en la Tensta Konsthall de Estocolmo, donde Maria Lind colaboró con la casa de subastas Bukowskis, cuya propietaria es la compañía sueca de exploración de petróleo y gas Lundin Petroleum, responsable de asesinatos y quema de aldeas en Sudán,

y pienso también en el desalojo de un grupo de activistas de Occupy del Artists Space de Nueva York. En ambos casos tenemos una institución supuestamente progresista que revela alianzas de clase alta hasta ahora invisibles. Es como si las superficies institucionales estuvieran empezando a crujir cuando entramos en un periodo de crisis intensa. En invierno, las cosas se desnudan a medida que caen las hojas y desciende la temperatura.

Pese a que el *boom* del mercado del arte tiene mucho que ver con la historia del arte contemporáneo desde 1989, las décadas de 1990 y 2000 también fueron un periodo en que en instituciones artísticas de todo el mundo se exhibieron no solo una crítica institucional y diferentes tipos de arte relacional y participativo, sino también representaciones de la política anticapitalista. En tensión con el uso creciente del arte contemporáneo como puerto seguro para el capital recién acumulado y recurso de desarrollo regional o nacional, las instituciones del arte montaron exposiciones centradas en conflictos políticos en curso o, más a menudo, presentaron muestras de arte político histórico (alimentando el impulso historicista visible en buena parte del arte nuevo). En Europa tuvimos bienales como la Documenta X de Catherine David en 1997, con una fuerte dosis de crítica institucional de los “sesenta” combinada con la teoría marxista; la Documenta XI poscolonial de Okwui Enwezor en 2002; la 11.ª Bienal brechtiana de Estambul en 2009, organizada por WHW [Why How and For Whom? —¿Por qué cómo y para quién?—], y grandes exposiciones históricas como *Formas de Resistencia* en el Van Abbe Museum de los Países Bajos en 2007, comisionada por Will Bradley y Charles Esche, juntando desde arte de la Comuna de París hasta el *Archivo de Desobediencia* de Marco Scotini. En EE UU hubo exposiciones como *The Interventionist: Art in the Social Sphere* (*El intervencionista: el arte en la esfera social*) de Nato Thompson en 2004, con los homólogos de los Yes Men en MASS MoCA y el notorio *Now-Time Venezuela: Media along the Bolivarian Process* (*Ahora en Venezuela: los medios en el proceso bolivariano*) de Chris Gilbert en el Berkeley Art Museum en 2006, que terminó con la dimisión de Gilbert y su exilio en Venezuela^{3/}.

Así, mientras que el arte contemporáneo fue en muchos aspectos “un propagandista de los valores neoliberales”, como lo expresó Julian Stallabrass en su *Art Incorporated*, mostrando cómo el arte contemporáneo se había vinculado con bombo y platillo a la especulación posfordista, también fue un espacio en que los comisarios y artistas podían mostrar actualidades políticas no

^{3/} No cabe duda de que el mundo institucional en Europa Occidental y en EE UU casi no tienen nada en común en lo tocante al arte político. En EE UU, el arte político nunca adquirió la “popularidad” de que ha gozado en Europa (como demuestra también la dimisión de Gilbert). Esto se debe, entre otras cosas, al impacto mucho mayor que tuvo la “guerra contra el terrorismo” en EE UU, que afectó tanto a la base como a la superestructura de una manera mucho más visible. El caso de Steve Kurtz —en el que este, miembro del Critical Art Ensemble, fue acusado de bioterrorismo y en el que fueron citados la mitad de los miembros de “The Interventionists”—, aunque sobreesido en 2006, fue un ejemplo de este estrechamiento de la esfera pública. Véase Gregory Sholette (2006).

necesariamente visibles en otros lugares (Stallabrass, 2004: p. 72). La ausencia de una esfera política pública crítica hizo de la institución artística un lugar en que era posible representar cuestiones políticas apremiantes. Aunque el movimiento altermundista y otros movimientos antisistema trataban de oponerse al dogma neoliberal, el neoliberalismo se convirtió en una especie de segunda naturaleza después de 1989, pasando a ser la ideología de más éxito en la historia universal, como escribió Perry Anderson exagerando un poco en 2000. En una época en que la ideología neoliberal conseguía presentarse como la única opción, tachando efectivamente cualquier referencia a otras alternativas como invitaciones al totalitarismo, la representación de la política de oposición en la institución artística era un gesto bienvenido. Era posible comentar toda una serie de temas en el arte contemporáneo que estaban excluidos en los grandes medios de comunicación, como el ascenso del populismo de derechas en Europa, el comunismo y la recolonización neoliberal.

La representación institucional del arte era un antídoto positivo frente al chantaje intelectual de las décadas de 1990 y 2000 con su retórica del “fin de la historia” y del “choque de civilizaciones”, pero estaba a su vez limitada, desde luego, por la dificultad estructural para conectar la representación hacia dentro con un contexto político externo en el que pudiera adquirir una perspectiva radical más amplia. Retrospectivamente, la ausencia de oposición al neoliberalismo sería casi algo así como la condición de que fuera posible el arte “político” en las décadas de 1990 y 2000.

Las contradicciones del arte político contemporáneo son, por supuesto, de naturaleza estructural, como ya demostraron los movimientos de vanguardia históricos y sus críticos coetáneos, como Walter Benjamin y Herbert Marcuse, en las décadas de 1920 y 1930, cuando la vanguardia intentó trascender la institución artística y liberar el arte fuera de los confines institucionales del arte moderno. El análisis weberiano-marxista de Marcuse en *El carácter afirmativo de la cultura* (1937) sigue siendo en parte válido como descripción de la doble naturaleza del arte. Tal como alega Marcuse, por un lado el arte crea imágenes de otro mundo y posee un potencial subversivo gracias a su autonomía. El arte es una expresión de la preocupación de la humanidad por su propia felicidad futura, y en este sentido trasciende a la sociedad en un nivel simbólico. Es una especie de santuario en el que virtualmente se satisfacen una serie de necesidades fundamentales que han sido suprimidas en la sociedad capitalista. Las víctimas de la racionalización de la sociedad burguesa obtienen voz y despiertan a la vida en el arte, que en este sentido sirve de depósito de experiencias marginadas y modos de expresión excluidos. Sin embargo, el arte es al mismo tiempo socialmente afirmativo, es una legitimación relativa de la sociedad en que existe. La libertad y la autonomía del arte quedan mitigadas por el hecho de que esa libertad está encerrada en la institución del arte, “un reino de valor independiente [...] compatible con el mal presente, a pesar y dentro del cual

puede alcanzar la felicidad” (Marcuse, 1937: p. 87). De este modo, el arte consolida la condición misma que critica, escribe Marcuse. Es un espacio de hibernación para la imaginación anarquista que está siendo erradicada rápidamente por el proceso de racionalización acelerada de la modernidad capitalista; pero esta imaginación también se ve impedida de tener algún impacto social amplio, justamente porque está confinada a la esfera del arte a causa de su autonomía. Marcuse denomina esta contradicción “la naturaleza dual del arte”: el hecho de que es relativamente autónomo y protesta tanto contra la sociedad capitalista como contra sus abstracciones alienantes, al tiempo que confirma esa misma sociedad sirviendo de válvula de seguridad que permite que la sociedad pueda soltar la energía sobrante y dejar que el deseo marginado se exprese en forma de bienes de lujo inocuos sin ningún riesgo de cambio real.

Lo ocurrido con la vanguardia, la neovanguardia y la crítica institucional confirma el análisis de Marcuse y subraya la compleja autonomía del arte, que se ve tanto retada como confirmada por la inclusión de la política en el arte contemporáneo. La gestión de las tendencias culturales y del arte “subversivo” es una manera de mantener el equilibrio social, como subrayaron Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Guy Debord. Desde finales de la década de 1950, las instituciones artísticas han reflexionado sobre esta doble naturaleza del arte y han permitido o incluso dado la bienvenida a la crítica política a ellas mismas con el fin de mantener vivo el lado antiautónomo o heterónimo del arte, reproduciendo la distintividad del arte como un espacio de crítica en la sociedad capitalista. Este proceso se ha intensificado desde los tiempos del pop y del arte conceptual, haciendo de la representación de la política en el arte un complemento necesario del giro neoliberal de este, en el que el arte era una manera de desfibrilar una economía declinante y entretener a la población improductiva de las finanzas, los seguros y el sector inmobiliario. Tal como escribió Brian Holmes en 2004 en “Liar’s Poker: The Representation of Politics/The Politics of Representation”: “La ‘casa’ institucional busca ahora su provecho en un juego complejo, el único que puede conciliar el nexo económico que aporta con el capital cultural que busca entre las facciones más radicales del campo artístico” (Holmes, 2003).

En las décadas de 1990 y 2000, varias instituciones artísticas europeas se mostraron así abiertas a cierta politización, permitiendo a los conservadores replantear críticamente la institución y abrirla no solo a proyectos artísticos más orientados al proceso, sino también a cuestiones políticas. El Rooseum de Malmö, dirigido por Charles Esche, y la München Kunstverein, encabezada por Maria Lind, fueron dos de los ejemplos conocidos de esta tendencia denominada “nuevo institucionalismo”. Ahora se suponía que la institución artística debía apoyar activamente la actitud crítica y extender la crítica institucional al nivel de la administración y la programación institucionales y no limitarse a montar exposiciones de artistas políticos. La propia conservadora

“... las décadas de 1990 y 2000 también fueron un periodo en que en instituciones artísticas de todo el mundo se exhibieron no solo una crítica institucional y diferentes tipos de arte relacional y participativo, sino también representaciones de la política anticapitalista.”

tenía ahora una agenda “subversiva” en colaboración con artistas para facilitar el cambio estructural de la institución. La exposición dejó de ser el medio privilegiado. Seminarios, publicaciones y distintos tipos de archivos se convirtieron en nuevos formatos importantes, con lo que el público, de acuerdo con el discurso del nuevo institucionalismo, pasó de ser un espectador individual contemplativo a un participante activo. Conservadores como Esche y Lind trabajaban así como conservadores de la casa deseosos de permitir la crítica y transformar la institución en un espacio abierto y socialmente incluyente para la presentación de diversas representaciones políticas de oposición. En palabras de Brian Holmes, algunos profesionales del arte estaban jugando aparentemente un “juego transformativo”, tratando de crear vías alternativas de evaluación del arte y utilizándolo con fines progresistas (Holmes, 2003). En una perspectiva histórica más amplia, esta maniobra debe entenderse como parte de un alejamiento general de la crítica directa, considerada demasiado totalista y romántica e incapaz de desafiar al objeto de la crítica y un acercamiento a una idea laxamente inspirada en Deleuze del pragmatismo radical, en el que uno trabaja dentro de las instituciones formulando “propuestas moderadas” en vez de rechazarlas, como sucedió, por ejemplo, en el caso de la crítica situacionista de la sociedad del espectáculo en los años sesenta⁴. El discurso del nuevo institucionalismo se caracterizó por una retórica sobre la temporalidad y la incertidumbre del resultado, en la que la confrontación directa fue sustituida por la crítica implícita.

Tras unos pocos años de crisis —tal como escribe Arrighi, en realidad la crisis ya comenzó en los primeros años de la década de 1970, cuando se agotó el auge de posguerra—, parece justo decir que el discurso del nuevo institucionalismo no fue realmente sino un ejemplo más de la despolitización en el arte, en la que las instituciones artísticas se transformaron temporalmente en centros sociales y plataformas de debate, pero sin que de hecho cambiara nada. El nuevo institucionalismo fue en el mundo del arte el equivalente al nuevo discurso empresarial analizado por Luc Boltanski y Ève Chiapello, que promovía actitudes antaño asociadas a la personalidad del artista, como autonomía, espontaneidad, apertura a otros y capacidad rizomática (Boltanski y Chiapello, 1999). Las instituciones artísticas se subieron al tren de la gestión

Tras unos pocos años de crisis —tal como escribe Arrighi, en realidad la crisis ya comenzó en los primeros años de la década de 1970, cuando se agotó el auge de posguerra—, parece justo decir que el discurso del nuevo institucionalismo no fue realmente sino un ejemplo más de la despolitización en el arte, en la que las instituciones artísticas se transformaron temporalmente en centros sociales y plataformas de debate, pero sin que de hecho cambiara nada. El nuevo institucionalismo fue en el mundo del arte el equivalente al nuevo discurso empresarial analizado por Luc Boltanski y Ève Chiapello, que promovía actitudes antaño asociadas a la personalidad del artista, como autonomía, espontaneidad, apertura a otros y capacidad rizomática (Boltanski y Chiapello, 1999). Las instituciones artísticas se subieron al tren de la gestión

⁴/ Véase Charles Esche (2005). Para una crítica de esta opción por las “propuestas moderadas”, véase Mikkel Bolt Rasmussen (2011).

empresarial y adoptaron retóricas sobre la responsabilidad social y el respeto de las diferencias, internalizando el bombo publicitario neoliberal de la creatividad y haciendo que todo el mundo trabajara más a cambio de menos o de nada y consolidando el poder de la elite. Lo que tuvo lugar fue una desestructuración y un vaciamiento que se hicieron pasar por crítica y politización. Las modestas propuestas no supusieron una amenaza para nadie y se presentaron como un nuevo intento de mantener el equilibrio social mediante la gestión del arte “radical”.

El caso de *Abstract Possible* en la Tensta Konsthall es interesante. La colaboración con Bukowskis, la casa de subastas más grande de Suecia — propiedad de la familia Lundin, que dirige la compañía petrolera del mismo nombre, una compañía que está implicada en la guerra civil sudanesa y que está siendo investigada por delitos humanitarios contemplados en el derecho internacional —, arroja una luz reveladora sobre la posición de las llamadas instituciones progresistas a medida que avanzamos hacia el invierno del capital financiero⁵. El hecho de que este arte contemporáneo haya servido durante mucho tiempo de oportunidad de inversión para los superricos y de medio para el blanqueo de capitales es cosa sabida, pero la implicación directa de una *konsthall* (sala de exposición) en Suecia junto con la coalición de la industria de armamentos y del petróleo es un hecho notable⁶.

Lo de Tensta es una simple exposición colectiva que muestra obras de más de 20 artistas. Se centra en la abstracción formal, que abarca desde los primeros planos de Barradas de puertas de autobús con formas abstractas que indican las rutas del autobús a los analfabetos, hasta las serigrafías sobreimpresas descuidadamente instaladas de Matias Faldbakken del juego de ordenador “Battlefield”, desarrollado por la empresa sueca EA Digital Illusions. Todas las obras exhibidas mimetizan de alguna manera el lenguaje visual abstracto del movimiento moderno, pero rara vez con la negatividad radical que caracterizaba sus precedentes históricos. En Tensta, la mayoría de obras aparecen

^{5/} Véase Kerstin Lundell (2010). Véase también el informe de 2010 *Unpaid Debt: the Legacy of Lundin, Petronas and OMV in Block 5A, Sudan 1997-2003*, de ECOS (European Coalition on Oil in Sudan), que entre otras cosas dice lo siguiente: “Los autores reales de los crímenes mencionados fueron las fuerzas armadas del gobierno de Sudán y una serie de grupos armados que o bien eran aliados del gobierno, o bien su principal oponente, el Movimiento/Ejército de Liberación Popular de Sudán. Sin embargo, las pruebas presentadas en este informe ponen en tela de juicio del papel desempeñado por la industria petrolera en estos hechos. [...] El inicio de la extracción de petróleo desencadenó una guerra pernicioso en esta zona. Entre 1997 y 2003 se cometieron crímenes internacionales a gran escala en lo que fue básicamente una campaña militar del gobierno de Sudán, encaminada a asegurar y tomar el control de los yacimientos petroleros del Bloque 5A. Tal como se documenta en dicho informe, entre dichos crímenes hubo ataques y disparos intencionados contra civiles, quema de viviendas, pillajes, destrucción de bienes indispensables para la supervivencia, asesinato de civiles, violación de mujeres, abducción de menores, torturas y desplazamientos forzados. Murieron miles de personas y casi 200.000 fueron desplazadas por la fuerza” (p. 5).

^{6/} Para un análisis de la economía política global del petróleo y la coalición de la industria de armamentos y del petróleo, véase Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler (1999).

como síntomas del persistente academicismo histórico del arte contemporáneo en que se reelaboran y comentan las formas de la modernidad de una manera casi nostálgica, lo que no hace más que confirmar la distancia existente entre los gestos radicales originales y la nueva representación actual, vacía y débil, de la abstracción moderna como populares formas fascinantes en el mercado del arte. La muestra continúa en la casa de subastas Bukowskis, en el centro de Estocolmo, donde están a la venta obras de arte de los mismos artistas que exponen en Tensta a precios fijados por la contribución de Goldin + Senneby, que realizaron un informe sobre los precios posibles de cada una de las obras que están a la venta. El mismo informe se ofrece al precio de 120.000 coronas suecas, y su contenido estará exclusivamente a disposición del comprador.

La crítica implícita del nuevo institucionalismo parece haberse fusionado totalmente, en este caso, con la perspectiva del sistema artístico neoliberal. En vez de poner en evidencia la estructura económica del arte contemporáneo, es una franca confirmación del sistema porque cualquier intento de apuntar en direcciones alternativas brilla por su ausencia. Lo que queda, por tanto, es la pura afirmación del sistema existente, su mercado del arte y la sangrienta política petrolera de los propietarios. El proceso por el que se producen, se hacen circular y se acumulan valores culturales, y para quién y por parte de quién esto ocurre, todo esto no está en tela de juicio. Parece que la tolerancia represiva de la década de 1990 y de comienzos del nuevo siglo ya no está sobre el tapete, por lo que los artistas se ven forzados a acercarse más a los poderes gobernantes o a abandonar el arte, o bien a renunciar al éxito institucional.

El desalojo de los manifestantes de Occupy Wall Street por personal de seguridad del Artists Space de Nueva York en octubre de 2011 y la expulsión de los artistas grafiteros del pabellón Oscar Niemeyer en la Bienal del São Paulo por la policía en 2008 son otros casos que hay que tener en cuenta a la hora de valorar el desarrollo de la institución cultural en la actual coyuntura de crisis y colapso ideológico. A medida que avanzamos hacia una crisis económica global, salen a la luz fracturas y líneas de conflicto que han estado ocultas durante un tiempo y parece justo decir que en los planes de los nuevos institucionalistas no hubo jamás una verdadera ruptura antisistema y que buena parte de lo que se presentó como arte político en los años noventa y la primera década del siglo en la institución no fue nunca una alternativa al orden establecido y debería interpretarse retrospectivamente como el neoliberalismo con rostro humano. Ahora han caído las máscaras y la diferencia entre neoliberalización cultural y nuevo institucionalismo resulta difícil de discernir. Tal como escribe Anthony Davies, no son alternativas, sino “formas coexistentes de neoliberalismo que tal vez evolucionen a distintas velocidades y en diferentes fases, pero que se mueven todas en la misma dirección”, y ahora, finalmente, en una situación de colapso, parecen fusionarse (Davies, 2007).

Las máscaras han caído y ha salido a la luz el intrincado vínculo existente entre la institución cultural y el poder de la elite. Estamos viendo signos de un desmoronamiento ideológico en que las instituciones “progresistas” se encuentran en una nueva situación y tienen dificultades para continuar con la charada de la tolerancia represiva del nuevo institucionalismo. En esta situación se nos plantea una serie de cuestiones urgentes. Una tiene que ver con el pasado reciente y las distintas “politizaciones” del arte que tuvieron lugar en las décadas de 1990 y 2000. Retrospectivamente parece como si lo que se presentó como progresista y radical en esas décadas no fuera más que un suplemento de la neoliberalización del arte. La clase dominante siguió amasando riqueza mientras las exposiciones de arte se convirtieron en guateques o discusiones sobre el poscolonialismo y la desigualdad económica. Esto nos lleva a preguntarnos si continuar con un juego transformativo dentro de la institución sigue siendo una opción viable. ¿Qué hacer entonces? Aunque abandonar la institución parece cada vez más deseable a medida que muestra su carácter de clase, tal vez esto no sea en conjunto aconsejable, puesto que necesitaremos todas las fuentes de crítica disponibles en la lucha futura. Sin embargo, teniendo en cuenta la capacidad de gestionar el arte radical y desviarlo con el fin de mantener el equilibrio social —el carácter afirmativo del arte que decía Marcuse—, parece razonable decir que únicamente el arte que se ubica en el margen mismo del sistema artístico puede ayudar a construir un pasaje más allá del capitalismo. En la futura insurrección puede que el interior seguro del mundo del arte resulte demasiado comprometido.

Recibir financiación y colaborar con Lundin no era un problema para Tensita y Lind. Tal como explicó Lind durante un debate sobre la exposición en que se presentó una antología complementaria, *Contemporary Art and its Commercial Markets: A Report on Current Conditions and Future Scenarios (El arte contemporáneo y sus mercados comerciales: informe sobre las condiciones actuales y los escenarios futuros)*, financiada por la subasta de Bukowskis: “El proyecto no consiste en tomar postura, así es como se ve el mundo”. A esto se reduce la crítica cómplice en nuestros días. Al parecer, todo lo que nos queda es identificarnos con el sistema existente. Jacques Rancière llama a esta lógica “policía”: hay lo que hay (Rancière, 1995). Por fortuna, esta lógica está siendo contestada en cada vez más lugares, desde Atenas hasta El Cairo, pasando por Oakland, los indignados en Madrid y los Artistas Desconocidos en Nueva York. Ha llegado el invierno.

Agradecimientos

Gracias a Brian Holmes, Anthony Iles, Jacob Lund, Gregory Sholette y Morten Visby por sus críticas y comentarios.

Mikkel Bolt Rasmussen es docente en el Departamento de Artes y Estudios Culturales de la Universidad de Copenhague.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Anderson, P. (2000) "Renewals". *New Left Review*: nueva serie, n.º 1, 2000, p.14.
- Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Bolt Rasmussen, M. (2011) "Scattered (Western Marxist-Style) Remarks about Contemporary Art, Its Contradictions and Difficulties". *Third Text*, n.º 109, pp. 199-210.
- Boltanski, L. y Chiapello, È. (1999) *Le nouvel esprit du capitalisme*. Edición en español (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Braudel, F. (1984) *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII: El tiempo del mundo*. Madrid: Alianza.
- Colatrella, S. (2011) "In Our Hands is Placed a Power: A Worldwide Strike Wave, Austerity and the Political Crisis of Global Governance". *Wildcat*, n.º 90. Disponible en: http://www.wildcat-www.de/en/wildcat/90/w90_in_our_hands_en.htm.
- Davies, A. (2007) "Take Me I'm Yours: Neoliberalising the Cultural Institution". *Mute*, vol. 2, n.º 5, p. 107.
- ECOS (European Coalition on Oil in Sudan) (2010) *Unpaid Debt: the Legacy of Lundin, Petronas and OMV in Block 5A, Sudan 1997-2003*.
- Esche, Ch. (2005) *Modest Proposals*. Estambul: Baglam.
- Holmes, B. (2003) "Liar's Poker: Representation of Politics / Politics of Representation". *Springerlin*, n.º 1. Disponible en: http://www.springerlin.at/dyn/heft_text.php?textid=1276&lang=en.
- Lundell, K. (2010) *Affärer i blod och olja. Lundin Petroleum i Afrika*. Estocolmo: Ordfront.
- Marcuse, H. (1937) *Über den affirmativen Charakter der Kultur*. Edición en español (2011) *El carácter afirmativo de la cultura*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Nitzan, J. y Bichler, Sh. (1999) *The Global Political Economy of Israel*. Londres: Pluto.
- Rancière, J. (1995) *La méésentente*. Edición en español (1999) *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sholette, G. (2006) "Disciplining the Avant-Garde: The United States versus the Critical Art Ensemble". *Circa*, n.º 112, p. 50-59. Disponible en: <http://www.neme.org/318/disciplining-the-avant-garde>.
- Stallabrass, J. (2004) *Art Incorporated: The Story of Contemporary Art*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

2 miradas voces

Paseo de Jane: tejiendo redes a pie de calle

José Mato, Carmen Ochoa, Eduardo Penedo, Isabel Rodríguez, Pepe Rodríguez

Jane Jacobs (Pensilvania, 1916 – Toronto, 2006) fue una teórica y activista del urbanismo social. Escribió *Muerte y vida de las grandes ciudades* en 1961 en el que critica la planificación urbana basada en la especulación, en la destrucción de los espacios públicos y no en las necesidades de las personas. Como activista organizó movimientos sociales para paralizar proyectos urbanísticos. Se enfrentó con éxito al Ayuntamiento de Nueva York para evitar la apertura al tráfico de un parque emblemático de la ciudad como Washington Square.

En 2007 en Toronto se comenzó a realizar, en su memoria, el primer fin de semana de mayo, un paseo por la ciudad como medio de conocer el patrimonio urbano y social. En los años siguientes estos paseos se fueron extendiendo por diversos países. Desde 2011 se han comenzado a realizar en Madrid. Este año Arganzuela y Chamberí se han unido.

La plataforma de urbanismo social *Corazón Verde en Chamberí* organizó un recorrido al que corresponden las fotos que han sido realizadas por “paseantes”. Aquí queda constancia de las Cocheras del Metro de Cuatro Caminos que se quieren destruir para que aparezca una rascacielos de 25 pisos; el Parque de Santander y el campo de golf como gran despropósito; Estadio de Vallehermoso, derruido para construir en su lugar un deportivo privado y un gran solar sin uso aún definido; Depósito 1 del Canal; Parque Móvil, tentación de especuladores; Mercado Vallehermoso; CSO La Morada, donde asistimos a proyecciones y charlas sobre La Morada, el Frontón Beti-Jai y las 13 de Maudes; Instituto Homeopático; Barrio y plaza de Olavide.

Nueve horas de paseo y asambleas participativas, de profundo conocimiento del entorno, de críticas y proyectos.

Carmen Ochoa Bravo











Renta Básica... ¿es una buena idea?

Vivimos tiempos de cambios posibles. Entre otras consecuencias, de ello se deriva que muchos debates que antes se circunscribían a los ámbitos académicos, intelectuales o activistas, pasan a generalizarse y a, en el sentido más literal de la expresión, aterrizar en la realidad.

El caso del debate en torno a la Renta Básica es un ejemplo paradigmático. No es un debate nuevo, ni mucho menos, pero el escarceo de fuerzas políticas con posibilidades de gobierno con la posibilidad de incluirlo en sus programas ha precipitado los análisis, las tomas de posición, las iniciativas políticas al respecto. Cada vez más personas estamos al tanto de la diferencia entre una Renta Básica Universal o una Renta Mínima de Inserción. La sempiterna cuestión sobre las dificultades para financiar una medida de este tipo, tanto a escala estatal como regional, nunca había dado lugar a tantas estimaciones. Las consecuencias sobre los distintos colectivos, en distintos horizontes temporales, según la perspectiva de análisis que se priorice, y según los planteamientos políticos y éticos de los que se parta, dan lugar a una diversidad muy amplia de posiciones: desde quienes consideran que el programa del cambio ha de gravitar en torno a esta propuesta hasta quienes la consideran nociva para avanzar en igualdad y justicia social, por referirnos a las posiciones más extremas. El objetivo de este **plural** es recoger una muestra significativa de las distintas posiciones existentes (ya en el número 138 incluimos un interesantísimo análisis de Mikel de la Fuente sobre este mismo tema). Aunque no de forma absoluta, creemos que se puede estar razonablemente satisfecho con el resultado.

Abrimos con un texto de **Daniel Raventós**, defensor referente de la Renta Básica Universal, miembro de la Red Renta Básica y una de las personas que más esfuerzo y publicaciones ha dedicado a la fundamentación y difusión de esta propuesta. De entre las objeciones que desde la izquierda se hacen a esta propuesta, en este texto decide centrarse en defender uno de los flancos más frecuentemente criticados: su viabilidad financiera. Raventós estima con datos reales la posibilidad de financiar una RB que garantizara unos ingresos equivalentes al umbral de la pobreza (7.471 euros anuales para una persona adulta según datos de 2010) mediante el IRPF. Este modelo se basa en los análisis que viene realizando con Jordi Arcarons y Lluís Torrens.

Convencido de su idoneidad, concluye su artículo valorando críticamente tanto el tratamiento dado por Podemos a la propuesta de la Renta Básica como la alternativa de Trabajo Garantizado que han popularizado algunos economistas emblemáticos de Izquierda Unida.

Entre estos economistas destaca **Eduardo Garzón**, quien ha preparado para este plural un texto en el cual repasa lo que le parecen los inconvenientes más importantes de la Renta Básica. Garzón descarta explícitamente centrar su crítica en el recurrente asunto de su difícil financiación y se centra en desglosar los impactos que, según su análisis, tendría la medida en términos de desigualdad. Su análisis de impacto económico saca a la luz cuestiones que usualmente no se mencionan cuando se debate sobre Renta Básica: destrucción de empleo y cierres empresariales, posibles tensiones inflacionarias o el endeudamiento exterior son los ejemplos más importantes. Garzón explica cómo, en algunos casos, la medida analizada puede incluso tener efectos regresivos, en un sentido similar al del complemento salarial propuesto por Ciudadanos (la comparación no es del autor). Concluye su evaluación estimando un impacto positivo para “quienes no tienen empleo ni ingreso”, pero negativo para el colectivo de personas asalariadas que se ubican en el extremo inferior del mercado laboral. A este impacto nocivo habría que sumar los efectos económicamente negativos de tipo general previamente señalados.

La mirada feminista, como sabemos, sirve para sacar a la luz aspectos que afectan de forma crucial a la sociedad en su conjunto pero que permanecen ocultos si no adoptamos una perspectiva que expresamente se preocupe por analizar las cuestiones referentes a la (des)igualdad entre los sexos. Desde esta visión, si incluimos dos artículos que abordan el debate sobre la Renta Básica desde una perspectiva de género no es porque nos parezca un tema concreto pero importante, sino más bien porque es la única forma de conseguir una mirada completa sobre la cuestión. Cuando nos referimos al impacto de la Renta Básica sobre las “personas sin empleo ni ingresos”, cuando analizamos efectos en función del nivel de renta o el grado de precariedad en el empleo, cuando contemplamos la idea incuestionable de que la existencia de ingresos generalizados al margen del empleo modificaría sustancialmente la organización de empleos y trabajos de todo tipo... es sencillamente imposible desarrollar un análisis riguroso si ignoramos el papel asimétrico que mujeres y hombres ocupamos en todos estos planos. El debate sobre la Renta Básica dentro del feminismo —es decir, incorporando esta necesaria visión completa de las realidades que se verían afectadas por la medida— está abierto e incluye posiciones diametralmente opuestas. Como muestra no completa pero sí significativa del mismo, incluimos las aportaciones de **Carolina del Olmo** y **Carmen Castro**.

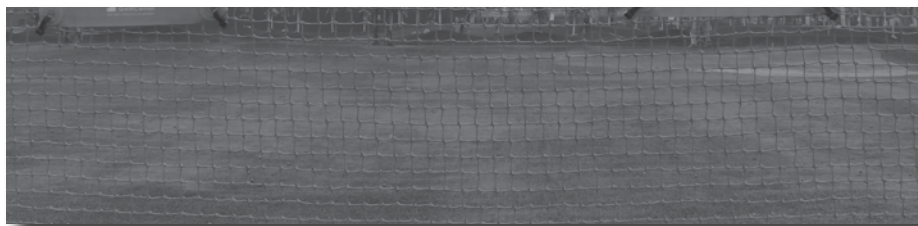
Del Olmo identifica algunos de los elementos que explican las controversias, y se posiciona con claridad. Desde qué referente político se analice la cuestión define el tipo de conclusiones a las que se llega. Sin ánimo de ade-

lantar un resumen sistemático, un ejemplo: si la adopción de una Renta Básica tiene efectos sobre la división sexual del trabajo, parece evidente que ésta es una cuestión que no debe ser obviada. Pero el análisis nos remite a una cuestión previa, precisamente sobre el papel de dicha división sexual del trabajo en la sociedad actual y en nuestro referente de sociedad igualitaria. ¿Es la división sexual del trabajo algo a combatir *per se* desde el feminismo? ¿Es compatible con las aspiraciones democráticas y de igualdad social entre hombres y mujeres? Interrogantes que remiten, por supuesto, a otros más profundos: ¿a qué se refiere cada cual con “igualdad social entre hombres y mujeres”? ¿Nos dan medidas como la Renta Básica, incluso aunque refuercen aspectos como la división sexual del trabajo, la posibilidad de avanzar hacia “mejores” sociedades en la medida en que tratarían de cuestionar la centralidad del empleo en nuestras sociedades?

Decíamos que el debate feminista no abarca un tema central sino que precisamente nos permite una perspectiva global. El calado político y ético de este tipo de interrogantes lo demuestra. Frente a ellos, el texto de **Castro** se sitúa en una perspectiva abiertamente distinta a la de **Del Olmo**. Comienza, precisamente, dando por sentada la necesidad de situar en el centro del análisis el papel de cada medida respecto a la división sexual del trabajo. Propone un análisis y un horizonte político que priorice la democratización de la sociedad, lo cual pasa, a su juicio, por un reparto equitativo del trabajo de cuidados que es, por definición, incompatible con la división sexual del trabajo. Desde esta perspectiva analiza la Renta Básica Universal y fundamenta su posición crítica. Ideas como la redefinición de las responsabilidades públicas (sociales) del trabajo de cuidados o la corresponsabilidad como objetivo político de primer orden, vertebran su posición. Las diferencias respecto al artículo anterior son nítidas en aspectos como la supuesta “libre elección de la división sexual del trabajo”, o el papel del empleo y los mecanismos contributivos como dispositivos de integración social. El debate, como decíamos, está servido.

En los últimos tiempos los debates sobre la Renta Básica han pasado a la acción bajo fórmulas muy concretas. A principios de 2014 se registraba en el Congreso una ILP en defensa de una Renta Básica Universal. Más recientemente, las centrales sindicales CC OO y UGT han comenzado a promover una ILP por una prestación de ingresos mínimos, lo que podríamos entender como una Renta Mínima de Inserción. Cerramos el plural con un texto de **Carlos Bravo**, Secretario de Protección Social y Políticas Públicas de CC OO, en el que explica la propuesta y defiende su conveniencia en la coyuntura política y económica actual.

Bibiana Medialdea, editora



1. Renta Básica... ¿es una buena idea?

Algo de filosofía política y de economía sobre la renta básica y otras propuestas menores

Daniel Raventós

Desde las pasadas elecciones europeas, el debate público sobre la renta básica (RB) se ha incrementado notablemente. Y con esta revitalización de la RB, han (re)surgido propuestas o temas laterales como “trabajo garantizado”, “necesidad del pleno empleo”, “revitalización de las rentas mínimas de inserción”, entre otros.

La causa principal del debate público sobre la RB fue indudablemente que Podemos incluyó en su programa electoral de aquellas elecciones una defensa clara de esta propuesta. No era el primer partido que defendía la RB (Bildu, Anova y Equo lo han hecho con anterioridad), pero la irrupción espectacular, efímera o no el tiempo lo dirá, de Podemos catapultó la propuesta hacia unos niveles de debate público hasta entonces desconocidos. Quizás sea útil recordar lo que decía este partido, ahora que ya ha abandonado la RB a cambio de una mojigata reforma de las rentas mínimas de inserción existentes en unos momentos en que cualquier persona interesada en estas cuestiones ya sabe que las RMI y su sustituta, la *revenu de solidarité active* (RSA), han sido un fracaso en Francia (Domingo y Pucci, 2014), en el programa presentado para las autonómicas de algunas comunidades. Decía Podemos en las mencionadas elecciones europeas:

1.12 - Derecho a una RB para todos

Derecho a una RB para todos y cada uno de los ciudadanos por el mero hecho de serlo y, como mínimo, del valor correspondiente al umbral de la pobreza con el fin de posibilitar un nivel de vida digno. La RB no reemplaza al Estado de bienestar, sino que trata de adaptarlo a la nueva realidad socioeconómica. Sustitución de las prestaciones sociales condicionadas menores a la cuantía de este ingreso básico. Financiación a través de una reforma progresiva del IRPF y de la lucha contra el fraude fiscal.

Con el incremento del debate público muchas personas conocieron por primera vez la propuesta de la RB. Se debatió (estoy estirando el significado de esta palabra) en algunas televisiones, y tertulianos atacados con pocas excepciones por diversos grados de carcamalismo se lanzaron con saña contra la propuesta. Tanto las derechas como las izquierdas se vieron en la necesidad de intervenir y de exponer su parecer sobre la RB.

También en *VIENTO SUR* (n.º 138, febrero de 2015), Mikel de la Fuente escribía un artículo poco afortunado en el que no voy a detenerme para poder dedicar algún espacio a cuestiones que considero más interesantes y porque ya fue cumplidamente respondido por Iñaki Urbarri en *Sin Permiso* (Urbarri, 2015).

Nuestra propuesta de financiación reduciría el índice de Gini a niveles de los países nórdicos: 0,25

La RB ha sido objeto de críticas de todo tipo tanto de personas provenientes de la derecha como de la izquierda políticas: la gente no trabajaría (asalariadamente), las mujeres quedarían recluidas en el hogar (*sic*), produciría un inmenso efecto llamada, acabaría con la iniciativa individual, se necesitaría una revolución para llevarla a cabo (*¡resic!*), significaría un ataque al Estado de bienestar (*¡¡reresic!!*)... Pero si alguna crítica ha sido especialmente recurrente ha sido que no es posible su financiación. Sobre las otras críticas que he expuesto se ha escrito tanto en tantos idiomas que creo innecesario volver a referirme a alguna de ellas. Sobre la financiación, en cambio, no hay muchos materiales. Por esta razón voy a intentar explicar lo que estamos haciendo Jordi Arcarons, Lluís Torrens y yo mismo en un estudio que esperamos publicar en forma de libro, para exponer todos los detalles estadísticos y técnicos, pero que ya avanzamos en un artículo en *Sin Permiso* (Arcarons *et alii*, 2014b). Recordaré tan solo algunos aspectos fundamentales de la investigación.

Disponemos de casi 2.000.000 de declaraciones de IRPF, aportadas por el Instituto de Estudios Fiscales, del conjunto del Reino de España, excepto de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra por tener un régimen fiscal diferente al resto. No es necesario añadir que si hacemos esta excepción es para homogeneizar los datos y los cálculos. Al fin y al cabo es posible perfectamente realizar una propuesta de financiación también en ambas comunidades. En realidad ya hicimos uno para el caso de Guipúzcoa hace tres años al tener no una muestra sino la totalidad de las declaraciones de esta provincia vasca.

Esta muestra tiene las siguientes características:

1. Se trata de una muestra individualizada y estratificada de declaraciones del IRPF y de perceptores de rentas del trabajo por encima de 10.000 euros no declarantes identificados en las declaraciones 190 de las entidades retenedoras por trabajo del conjunto del Reino de España

“Pero un tipo único combinado con una RB, no solamente es fiscalmente progresivo, sino altísimamente progresivo.”

con las excepciones mencionadas, de forma que con los casi dos millones de registros que contiene permite elevar los resultados a los más de 19 millones de personas que efectuaron su declaración de IRPF en 2010 y a 2,7 millones de personas incluidas adicionalmente en el 190.

2. Contiene las principales variables y magnitudes que permiten una imputación prácticamente exhaustiva de los rendimientos económicos que deben declararse en el impuesto: trabajo, capital mobiliario, inmobiliario, actividades económicas, ganancias y pérdidas patrimoniales. Lo que permite obtener, por agregación, una correcta aproximación a la renta del declarante.
3. Permite identificar las características socio-familiares de los declarantes: edad, estado civil, descendientes y ascendientes; se eleva así a más de 34 millones de personas la población analizada. (La otra parte de la población hasta llegar al total de habitantes es la comprendida, obviamente, por la población al margen del IRPF).
4. La referencia temporal es el año 2010, año de plena crisis económica.

Pretendíamos que en nuestra propuesta de financiación se cumplieran tres criterios que han sido respetados como más adelante se detallará:

1. Que la reforma se autofinanciase, lo que quiere decir que se respetaba la recaudación anterior y la reforma era neutra en este sentido. Más específicamente aún: la reforma debería incluir lo que ya se financia actualmente (sanidad, educación... y todas las demás partidas de gasto público) y además la RB que se propone.
2. Que su impacto distributivo resultase muy progresivo. Dicho de otra manera: que más del 50 por ciento de la población con menos ingresos ganase renta neta respecto a la situación actual. Es decir, que la mayoría de la población resultase beneficiada con la reforma en términos muy concretos: ganaba dinero.
3. Que los tipos impositivos reales o efectivos después de la reforma (es decir, una vez tenemos presente no solamente los nuevos tipos nominales, sino también el efecto de la RB) no fueran muy altos.

Las características de la RB que queríamos financiar eran las siguientes:

1. La cantidad de RB es igual o superior al umbral de la pobreza.
2. La RB no está sujeta a la imposición del IRPF.
3. La RB sustituye toda prestación pública monetaria de cantidad inferior. Dicho con otras palabras: quien recibe una prestación pública monetaria

- inferior a la RB gana la diferencia entre ambas. Ejemplo: quien recibe una pensión de 500, y si la RB es de 625, recibe 625. Gana 125.
4. En caso de ser superior a la RB, esta debe ser complementada hasta su totalidad. Quien recibe una prestación pública monetaria superior a la RB recibirá además de la misma la parte monetaria restante hasta la cantidad de prestación pública. Ejemplo: quien recibe una pensión de 900 euros, y si la RB es de 625, recibe 900 (625 + 275).

La cantidad de RB para los mayores de 18 años sería de 7.471 euros anuales (623 euros mensuales). Esta cantidad corresponde al umbral de la pobreza del Reino de España sin tener en cuenta Navarra y la CAV, en el año 2010, año del que se han obtenido todos los datos, es decir, en un año en que la crisis y las políticas económicas puestas en funcionamiento con el supuesto más que discutible de combatirla estaban en sus puntos culminantes. Para los menores de edad las cantidades que estamos contemplando son de un 20 o un 30% de la RB para los adultos. Un sistema de cálculo alternativo de la RB podría seguir el concepto de umbral de pobreza por hogar de la OCDE.

Los resultados principales de la reforma pueden ser resumidos de la siguiente manera:

La financiación de una RB de 7.471 euros anuales es perfectamente posible para todas las personas adultas que residen en el Reino de España. Un tipo único del 49,5%, junto a las reformas apuntadas, permite financiar la RB a 43,7 millones de personas. El tipo único despierta, como es normal, frecuentes reacciones adversas entre las personas de izquierdas interesadas en temas fiscales. Aclaremos, pues, este punto que algunos han aprovechado para hacer demagogia poco sutil. Un tipo único sin más es altamente regresivo. Evidente. Pero un tipo único combinado con una RB, no solamente es fiscalmente progresivo, sino altísimamente progresivo. Si la RB representa una parte porcentualmente importante de la totalidad de ingresos recibidos, el tipo efectivo se distancia mucho del nominal. Si, por el contrario, la RB representa solamente un porcentaje minúsculo de la totalidad de los ingresos percibidos, el tipo efectivo y el nominal serán parecidos. En el primer caso estamos hablando de población con niveles de renta globales muy bajos, en el segundo de muy altos. Así, por ejemplo, este 49,5% se convierte en un -209% (como más adelante se detalla) para la primera decila más pobre de declarantes: es decir, reciben más por RB de lo que deben pagar por IRPF.

Para la financiación de esta RB, además de lo recaudado hasta ahora, es decir, sin tocar ni un euro de ninguna otra partida actual (sanidad y educación públicas no se tocarían, insisto para que quede meridianamente claro) excepto las prestaciones monetarias que fueran redundantes con la RB, el dinero provendría de la reforma mencionada del IRPF con un tipo único del 49,5% y el ahorro de las prestaciones monetarias públicas que serían suprimidas con la reforma propuesta.

La gran mayoría de la población declarante actual en el IRPF y no declarante saldría ganando respecto a la situación actual. Aproximadamente un 80% de la población. Solamente las decilas superiores, las más ricas, perderían con la reforma propuesta. Quien realmente ganaría más de forma proporcional sería quien no tiene nada absolutamente: 7.471 euros anuales de RB que no debería pagar IRPF. Así que la reforma propuesta significa una gran redistribución de la renta de los sectores más ricos al resto de la población. Es decir, lo contrario de lo que se ha producido a lo largo de las últimas décadas, especialmente en los últimos años.

Más concretamente: las cantidades transferidas de los perdedores ricos en el cómputo neto a los ganadores suman unos 35.000 millones de euros.

En esta propuesta de financiación no se ha contemplado la posibilidad de introducir nuevos impuestos o modificar los existentes, tampoco el gran fraude fiscal que realizan los ricos. Con un único objetivo: evitar la crítica fácil de que se estaba contando con dinero hipotético. No es que los autores de aquella propuesta no seamos firmes partidarios de una lucha sin concesiones contra el gran fraude fiscal, pero lo que queríamos demostrar es que incluso sin estos posibles y deseables refuerzos fiscales, la financiación de la RB es posible. No es necesario añadir por obvio que un éxito en la lucha contra el fraude comportaría muchas más posibilidades de aportar más fondos para la financiación de la RB y para reforzar servicios que deben ser incrementados como la sanidad y la educación públicas. Aún hay margen para ello y para reducir el déficit.

Veamos con ayuda de un cuadro más detalladamente quién gana y quien pierde con la financiación de la RB. En el cuadro la población declarante está dividida por decilas, si bien en la decila más rica hemos introducido una subdivisión del 5% y del 2% más ricos. Solamente a efectos más ilustrativos y detallados.

La decila más pobre de declarantes, actualmente tiene un tipo real del 0,15%, la segunda del 0,35%, etcétera. Como puede apreciarse, estas decilas tendrían con nuestra propuesta unos tipos negativos del -209,2 y del -59,4%, respectivamente. ¿Por qué negativos? Porque serían perceptores netos, puesto que el signo negativo indica transferencia.

El actual IRPF es muy poco progresivo. Hay algunos datos contundentes. El índice de Gini antes del IRPF se sitúa en el 0,4114. Después de la declaración del IRPF solamente se reduce a 0,3664. Muy poca cosa. Con la propuesta de financiación de la RB que se propone, el citado índice bajaría hasta 0,2502. Es decir, se produciría una gran redistribución progresiva de la renta.

Las discusiones posteriores

Una discusión surgida con posterioridad al proyecto de financiación esbozado más arriba es la motivada porque, según algunos autores, esta propuesta “perjudica a las clases medias”. Esto es fácil e inmediato de responder: el problema

Decilas de renta	Cuota ex-ante s/Renta bruta	Cuota ex-post s/Renta bruta
10%	0,15%	-209,23%
20%	0,35%	-59,43%
30%	0,86%	-36,77%
40%	3,28%	-19,95%
50%	6,04%	-9,38%
60%	7,86%	-1,72%
70%	9,84%	6,23%
80%	12,53%	15,56%
90%	15,29%	24,32%
95%	18,38%	29,98%
98%	22,07%	35,02%
100%	28,03%	42,563%

es el IRPF tal como lo tenemos hoy en día y el tremendo fraude fiscal que constata este impuesto. Tomando como ciertos los datos que ofrece la muestra del Instituto de Estudios Fiscales resulta que pierden las dos decilas superiores, las dos decilas más ricas. Que un declarante cuyos rendimientos totales consignados en el IRPF superen los 42.000 euros forme parte del 10% de las personas declarantes más ricas y que una persona declarante que supere los 55.000 euros esté ya en el grupo del 5% más rico... es un problema no del modelo de financiación sino del enorme fraude fiscal que hacen las personas más ricas. Un problema al que tendrá que hacer frente no ya un proyecto de financiación de la RB, sino cualquier reforma fiscal que quiera hacerse en beneficio de la mayoría de la población no rica. Y atención, algunas opiniones que consideran que nuestra propuesta “perjudica a las clases medias”, pretenden hacer sugerencias más “moderadas” y alejadas de la RB... con un resultado contrario al pretendido: las mencionadas “clases medias” resultan más perjudicadas. Si leemos el documento “Un plan de garantía de rentas” de Podemos, resulta que según nuestros cálculos (ellos no realizan cálculo alguno al respecto quizás por pudor) quien sale perjudicado es el 50% de la población, algo mucho menos interesante que nuestro 20% más rico. Es el problema de tocar ciertas desgravaciones y bonificaciones del actual IRPF... sin acompañarlas de una RB. Ellos sabrán lo que pretenden, pero lo que cuesta de entender es que se critique nuestra propuesta de financiación porque “perjudica a las clases medias”.

Claro que el documento “Un plan de garantía de rentas” es “radical” (luego vuelvo sobre la palabrita) comparado con lo que ha propuesto Podemos para las autonómicas: “El programa del cambio”. En la página 19, punto 6 (“plan de garantía de renta”), puede leerse hasta dónde se ha caído. Estamos calculando que en esta propuesta Podemos se queda más corto que la del partido del orden de recambio, Ciudadanos. Al menos para los que tienen trabajo asalariado.

“La gran mayoría de la población declarante actual en el IRPF y no declarante saldría ganando respecto a la situación actual. Aproximadamente un 80% de la población.”

Algo francamente preocupante para Podemos y una muestra de hasta dónde puede llevar la obsesión por no parecer “radical”.

Y a eso voy. Hay quien ha considerado la RB una medida “radical”. Algunas personas de Podemos con las que he tenido ocasión de intercambiar opiniones a lo largo de los últimos meses así me lo han expresado. ¿Radical? ¿Radical garantizar la existencia material de toda la población? Quien está realizando propuestas que se llevan a cabo y que merecen el calificativo de radicales

son los gobiernos de muchos Estados: están destrozando las condiciones de vida y trabajo de la inmensa mayoría de la población para beneficio de una ínfima minoría rica. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita, en palabras de un libro de Stiglitz. ¡Eso sí que es radical! Pero ¿garantizar la existencia material a toda la población, radical? Me comentan que hace poco más de un año, la RB era percibida entre muchos miembros de Podemos como algo de “sentido común”. Y, después de 13 o 14 meses, la RB ¿ha dejado de ser una propuesta de “sentido común” y se ha transformado en “radical”? ¡Qué raro!

Sobre el trabajo garantizado que propone Izquierda Unida, una propuesta de economistas por otra parte muy interesantes fundamentalmente de EE UU, cuya economía no ha superado en los últimos 70 años el 10% de desempleo (en el Reino de España en los últimos 37 años solamente ha bajado del 10% en tres años), poco hay que añadir a lo que decíamos en un artículo dedicado a comentar esta propuesta (Arcarons *et alii*, 2014a). Para resumir: se trata de una propuesta mucho menos efectiva que la RB. Y si quiere aproximarse en efectividad es mucho más cara. La RB es una propuesta inmediata para contrarrestar los efectos en las condiciones de vida y trabajo que está sufriendo la población no rica, el trabajo garantizado es algo mucho más a largo plazo. El trabajo garantizado tiene muchas deficiencias técnicas (si es con salario digno es tremendamente costosa; Lluís, Jordi y yo hicimos llegar a sus defensores los cálculos que nadie nos desmintió: a 10 euros brutos por hora, como inicialmente se proponía por algunos de sus defensores, el coste neto para el Estado era de 233.421.934.360 euros); sociales (si es con un salario menos que digno, 5 o 6 euros la hora, tiene más posibilidades de financiación, pero no es deseable), y filosófico-políticas (una concepción de la libertad muy pobre y una antropología filosófica descabelladamente mezquina: se debe trabajar y con una RB “la gente no haría nada” o “se dedicaría a actividades indeseables”...) (Raventós, 2014).

Para finalizar, la RB no es solamente una medida contra la pobreza, es una propuesta que pretende ser parte integrante de una política económica diferente. Porque, espero que nadie tenga dudas al respecto, la RB es un componente

de una política económica, no es “la” política económica. Una política económica que quiere dotar de la existencia material imprescindible a la población para hacer posible la libertad efectiva de todos los miembros de la sociedad. Característica “subversiva” que ha captado perfectamente toda la derecha y por ello la ha considerado tan peligrosa cuando se ha discutido por dos veces en el parlamento central del Reino de España. Y esta característica de la RB, la de consistir en un buen medio para incrementar la libertad de la ciudadanía no rica, las rentas mínimas o las rentas garantizadas solamente la contemplan, y parcialmente, para una fracción pequeñísima de la población. Pongamos aunque solamente sea un aspecto como ejemplo para hacer más evidente lo que quiero decir: el poder de negociación de la clase trabajadora se incrementaría. O dicho de otra manera, la principal herramienta de que dispone el capital para disciplinar a la clase obrera, como decía entre otros grandes economistas Michael Kalecki, es la existencia de una población excedente. Esta población excedente es en la actualidad de proporciones inmensas. Con una RB esta “principal herramienta”, este poder disciplinador, quedaría enormemente debilitada.

Daniel Raventós es miembro del comité de redacción de *Sin Permiso* y profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona.

Bibliografía citada

- Arcarons, J. *et alii* (2014a) “¿Siete argumentos en contra de la RB? No exactamente”. *Sin Permiso*, 24/8/2014. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7244>.
- (2014b) “Un modelo de financiación de la Renta Básica para el conjunto del Reino de España: sí, se puede y es racional”. *Sin Permiso*, 7/12/2014. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7535>.
- Domingo, P. y Pucci, M. (2014) “Impact du non-recours sur l’efficacité du RSA”. *Economie et Statistique*, n.º 467-468. Disponible en: http://www.insee.fr/fr/ffc/docs_ffc/ES467E.pdf.
- Raventós, D. (2014) “Un largo camino en la defensa racional de la Renta Básica”. *Sin Permiso*, 30/11/14. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7534>.
- Uribarri, I. (2015) “La RB y la seguridad social”. *Sin Permiso*, 3/5/2015. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7958>.



2. Renta Básica... ¿es una buena idea?

Renta Básica, una medida económica con importantes inconvenientes

Eduardo Garzón

Las críticas que suele recibir la Renta Básica (RB) —tanto desde la izquierda como de la derecha— suelen poner el foco en el ámbito financiero (no es posible o tiene muchos inconvenientes financiar un ingreso monetario para todo ciudadano y ciudadana) y en el ético (no es justo que alguien que no trabaje reciba una renta que al fin y al cabo proviene de alguien que sí trabaja). Sin embargo, muy pocas críticas se han centrado en los desequilibrios económicos que seguramente generaría la implementación de una RB en cualquier economía de orden capitalista. Es sobre esta última cuestión sobre la que girará el presente artículo, más que nada porque se parte de la consideración de que las críticas de carácter financiero no tienen ningún sustento científico y las de tipo ético carecen de sentido cuando uno constata que si la gente no trabaja es fundamentalmente porque no puede, no porque no quiera hacerlo.

Los defensores de la RB normalmente destacan dos grandes consecuencias económicas que tendría la aplicación de la medida: 1) Todo trabajador y toda trabajadora ganaría poder de negociación frente a su empleador o empleadora, al disponer siempre de un ingreso mínimo que le daría la suficiente libertad para poder rechazar cualquier puesto de trabajo indigno. 2) Al desvincular el trabajo del ingreso, se sientan las bases para una economía muy diferente a la capitalista, en la cual al mismo tiempo que la extrema explotación se elimina, las relaciones entre agentes económicos se transforman. Muchos han apuntado que ello podría ser el germen que acabe con el sistema económico capitalista.

No obstante, el primer punto es una burda simplificación que oculta los complejos cambios que produciría una RB en el poder de negociación de los trabajadores y trabajadoras, mientras que el segundo, siendo en esencia cierto, podría venir aparejado de importantes problemas que empeorarían la situación en vez de mejorarla. Pasemos a argumentar estas afirmaciones.

Partamos de la premisa de que la RB se financiaría tal y como sugieren Arcaons, Domènech, Raventós y Torrens (2014): con una reforma fiscal del IRPF, tipo impositivo nominal único del 50% y una asignación mensual en concepto de RB

de 625 euros. Si lo comparamos con la presión fiscal del IRPF vigente en 2015/1, nos encontramos con que a todos aquellos contribuyentes que ingresen menos de 1.700 euros brutos mensuales (unos 1.500 euros netos) se verían beneficiados por la implementación de la RB, mientras que aquellos que ingresen 1.700 o más dinero se verían perjudicados (ver Tabla 1).

Tabla 1
Comparación entre situación actual y situación con RB por ingresos brutos en euros

Ingreso bruto mensual	Ingreso neto mensual en 2015	Ingreso neto mensual con RB
0	0,0	625
100	100,0	675
200	200,0	725
300	300,0	775
400	400,0	825
500	500,0	875
600	600,0	925
700	700,0	975
800	800,0	1025
900	900,0	1075
1000	1000,0	1125
1100	1060,0	1175
1200	1119,6	1225
1300	1181,7	1275
1400	1258,3	1325
1500	1334,9	1375
1600	1411,5	1425
1700	1488,0	1475
1800	1564,6	1525
1900	1641,2	1575
2000	1716,4	1625
2100	1787,3	1675
2200	1858,3	1725
2300	1931,5	1775
2400	2000,4	1825
2500	2073,8	1875
2600	2142,1	1925
2700	2213,2	1975
2800	2284,2	2025
2900	2355,1	2075
3000	2426,1	2125
...
7500	5033,3	4375
...
20000	11658,0	10625
...

Fuente: Elaboración propia

1/ Suponiendo en todo momento que el o la contribuyente es soltero o soltera y sin cargas familiares para homogeneizar el cálculo.

“... las críticas de carácter financiero no tienen ningún sustento científico y las de tipo ético carecen de sentido cuando uno constata que si la gente no trabaja es fundamentalmente porque no puede, no porque no quiera hacerlo.”

Es evidente que para aquellas personas que no ingresan absolutamente nada la RB tiene un efecto enormemente positivo: en vez de recibir 0 euros pasarían a recibir 625 euros cada mes. Además, puesto que estas personas no trabajan, no se produce ninguna alteración en el mercado laboral. En consecuencia, una RB para aquellos que no ingresan nada solo depara efectos positivos.

Ahora bien, con las personas que reciben un salario o un ingreso por su trabajo no ocurre lo mismo. De momento ignoraremos los ingresos que no se deriven del trabajo (alquileres, dividendos, intereses, etcétera) y nos centraremos únicamente en los que emanan del trabajo (asalariados y autónomos, fundamentalmente). Como es obvio, al recibir un ingreso fijo independientemente de que se trabaje o no, uno podrá decidir si le merece la pena seguir trabajando o si, por el contrario, le es preferible abandonar ese empleo. Se trata de una decisión personal que tiene un carácter enormemente subjetivo: las situaciones en las que se encuentran los trabajadores y trabajadoras son enormemente diversas, amén de que las personas tienen preferencias muy diferentes entre sí, y lo que haría un individuo en concreto no tiene por qué ser lo mismo que lo que haría otro en la misma situación. Es decir, no tenemos forma humana de estimar con precisión qué harían estas personas una vez recibiesen la RB. Pero sí podemos hacernos una idea aproximada: cabe esperar que la decisión de abandonar o no el puesto de trabajo dependa de tres variables que están muy interrelacionadas: 1) la satisfacción personal que otorgue la realización de las actividades asociadas al empleo en cuestión; 2) el margen y predisposición que tenga el empleador de aumentar la remuneración con el objetivo de que el trabajador no abandone el empleo; y 3) cuánto dinero se perdería con la renuncia al puesto de trabajo.

Si la actividad es desagradable y/o sufrida, la persona en cuestión tendrá interés en abandonar el empleo a no ser que la remuneración se eleve tanto que compense llevarla a cabo a pesar de los inconvenientes. Pero si tenemos en cuenta que la alternativa de no trabajar te garantiza un ingreso mínimo de 625 euros mensuales, y que además te otorga la posibilidad de dedicarte a cualquier otra cosa más agradable (ya sea estudiar, investigar, realizar actividades artísticas, buscar otro empleo, etcétera), ¿a partir de qué cuantía monetaria una persona aceptaría realizar una actividad que no le satisface y/o costosa? ¿Por cuánto dinero extra estaría la gente dispuesta a seguir en un empleo que te obliga a madrugar mucho, trabajar durante numerosas horas diarias, soportar condiciones adversas, realizar un esfuerzo físico y/o psicológico importante, y que no te depara apenas ninguna satisfacción? Es difícil adivinarlo, pero no

parece descabellado pensar que prácticamente la única forma de compensar ese esfuerzo en la mayoría de los casos sería si se recibiese al menos el doble de 625: unos 1.250 euros mensuales netos aproximadamente, lo cual le supondría al empleador pagar unos 1.400 euros/2. En este caso es probable que el trabajador aceptase seguir realizando el mismo trabajo que no le agrada. Esto no quiere decir que muchas personas continuarían con sus empleos a pesar de recibir menos dinero, ni que otras lo abandonarían incluso aunque cobrarán más de esa cantidad, pero al menos nos sirve para hacernos una idea aproximada.

Pero ¿todos los empleadores pueden permitirse el lujo de elevar salarios hasta aproximadamente 1.400 euros mensuales? Es evidente que no. Algunos sí podrán, especialmente los pertenecientes a grandes empresas, como por ejemplo las de telecomunicaciones (podrían pagar más a los teleoperadores, por ejemplo/3) o las grandes superficies (en el caso de cajeros/as, reponedores, etcétera). Pero no ocurriría lo mismo con empresas y negocios más pequeños y menos rentables: establecimientos comerciales, hostelería, explotaciones agrícolas y ganaderas, personal doméstico, transporte, servicios profesionales, servicios de mantenimiento inmobiliario, etcétera.

Es de sobra conocido que, por ejemplo, hay autónomos y pequeños empresarios que realizan jornadas maratonianas (y que seguiremos considerando no agradables) en sus negocios para terminar ingresando menos de 1.250 euros mensuales. ¿Qué pasaría con todos estos negocios si se implantara una RB de 625 euros al mes? No parece descabellado imaginar que muchísimos autónomos y asalariados dejarían de realizar sus actividades. No podemos perder de vista que la cantidad de trabajadores que ingresan menos de esa cantidad es muy importante: según la Encuesta de Estructura Salarial que realiza el Instituto Nacional de Estadística, el 44,36% de todos los asalariados ingresaron menos de 1.266 euros mensuales en el año 2010. Si buena parte de estas personas decidiesen abandonar sus actividades, ello tendría consecuencias muy importantes, no solo de forma directa sino también indirecta: esos negocios hoy día compran muchos productos y servicios a otras empresas (provisión de mercancías, contrato de servicios profesionales — fiscales, jurídicos... —, etcétera), de forma que disminuirían también los ingresos y beneficios de todas

2/ Es importante tener en cuenta que al supuesto de abandonar el puesto de trabajo y pasar a ingresar 625 euros mensuales hay que sumarle la jugosa posibilidad de tener ingresos extra y ocultos al fisco. Es decir, la economía sumergida se plantea como una alternativa muy atractiva cuando ya se parte con una renta sueldo de 625 euros a la cual con sumarle unas cantidades no muy elevadas se logra ingresar un volumen de dinero considerable. Se fomentarían así las rentas del alquiler, servicios profesionales y personales de pequeña dimensión, contratos irregulares, etcétera, que no se declaran a Hacienda con el objetivo de no pagar impuestos. En consecuencia, la RB estaría estimulando el fraude fiscal.

3/ Aunque precisamente en este tipo de empleos, por sus características particulares, se puede y suele contratar a personas no residentes en el territorio español porque cobran menos, de forma que si la RB no llegara a estas personas (es de suponer que no), la totalidad de estos empleos serían absorbidos por trabajadores de otros países y por lo tanto los empleadores no aumentarían los salarios.

esas empresas que tenían vínculos con los negocios que desaparecerían por el efecto de la RB, produciéndose así un efecto dominó que acabaría afectando a una buena parte de la estructura empresarial y productiva de la economía española. Se ofertarían menos bienes y servicios, y se produciría menos renta y riqueza. Una renta y riqueza que, por cierto, es el origen y la base que financia la RB, ya que el dinero de la RB proviene de los impuestos de las rentas de los que sí trabajan.

Pero hay más. Cuando la oferta de bienes y servicios disminuye (por el efecto recién mencionado) y la capacidad adquisitiva de la población no lo hace sino que incluso aumenta (por el efecto de la RB en las capas de menos recursos), se crean todas las condiciones para que se generen tensiones inflacionistas. Es decir, por la ley de la oferta y la demanda, más dinero —o el mismo— que antes dedicado a comprar menos productos y menos servicios que antes tiende a provocar que los vendedores de esos bienes y servicios se vean tentados a aumentar los precios para aprovecharse de esa nueva situación en la que tienen menos competidores. Y no solo eso: puesto que la reducción en la oferta de esos bienes y servicios se produce únicamente en el territorio español, la única posibilidad de satisfacer toda la demanda será a través de mayores compras de productos extranjeros, lo cual tendría como consecuencia un aumento del déficit comercial y por lo tanto un incremento en el endeudamiento exterior de la economía española. En resumen: la aplicación de una RB provocaría muy probablemente un incremento en el ritmo de la inflación y en el —ya elevadísimo— endeudamiento exterior de la economía.

Ahora exploremos qué ocurriría con los puestos de trabajo que no son desagradables y que por lo tanto no serían rechazados por sus ocupantes. Con respecto a aquellos en los cuales la nueva remuneración debido a la RB sería inferior a la actual (a partir de los 1.700 euros brutos mensuales; es decir, los que saldrían perdiendo con una RB), cabe esperar que no ocurriría nada relevante, ya que el aumento en la presión fiscal no sería elevado (en vez de cobrar 1.488 euros se pasaría a ingresar 1.475; en vez de 2.426 se pasaría a ingresar 2.125; en vez de 5.033, sería 4.375, etcétera; ver Tabla 1). Es decir, nada muy diferente a lo que ha ocurrido en muchas ocasiones cuando se han aumentado los tipos del IRPF. En cambio, para aquellas personas que ingresan menos de 1.700 euros brutos mensuales la cosa cambia.

Imaginemos el caso en el que un trabajador o trabajadora, sin intención de abandonar su empleo (ya sea porque está satisfecho/a, o porque le repara perspectiva profesional, o porque no quiere dedicarse a otra cosa, etcétera), tenga un salario de 900 euros brutos mensuales. En la actualidad, su ingreso limpio sería de 900 euros, y con la RB pasaría a ingresar 1.075 euros netos (175 euros más). En este caso, el empleador tendría incentivos a pagar menos por salario, ya que aunque le pagase 800 euros en vez de 900, el ingreso final del trabajador sería 1.025 gracias a la RB, superior a los 900 que ingresaba

antes, de forma que ganaría tanto el empleador como el empleado. Incluso podría bajarle el salario a 600 euros, pues la persona asalariada todavía seguiría recibiendo más dinero que en el caso de no haberse aplicado la RB: 925 euros. Lo mismo puede ocurrir para alguien que cobre más dinero, como 1.300 euros brutos mensuales, ya que aunque el empleador redujese el salario a 1.100, el trabajador acabaría recibiendo más de lo que ingresaba sin la aplicación de la RB (ver Tabla 1).

Es decir, en este tipo de situaciones en las cuales el empleado no tiene interés en abandonar el puesto de trabajo, se corre el riesgo de que los empresarios aprovechen la existencia de la RB para pagar menos por salarios. El dinero que recibe el trabajador ya no solo sería pagado por el empresario, sino también por el sector público. La consecuencia que esto tendría es que el Estado estaría dando ayudas públicas a estas empresas a través de la RB. Y si bien es cierto que sería conveniente que algunas empresas recibiesen ayudas públicas, también es cierto que no ocurre lo mismo con todas. Las subvenciones públicas a empresas deberían darse de forma diferenciada, atendiendo a las particularidades de cada una, y no de forma descontrolada como ocurriría en estos casos debido a la RB. En resumen, en este tipo de situaciones no solo el trabajador no ganaría poder de negociación frente a su empleador, sino que este acabaría desembolsando menos dinero en concepto de salarios. Es decir, ocurriría precisamente lo contrario de lo que defienden los defensores de la RB.

Que no se le escape al lector que en estos casos los empleadores salen ganando. Y no solo por el efecto de pagar menos salarios, sino también por el efecto de la RB en el supuesto de que ingresen menos de 1.700 euros brutos.

En consecuencia, y teniendo en cuenta los dos efectos mencionados (abandono de los puestos de trabajo desagradables y/o de menor productividad, y ayudas públicas a determinadas empresas) tenemos como resultado final algo que seguramente no busca ningún defensor de la RB: las empresas que no pudiesen incrementar de forma suficiente los salarios desaparecerían (ni que decir tiene que mayoritariamente serían negocios de reducida dimensión) mientras que otras (de las cuales muchas seguramente sí podrían pagar más salarios) serían subvencionadas por el Estado. Perjuicio para algunas pequeñas empresas; ayudas para otras que quizás no las necesitan ni merecen. A lo que habría que sumar el negativo impacto macroeconómico sobre la estructura productiva que tendría la desaparición de muchos negocios: menor producción, efecto recesivo, tensiones inflacionistas, déficit comercial, endeudamiento externo, etcétera.

En efecto, tal y como prevén muchos defensores de la RB, la implementación de la medida cambiaría notablemente las relaciones de los agentes económicos. Pero lo que se ha querido poner de manifiesto aquí es que esos cambios tendrían más efectos perniciosos que beneficiosos sobre la estructura empresarial y productiva de la economía al generar importantes desequilibrios

económicos. Porque es importante hacerlo notar: la RB se ajusta bastante bien para personas que no reciben ingresos pero muy mal para aquellos trabajadores y trabajadoras que se sitúan en el extremo inferior del mercado laboral al alterar directamente el conflicto capital-trabajo, que es el núcleo de cualquier economía capitalista.

Eduardo Garzón es miembro del Comité Científico de ATTAC.

Bibliografía citada

Arcarons, J., Domènech, A., Raventós, D. y Torrens, L. (2014) “Un modelo de financiación de la Renta Básica para el conjunto del Reino de España: sí, se puede y es racional”. *Sin Permiso*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7535>.



3. Renta Básica... ¿es una buena idea?

Queremos empleo dinero, trabajo nos sobra

Carolina del Olmo

La fábula de la zorra y las uvas de Esopo sintetiza a la perfección un mecanismo psicológico bien estudiado: para proteger nuestro bienestar, tendemos a menospreciar las metas que sabemos que no podemos alcanzar. Es posible que siempre que preguntamos por deseos o preferencias estemos obteniendo respuestas algo sesgadas. Pero entre la debida cautela a la hora de interpretar los datos y la abierta desconfianza en la capacidad de las personas para elegir y expresar cómo quieren organizar sus vidas va solo un paso, un paso que no se debería dar.

Tengo la impresión de que esta desconfianza excesiva ha causado estragos en el análisis de género de todo lo que tiene que ver con la maternidad, los cuidados y el ámbito doméstico. Un problema que afecta también a las críticas más importantes que ha recibido desde el feminismo la propuesta de una renta básica universal (en adelante RB). Para algunas críticas feministas, la RB es rechazable porque, alegan, cabe esperar que refuerce la división sexual del trabajo, detrayendo mujeres del mercado laboral y reforzando su especialización en el ámbito de los cuidados.

Este argumento puede descomponerse en tres tesis o hipótesis:

1

En primer lugar, la crítica a la RB parte de la premisa de que la abolición de la división sexual del trabajo es un objetivo deseable. Se trata de una tesis que comparto, con ciertas matizaciones. Es decir, yo también aspiro a una sociedad en la que todos, con independencia de su género, participen del trabajo productivo y del reproductivo en proporciones más o menos similares. O quizá, matizando un poco más, aspiro a una sociedad en la que no se ejerza presión alguna que vaya en contra de esa igualdad de género. Queda así abierta la posibilidad de que en una sociedad en la que la justicia de género esté garantizada y en la que las distintas opciones vitales respecto a cuidar o producir no resulten penalizadas de ninguna forma, sigan dándose ciertas asimetrías en el uso del tiempo fruto de distintas preferencias de los individuos que, tal vez, podrían estar relacionadas con alguna clase de fundamento biológico, con tradiciones morales legítimas o con distintas concepciones de la vida buena. Sea como sea, con independencia de que pervivan ciertas asimetrías o a qué puedan deberse, el ideal de sociedad se mantiene, ya que para mí los argumentos fundamentales son de orden moral: ya que todos necesitamos cuidados, todos debemos prodigarlos. Y cualquiera que haga uso de bienes y servicios socialmente producidos, debería contribuir a producirlos. Por lo demás, sostengo que la práctica del cuidado ofrece unas posibilidades de desarrollo moral y autorrealización difícilmente alcanzables por otros medios. Creo, pues, que el cuidado es también un derecho que debería estar universalmente garantizado.

2

La crítica de género a la RB contiene también la hipótesis de que la implantación de un subsidio universal incondicionado reforzará la división sexual del trabajo, un supuesto sobre el que tengo mis dudas. La RB es una medida sencilla de concebir —e incluso sencilla de poner en marcha si dejamos a un lado el tema de su financiación—, pero sus consecuencias pueden no serlo tanto. Tal vez la RB funcione “solo” como una importante herramienta redistributiva capaz de luchar eficazmente contra la exclusión social. Una herramienta valiosísima, pues, pero modesta en cuanto a su capacidad de transformación social. O tal vez funcione como

“Creo que el cuidado es también un derecho que debería estar universalmente garantizado.”

un disparador de cambios explosivos a gran escala. Así pues, sus resultados pueden transitar por caminos muy distintos y son en gran medida imposibles de prever. En mi opinión, no tiene mucho sentido rechazar una medida tan valiosa en la lucha contra la exclusión y la precariedad como la RB por unas consecuencias meramente imaginadas.

Según un estudio realizado por Catherine Hakim (2008), cuando se ofrecen ayudas en metálico en lugar de servicios (por ejemplo, asignaciones por hijos en lugar de escuelas infantiles gratuitas) las preferencias de las mujeres tienden a polarizarse: las mujeres que se dedican principalmente a su carrera y las que se han centrado en el hogar, mantienen sus preferencias, pero el número de las llamadas “conciliadoras”, es decir, las que combinan hogar y empleo, disminuye, ya que las ayudas en metálico tienden a animarlas a abandonar el mercado de trabajo en mucha mayor medida que la provisión de servicios. Los críticos de la RB suponen que su implantación tendría un efecto semejante. Tal como yo lo veo, lo que este estudio demuestra es que las mujeres que supuestamente concilian, en realidad no concilian nada y lo único que consiguen es sumar agotamientos: es la famosa doble jornada, que, créanme, no se soluciona repartiendo equitativamente las tareas de cuidados con la pareja ni rebajando drásticamente las exigencias relativas a la limpieza del hogar. Y tampoco se arregla con servicios de calidad *full-time*: la gente que tiene hijos suele aspirar a pasar con ellos algo de tiempo y a tomar parte en su educación. Y todavía somos muchos los que preferiríamos no enviar a nuestros ancianos padres a un asilo si nos lo pudiéramos permitir.

Desde luego, no creo que la RB, por sí misma, vaya a impulsar en modo alguno a las mujeres a abandonar el empleo remunerado ni a limpiar con más ahínco la cocina. Lo que la RB impulsa y refuerza es la capacidad de decisión de los individuos que la perciben. Exactamente del mismo modo que las cajas de resistencia permiten decidir con mayor libertad si se sigue o no se sigue una huelga. Así, la RB refuerza la posibilidad de rechazar un empleo mal pagado o en unas condiciones nefastas. O la posibilidad de salir de una relación de pareja malsana sin caer en la indigencia. O la de reducir la jornada laboral para dedicar tiempo a uno de esos trabajos no remunerados (artístico, social, activista, de cuidados o del tipo que sea) que dan cuerpo a una sociedad civil sana y que durante siglos, antes del auge del capitalismo, se consideraron actividades ennobecedoras y dignas de asumir por las personas libres.

Dejando a un lado el hecho de que son muchos los trabajadores a tiempo completo que exceden la jornada laboral legalmente establecida, lo cierto es que las 40 horas semanales (o incluso las 35) no permiten conciliar nada de nada, a no ser que sea uno soltero y sin “cargas” familiares. En mi opinión, es el empleo a tiempo completo (y su contraparte: el empleo a tiempo parcial mal

remunerado y de baja calidad) el que polariza las cosas, tendiendo a expulsar del mercado laboral a quienes tienen otras aspiraciones además de las laborales, y se lo pueden permitir económicamente.

Uno de los efectos posibles a medio o largo plazo que podría derivarse de la RB es una reducción drástica de la jornada laboral y, con ella, un reparto a gran escala del trabajo productivo, con el consiguiente reparto de tiempo libre que poder dedicar a los cuidados y a otras tareas de utilidad social o desarrollo personal. Si esto es así, la RB tendría al menos la capacidad de sentar las bases para esa sociedad igualitaria en la que todos podamos participar de la producción de bienes y de la reproducción de la vida. Por supuesto, no estoy diciendo que la RB por sí misma vaya a producir este cambio. Lo que estoy diciendo es que, al menos, puede servir de escalón y hasta de trampolín para una transformación semejante. Algo que no puede decirse del empleo remunerado tal como lo conocemos hoy día.

3

La tercera tesis implícita en la crítica feminista a la RB afirma que, tal como están las cosas, en una sociedad marcada por la desigualdad de género como la actual, debemos rechazar la RB si prevemos que un mayor número de mujeres vaya a dedicarse a los cuidados. Aquí es donde se concentran mis críticas.

Uno de los principales problemas que entraña la división sexual del trabajo, posiblemente el más importante, es que las mujeres cuyas tareas de cuidado van en detrimento de sus carreras profesionales quedan en una situación de especial precariedad e inseguridad. La RB vendría a poner fin a esta precariedad al otorgar una seguridad económica que, a diferencia de los pagos directamente asociados con la tarea de cuidar, se extiende a lo largo de toda la vida. Un ingreso suficiente para vivir con dignidad, totalmente individual e independiente de trayectorias y elecciones vitales, pondría fin a la dependencia económica de la mujer que siempre ha sido, y con razón, uno de los principales caballos de batalla del movimiento feminista. La RB también aparece como una herramienta eficaz en la lucha contra la feminización de la pobreza, otro de los efectos más conspicuos y perniciosos de la división sexual del trabajo. En suma, aun si reforzara la división del trabajo por género, la RB paliaría sus principales perjuicios. Y es que una cosa es reforzar la división sexual del trabajo poniendo trabas a la formación o a las aspiraciones laborales de las mujeres, arrastrándolas a la dependencia y la precariedad, y otra muy distinta es tomar una medida que proporciona seguridad económica a todas las personas aumentando su libertad de elección y producir, como efecto secundario, un incremento de la división sexual del trabajo.

La seguridad económica (algo que el empleo reumerado no garantiza hoy día) también aumenta la capacidad de negociación de las mujeres en sus hogares o relaciones de pareja y les abre una puerta por la que escapar de relaciones

no deseadas, otra preocupación constante —perfectamente razonable— del feminismo.

Por lo demás, la RB también volvería muy poco atractivos los trabajos peor pagados o con peores condiciones, como los del sector de los cuidados a los que se ven abocadas muchas mujeres que no pueden acceder a otra fuente de ingresos. Es posible que, a cambio, muchas familias y, en especial, mujeres que disfrutaban de una posición social más ventajosa, vean su situación empeorada por no poder contar con mano de obra barata para los cuidados. Esto puede suponer un problema para amplias capas de la población, pero es un resultado que se sigue por fuerza no ya de la RB, sino de cualquier medida tendente a acabar con la lacra del empleo semiesclavo y mal pagado en el ámbito de los servicios personales y los cuidados, otro de los objetivos perfectamente justos del feminismo. Dados los avances de las últimas décadas en igualdad de género, dado el empoderamiento de las mujeres y su integración —inacabada, pero muy importante— en los diversos ámbitos de la esfera pública, no creo que haya salida por el lado de la ultraprivatización de los cuidados. Por el contrario, creo que nos veríamos obligados a poner por fin sobre la mesa un problema enorme y complejo que si a día de hoy no ha explotado como debería ha sido, en gran medida, gracias al parche que han proporcionado las trabajadoras *low cost*.

En otro orden de argumentos, si me niego a rechazar la RB aunque pueda reforzar a día de hoy la división sexual del trabajo, no es solo porque palie o directamente suprima los efectos más perjudiciales de esa injusta división, sino también porque para avanzar hacia esa sociedad ideal en la que todos cuidamos y todos producimos, me parece que el camino pasa por cuidar más y trabajar menos. Que cada vez sean más los hombres que rechazan el mercado laboral existente y descubran las potencialidades del cuidado es un buen objetivo a medio plazo. Que cada vez más mujeres den la espalda a los cuidados y se integren, aunque sea a disgusto, en una realidad laboral diseñada a la medida de un varón sin cargas, individualista y competitivo, no lo es, ni siquiera a corto.

En modo alguno estoy reivindicando una versión romántica y acrítica del hogar, la familia y sus tareas asociadas, ni estoy menospreciando la realidad de los cuidados como imposición y dura carga con la que vive un buen número de mujeres. Pero sí me parece que toca revisar críticamente el mercado laboral y lo que podemos esperar de él, y que ya es hora también de dirigir una mirada algo más justa sobre las tareas asociadas a la reproducción de la vida, sus formas privilegiadas de socialización y el tipo de valores que conllevan, tradicionalmente atribuidos a las mujeres.

Avanzar hacia una sociedad verdaderamente igualitaria de reparto del trabajo, el tiempo libre, las rentas y los cuidados, pasa sin duda por robarle la centralidad al trabajo asalariado, algo para lo que la RB está bien posicionada. Pasa también por permitir tanto a hombres como a mujeres la posibilidad de

una conciliación real a través de una reducción importante del tiempo dedicado a actividades productivas, algo para lo que la RB también puede servir. Y pasa, desde luego, por conseguir una implicación mayor de los hombres en los cuidados. Para este último objetivo la RB debería, sin duda, complementarse con otras medidas de distinto tipo que, por lo demás, son a día de hoy totalmente necesarias, como favorecer una socialización más orientada a los cuidados tanto para niños como para niñas, igualar los permisos de paternidad con los de maternidad, etcétera.

No va a ser fácil alcanzar el objetivo de esa sociedad justa e igualitaria, pero lo será aún menos si seguimos defendiendo lo laboral como ámbito privilegiado para la interacción social y la realización personal, como única vía a la seguridad económica y como la fuente privilegiada de derechos y beneficios sociales. Tampoco ayuda, al contrario, seguir concibiendo los cuidados como pura carga que hay que repartir o externalizar, despreciar el hogar y la familia como terrenos imposibles de rehabilitar y asumir que en el trabajo doméstico no cabe forma alguna de realización personal.

Estas tesis, que oscurecen el verdadero debate, son típicas de cierto feminismo identitario, ese feminismo “integrado” que ha ganado la batalla de la visibilidad pública. Un feminismo que alardea de su desprecio por las formas de socialización tradicionalmente femeninas y que insiste en hacer oídos sordos a las aspiraciones y deseos expresados por muchas mujeres, cuyas preferencias se apresura a calificar de alienadas o sesgadas por el patriarcado. Un feminismo para el que la libertad de las mujeres solo existe cuando la usan para elegir las opciones previamente marcadas como correctas. Un feminismo responsable, en suma, de su asombrosa falta de respaldo social, incluso entre las mujeres, y que parece empeñado en seguir avanzando por ese callejón sin salida.

Que el principal objetivo de este feminismo sea suprimir a toda costa todo aquello — sea de la naturaleza que sea — que impide o desanima a las mujeres a participar en el empleo en los mismos términos que los hombres, no solo aleja a muchas mujeres del feminismo; también contribuye a una vuelta de tuerca más de la privatización de los cuidados, a que se los siga viendo como un problema privado, cuya solución depende de distintas opciones personales.

Hace un mes y pico nació mi tercer hijo. Diría que en este escaso tiempo que llevo de baja maternal he participado de la vida cívica y me he dedicado a mi desarrollo personal mucho más que en todo un año de empleo a tiempo completo. Después de una jornada laboral de ocho horas (más una hora para comer y otra de transporte, y sé que soy afortunada con estas cifras) y con dos hijos pequeños, mi tiempo “libre” se iba en un ratito de ocio con los niños, baños, cenas, y rezos para que los niños se durmieran pronto y poder pasar media hora en estado semicatatónico viendo un capítulo de alguna serie estúpida antes de acostarme absolutamente agotada. Y eso que tengo una pareja con la que comparto igualitariamente las tareas del hogar y hasta cuento con una empleada doméstica.

“Uno de los efectos posibles a medio o largo plazo que podría derivarse de la RB es una reducción drástica de la jornada laboral y, con ella, un reparto a gran escala del trabajo productivo, con el consiguiente reparto de tiempo libre.”

En cambio, en este mes y pico de baja he participado en la Asociación de Madres y Padres del colegio de mis hijos, y he ayudado en el huerto escolar; he visitado con asiduidad a mis padres ya mayores; he participado en debates de círculos de Podemos; he visto a amigos a los que hacía mucho que no veía; he tenido tiempo para redactar este artículo; he horneado algunos bizcochos gloriosos; he leído alguno de los libros que se me apilaban desde hacía tiempo, y he prestado atención a mis hijos por las tardes durante más horas y con bastante más paciencia de lo que era habitual en mí, y todo ello mientras atendía a mi nuevo bebé. Es decir, he llevado una vida mucho

más parecida a la de ciudadana libre ejerciendo de algo parecido a una “mamá a tiempo completo” que ejerciendo de mujer liberada con un puesto de buen nivel en eso que se ha dado en llamar industria cultural. Curioso, ¿verdad?

Por supuesto, estoy hablando de mi experiencia, una experiencia muy peculiar y nada generalizable. Pero, ¿acaso las profesoras de universidad que defienden la realización y liberación a través del trabajo asalariado están hablando desde una posición distinta que la de sus despachos? ¿Hablan de las peluqueras empleadas en franquicias que tienen jornadas laborales dickensianas, cobran a destajo y tienen que encargarse también hasta de limpiar los cristales de la peluquería? ¿Están hablando de las cajeras de una gran cadena de supermercados que se ponen pañales por temor a que la eficaz organización del trabajo no les permita ir al servicio cuando sienten ganas?

No sé exactamente cuándo o cómo pasamos de condenar el empleo asalariado como fuente de explotación a reivindicar nuestro derecho al trabajo. Y no ya como mal menor en un mundo hostil e injusto, sino como verdadera vía para la realización personal. Si ese discurso tuvo algo de sentido en los tiempos del pleno empleo, los sindicatos fuertes, los puestos de trabajo para toda la vida y el ámbito laboral como fuente de estrechas relaciones personales y apoyo mutuo, a día de hoy resulta un mal chiste.

Por supuesto, no niego que exista la discriminación de género en el empleo, ni que haya trabas que tienden a expulsar del mercado laboral a mujeres que sí desean trabajar (como la ausencia de servicios públicos gratuitos y de calidad de atención a la infancia, a la vejez y a la dependencia). Habrá que tomar medidas serias para cambiar esta situación. Pero rechazar la RB no es el camino. Si la RB aumenta el número de mujeres que abandonan el mercado de trabajo no será porque añade obstáculos, ni siquiera porque incentive su dedicación al trabajo de cuidados (como tal vez podría suceder con el salario doméstico, un asunto muy debatido dentro del feminismo) sino porque permite elegir.

Y si son muchas las que eligen dejar el trabajo, seguramente lo que estarán expresando con su elección no es que prefieran una vida dedicada al sacrificio personal y el cuidado de los demás, o que crean que en el hogar está su lugar natural, sino su firme rechazo a un entorno laboral malsano y a una ocupación del tiempo vital a todas luces excesiva que impide hacer casi cualquier otra cosa, y muy especialmente, asumir nuestra parte en el trabajo de cuidados. Un rechazo que deberíamos intentar extender por toda la sociedad.

Sin embargo, cada vez que aparece algún dato que revela la existencia de menos mujeres que hombres en puestos competitivos muy exigentes en tiempo, mujeres a las que se les puede presuponer cierta libertad de elección ya que gozan de seguridad económica y elevados niveles de formación, distintos “expertos en igualdad” y otras voces autoproclamadas feministas miran los datos con honda preocupación y echan la culpa de esta situación a una difusa ideología patriarcal. Personalmente, no me preocupa que haya mujeres que se sienten apeladas por el cuidado de sus hijos hasta el extremo de querer aparcarse sus carreras profesionales; de hecho, lo que me preocupa es que haya cada vez más mujeres que sientan deseos de trepar en empleos de *up or out*, gastar en una sola prenda de ropa más que el salario mínimo interprofesional o conducir coches de gran cilindrada. Como decía Carol Gilligan, que la orientación hacia la interdependencia y el cuidado de muchas mujeres (de cada vez menos mujeres, añadiría yo), así como los conflictos que expresan ante el triunfo competitivo, las dejen en una situación de inseguridad “parece más un comentario sobre la sociedad que un problema del desarrollo femenino” (Gilligan, 1985: p. 276).

Me temo que no disponemos de encuestas amplias y fiables sobre preferencias en cuanto a dedicación a empleo y cuidados. Y seguro que aunque las tuviéramos, todavía habría que pelear contra ese tic que lleva a desconfiar de las opciones vitales que otorgan centralidad a los cuidados. Opciones como las que revela una encuesta reciente de la revista *Forbes* sobre maternidad y empleo según la cual, en EE UU, el 84% de las madres trabajadoras consultadas consideraban que dejar de trabajar para cuidar de los hijos era un lujo económico al que aspiraban pero no se podían permitir (Cassery, 2012). O la encuesta de madres europeas que revela que el 63% de las madres prefieren la combinación de empleo a tiempo parcial y cuidado a la familia, frente a solo el 11% que prefiere el empleo a tiempo completo y un 26% que preferiría dedicarse a la familia a tiempo completo (las cifras varían mucho según la edad de los hijos, pero las que prefieren el empleo a tiempo completo solo llegan al 50% cuando los hijos tienen 18 años o más) (Make Mothers Matter, 2011).

Estos datos parecerían incongruentes con los del INE, según los cuales el 60% de las mujeres que trabajan a tiempo parcial lo hacen a disgusto, ya que el principal motivo para trabajar a tiempo parcial que declaran es no encontrar trabajo a tiempo completo (INE, 2014). ¿Pero les ha preguntado alguien por

qué buscan empleo a tiempo completo? ¿Será porque se aburren con una jornada laboral tan corta o no tienen nada más con lo que llenar sus días? ¿O será más bien porque el jornal que ganan a tiempo parcial es una miseria y además estos empleos tienden a concentrarse en los peores sectores, aquellos en los que no hay oportunidad de promoción, la seguridad es escasa y las tareas son tediosas y repetitivas? Cuando las madres (y cada vez más padres) expresan su preferencia por trabajar a tiempo parcial para poder cuidar de sus hijos durante más tiempo están hablando de su situación ideal, no de trabajar veinte horas semanales en un empleo alienante y por un salario de miseria.

Soy consciente de que en un terreno tremendamente desigual como el que pisamos, las elecciones no son totalmente libres, pero no es buena idea rechazar una medida que otorga libertad de elección a quienes hoy no la tienen por miedo a que no nos guste lo que elijan. Y muy especialmente cuando aceptamos de buen grado y sin ni siquiera debatirlo que quienes tienen dinero suficiente puedan elegir esas mismas cosas que rechazamos para los de abajo.

He oído a mujeres criticar la ampliación del permiso de paternidad por temor a que muchos se lo pasen en el bar o viendo la tele. Yo no creo que esto sea un argumento válido en contra de estos permisos, como tampoco creo que el temor a que algunas mujeres vayan a encerrarse en casa guiadas por una perniciosa ideología patriarcal sea un argumento en contra de la RB. El permiso de paternidad abre la puerta a nuevas realidades positivas —la implicación de cada vez más hombres en el cuidado de sus hijos— que a día de hoy están obturadas. La RB también.

Algunas feministas actúan como si compartieran la tesis de la sociobiología más rancia según la cual las mujeres estamos determinadas biológicamente para cuidar encerradas en una cueva mientras los hombres salen a cazar: eso explicaría por qué defienden una compleja y autoritaria ortopedia social que las mantenga alejadas del ámbito doméstico. ¿De verdad pensamos que solo las cadenas del empleo asalariado y el temor a la pobreza y la exclusión nos pueden mantener a salvo de la presión machista para encerrarnos en casa y centrar nuestra vida en limpiar y hacer la comida para un marido mandón y unos mocosos malcriados? ¿Tan poco esperamos de nosotras mismas y de los logros alcanzados por el movimiento de mujeres? Los triunfos del feminismo han sido importantes y reales. El empleo asalariado los ha desvirtuado, no reforzado. Si aflojamos las cadenas que nos atan al empleo recuperaremos esos logros del feminismo y podremos volver a avanzar por el buen camino.

Carolina del Olmo es editora y autora de *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista* (Clave Intelectual, 2013).

Bibliografía citada

- Cassery, M. (2012) "ForbesWoman and TheBump.Com 'Parenthood And Economy 2012' Survey Results". *Forbes*, 9/12/2012. Disponible en: <http://www.forbes.com/sites/meghancassery/2012/09/12/forbeswoman-and-thebump-com-parenthood-and-economy-2012-survey-results/>.
- Gilligan, C. (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: FCE.
- Hakim, C. (2008) *Work-lifestyle choices in the 21st century: Preference Theory*. Oxford: Oxford University Press. Cit. en Anca Gheaus (2008) "Basic Income, Gender Justice and the Costs of Gender-symmetrical Lifestyles", *Basic Income Studies* vol. 3 (diciembre).
- Instituto Nacional de Estadística de España (2014) "1.4 Razones del trabajo a tiempo parcial según grupos de edad. Trabajo a tiempo parcial según tipo de hogar". Actualizado el 16/12/2014. Disponible en: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925461773&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m3=1259924822888.
- Make Mothers Matter (2011) "Results 'Survey of mothers in Europe'". 3/5/2011. Encuesta realizada por la ONG MMM Europe en 2010 entre más de 11.000 madres europeas. Disponible en: <http://www.mmm europe.org/en/survey-of-mothers-in-europe-results>.



4. Renta Básica... ¿es una buena idea?

Algunas reflexiones feministas sobre la Renta Básica: ¿una buena idea para la transformación social?

Carmen Castro García

A esta altura de la crisis civilizatoria que atravesamos, cada vez somos más personas quienes consideramos que hay que darle un buen revolcón al sistema y cambiar la hoja de ruta hacia otro modelo de sociedad basado en los principios de dignidad, equivalencia humana y el derecho efectivo a transitar vidas vivibles

“... definiendo la necesidad de valorar la *potencialidad género-transformativa* de las acciones y políticas públicas.”

y libres de violencias. Con la perspectiva de este horizonte, sostengo que cualquier propuesta de acción política supuestamente emancipatoria ha de tomar en cuenta su contribución al proceso de *despatriarcalizar* la sociedad (Castro, 2013); aun cuando se trate de una propuesta limitada a una pieza específica de políticas públicas, si su apuesta es por la justicia social, no será creíble si no

va impregnada de justicia de género. Es por ello que definiendo la necesidad de valorar la *potencialidad género-transformativa* (Castro, 2015) de las acciones y políticas públicas, es decir, aproximar la previsión de impacto que tendrán sobre la transformación de la “norma social” de género construida a través de la división sexual del trabajo.

En un contexto como el actual, de gran vulnerabilidad social, pudiera parecer que hay otras prioridades a las que atender; sin embargo, sería un error considerar que las necesidades básicas de supervivencia, los derechos sociales y la necesidad de avanzar en la transformación social son excluyentes entre sí; todo lo contrario, si no abandonamos ya la pose de “falsa neutralidad”, dejando de asumir la aceptación relativa de la desigualdad y la opresión de género como parte de la cotidianidad, estaremos tolerando implícitamente la existencia de un sistema de baja calidad democrática. ¿Cómo van a ser éstos buenos mimbres para una transformación social real? ¿Es que la desigualdad de género no es un problema social a resolver?

En toda sociedad y grupo de convivencia humana existen necesidades de cuidados, la forma en que se abordan los mismos sirve de aproximación para identificar en qué medida persiste el modelo tradicional o se está gestando el cambio hacia un modelo no sexista de personas cuidadoras. Cuando lo que funciona es la presunción de que “alguien” —cual “mano invisible”— se encargará de dar respuesta a las necesidades humanas, preferentemente en el ámbito familiar, lo que ocurre, en gran medida, es que entra en funcionamiento la inercia de la división sexual del trabajo. La especialización de las mujeres en las responsabilidades y atención familiar ha estado permitiendo, en cierto sentido, “liberar” a los hombres de la prestación de cuidados, construyendo un modelo de ciudadanía de diferentes niveles, en el que se dan pautas de comportamiento supuestamente “universales”, como la del *homo-economicus*, que emerge como “brotado de la tierra” plenamente formado, con sus capacidades y preferencias definidas, absolutamente independiente, sin aparentes responsabilidades hacia nadie más que sí mismo, y plenamente disponible para la inmersión en la vida pública —laboral y política.

Sin embargo, cuando se asume explícitamente el reto de cómo vamos a organizar socialmente las prestaciones de manera que den respuesta satisfactoria a las dependencias y necesidades humanas, desde el respeto y la integridad, lo que emerge

es la consideración de los cuidados como una necesidad social, asumida colectivamente y fuera de la inercia patriarcal.

Partiendo de las anteriores consideraciones, sostengo que es preciso cuestionar abiertamente: ¿cómo democratizar la sociedad sin plantearse propuestas de democratización de la familia?; es más, ¿cómo avanzar en la universalización de derechos sin desmontar las asimetrías jerárquicas y los mecanismos que sostienen la desigualdad de género implícita en la familia patriarcal? A este respecto, convendría contrastar: ¿en qué medida la orientación de las propuestas de acción política considera la implicación de los hombres en el cuidado de la vida y cómo se relaciona su contribución con la dilución o refuerzo de la división sexual del trabajo?

Este artículo se enmarca en el contexto mencionado, como resultado de una mirada crítica sobre la propuesta de la Renta Básica Universal (RBU)¹, la cual, en principio, podría mostrarse como parte de un sistema redistributivo con capacidad para resolver necesidades inmediatas de la población y cambiar el orden social imperante en los mercados de trabajos. A través de la RBU se garantizaría a cada persona la obtención de un nivel de ingresos mínimos, pagados por el Estado, por el mero hecho de existir, sin condicionantes ni relación con su situación laboral. Esta característica de la RBU le impregna un supuesto interés argumentativo en relación a dos aspectos claves: su incidencia directa sobre las condiciones de vida de la población empobrecida por el sistema capitalista y la configuración de un sistema de derechos garantistas no asociados al empleo ni a la “contributividad”. Cabría preguntarse en qué medida la intención de abrir una brecha en el sistema capitalista resulta coherente con la “monetarización” del derecho de ciudadanía que conlleva la RBU. Más allá de esta primera interpretación, sería conveniente atender a la supuesta “falsa neutralidad” de género que rodea a la RBU y valorar en qué medida afectaría —o no— a la necesidad de transformar la “norma social de género” que todavía persiste. En este sentido, considero que hay tres motivos que contribuyen a explicar la insuficiencia de dicha propuesta en sí misma:

1. Se dice que la RBU contribuirá a eliminar la pobreza, ya que su cuantía vendrá determinada precisamente por el importe considerado como “umbral de pobreza”. Es decir, la propuesta de RBU se refiere exclusivamente a la “pobreza monetaria”, obviando el carácter multidimensional de la pobreza, más relacionada con las capacidades, las condiciones posibilitadoras o limitantes de “funcionamiento” o “agencia” de las personas, con el sistema propiedad y con los tiempos de vida —distribución de usos de

¹/ Daniel Raventós, Jordi Arcarons y Lluís Torrens han desarrollado pormenorizadamente los diferentes aspectos de la propuesta de RBU, así como un modelo de financiación de la misma. Ver <http://www.sinper-miso.info/> y <http://www.redrentabasica.org>.

tiempos—: alimentación, educación, vivienda, salud, atención sanitaria, cobertura social y tiempo nutren otras mediciones de la pobreza no necesariamente ligadas a la capacidad económica de pago o consumo a la que atiende la RBU.

La “pobreza de tiempo” encierra en sí misma un profundo carácter de arraigo e inercia aprendida desde la superposición de la “lógica capitalista” y la “lógica patriarcal”, por lo que no atender a la eliminación de la misma pone en cuestión el supuesto carácter transformador de la RBU. Si bien es cierto que la RBU permite poner en cuestión la centralidad del “tiempo del mercado” o “tiempo mercantilizado” como eje estructurador de la vida, lo que permitiría una mayor consideración a los “tiempos de la reproducción social”; sin embargo, la RBU no conlleva capacidad suficiente para incidir en una distribución más equitativa del tiempo para superar el esquema de jerarquización establecido por la división sexual del trabajo en torno a las dicotomías producción/reproducción, público/privado, masculino/femenino.

2. La utilización del argumento de “libre elección”. Se dice que la RBU dará más libertad a todas las personas en general y a las mujeres en particular; la hipótesis de la RBU es que ninguna persona se vería obligada a aceptar cualquier tipo de trabajo para poder sobrevivir con un mínimo de dignidad y además —dicen— las mujeres serán más libres ya que serán ellas mismas quienes decidan si quieren quedarse fuera de los mercados laborales, dada la precariedad de las condiciones que se ofrecen. Esta línea de argumentación obvia dos hechos importantes: el primero se refiere a que, en la práctica, la supuesta “libre elección” actúa como trampa patriarcal ante la inexistencia de estrategias para organizar socialmente las necesidades de cuidados; el segundo se refiere al hecho de que aun cuando las mujeres “elijan voluntariamente” dar prioridad al tiempo de reproducción social —sin que ello contrarreste su proceso de emancipación—, el desequilibrio en los usos del tiempo relacionado con la sostenibilidad de la vida seguiría existiendo. Es decir, la falacia de la “libre elección” —mecanismo neoliberal en sí mismo— oculta la influencia del “tiempo como construcción social” impidiendo la consideración del tiempo como instrumento político para la transformación del orden social y de género, y apunta a un posible “efecto perverso” como sería la aparente conformidad social de una jerarquización y división sexual del trabajo “voluntariamente elegida”.

3. La RBU no contempla la posibilidad de influir sobre el comportamiento masculino para diluir la división sexual del trabajo, lo que traslada el imaginario de que, en el mejor de los escenarios, la atención a los cuidados se resolverá entre las mujeres, sobre todo las “liberadas de la mercantilización” y otros posibles mecanismos que provea el Estado que complementarían esta renta de ciudadanía.

Así pues, si bien el concepto de “renta de ciudadanía” debería formar parte de un plan de emergencia social a implementar gradualmente —con algunas correcciones para garantizar justicia redistributiva atendiendo al “a cada quien según sus necesidades”, evitando los sesgos de inequidad horizontal implícitos en la RBU—, sería necesario complementarla para conducir el cambio social real. La articulación de propuestas de acciones, ya desde el corto plazo, ha de ser reponsable con la igualdad de género y facilitar la orientación a hacia otro modelo de sociedad, próximo al *universal caregiver* propuesto por Nancy Fraser (2013). En dicho horizonte de organización socioeconómica de la convivencia, tanto mujeres como hombres seríamos corresponsables en condiciones de igualdad del trabajo no remunerado de cuidados y también del trabajo remunerado (empleo), algo difícilmente creíble sin una responsabilidad social compartida entre el Estado, sociedad civil y mercados. Pues bien, para ello es imprescindible integrar, como parte del cambio social necesario, un proceso de transformación de los roles de género que posibilite ir desmontando el sistema de “privilegios” propiciado históricamente desde el monopolio de poder masculino.

Coincido en la necesidad de restituir el papel de “lo público” como garantía de condiciones de vida para una ciudadanía no patriarcal. En este sentido, es importante diferenciar en qué medida se va a incidir para que exista una auténtica responsabilidad social en la reproducción y en el cuidado de las personas, lo que necesariamente ha de considerarse conjuntamente con el reparto de la(s) riqueza(s); de ahí que algunos de los ingredientes claves sean los derechos fundamentales, los mecanismos de redistribución de recursos y oportunidades, así como el principio regulador garantista de justicia redistributiva real: la equidad de género. Todo ello nos lleva, por una parte, a la necesidad de consensuar un sistema de garantía pública de derechos asociados a la dignidad humana y la sostenibilidad de la vida —en el que entrarían por ejemplo el acceso a una vida sin violencia y por supuesto sin violencia machista, las necesidades básicas de alimentación, las necesidades de cuidados, a personas y entornos naturales, el acceso a educación y el acceso a salud, a la atención y tratamiento sanitario y el acceso a vivienda—. Y, por otra parte, a la necesidad de dotarnos y dar contenido a un sistema de redistribución equitativa de recursos y oportunidades: trabajo —remunerado y no remunerado—, rentas y tiempos.

Desligar lo que consideremos derechos fundamentales para una vida digna de la condición de empleo representa una resignificación del concepto de ciudadanía y de sus derechos; y esto no es contradictorio con el reconocimiento de la importancia al acceso a los mercados laborales para el desarrollo socio-profesional, la obtención de un ingreso y la consideración de sujeto titular de derechos económicos presentes y futuros. El reto es conseguir articular qué derechos y sobre qué aspectos incidir para tener garantías inclusivas propiciatorias de una vida digna. La propuesta de la RBU está focalizada en el in-

“Cabría preguntarse en qué medida la intención de abrir una brecha en el sistema capitalista resulta coherente con la ‘monetarización’ del derecho de ciudadanía que conlleva la RBU.”

greso monetario — mismo importe para todas las personas adultas y en menor proporción para menores de edad—. ¿Es suficiente con esto? ¿Es la obtención de una renta monetaria lo que facilita condiciones de dignidad humana? Según el argumento de la RBU, esta propiciaría acabar con la pobreza, al garantizar un ingreso mínimo y por lo tanto una capacidad económica para subsistir, lo que eliminaría la “escasez monetaria” de los condicionantes impuestos por el sistema capitalista; sin embargo, ya he mencionado que desde una perspectiva feminista este planteamiento es

insuficiente y está sesgado hacia una versión “monetarizada” de la “pobreza”; hay que considerar otros aspectos y dimensiones como las condiciones y limitaciones del desarrollo de capacidades y funcionalidades. No es posible medir e intentar combatir la pobreza sin tener en cuenta la organización social de los tiempos, los roles y la carga simbólica que implica ser hombre y ser mujer en nuestras sociedades. A este respecto, surgen algunos interrogantes como si no sería más lógico consolidar el acceso al cuidado, a la alimentación, a la educación, salud, sanidad y vivienda como derechos fundamentales, garantistas de condiciones dignas para desarrollar proyectos de vida plenamente emancipatorios, más que asegurar un determinado nivel de capacidad de consumo; en este sentido, sería interesante recuperar propuestas como la Ley de Dependencia (Pazos, 2009) —Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia—, corrigiendo los sesgos de género implícitos (artículo 18) y dotándola de recursos y estándares de calidad suficientes. Relacionado con esta consideración del “cuidado” como un derecho universal está la atención a la infancia, el valor transformacional asignado a la misma y la socialización del cuidado en esta etapa de máxima vulnerabilidad y dependencia. Entre los derechos de la infancia ha de estar también que cada bebé pueda ser cuidado por sus progenitores/as, en condiciones de igualdad, sobre todo durante el primer año de su vida. Hacer esto posible requiere de un replanteamiento de cómo están asignados los derechos por nacimiento (maternidad-paternidad-parentales), qué influencia tienen en la (des)igualdad de género y en qué medida su configuración incidiendo en el cambio de comportamiento masculino hacia una mayor corresponsabilidad en el uso de tiempos asignados al cuidado.

Como ya he referido en este mismo texto considero que estrechamente relacionado con la emancipación de las mujeres está el sistema de reparto que hacen mujeres y hombres de los usos de tiempo asignados al trabajo de cuidados —fundamentalmente trabajo no remunerado—, máxime al considerar que se refiere al conjunto de actividades necesarias para la provisión de bienestar;

así pues, hay que prever de qué manera se van a redistribuir y qué necesidades estarán atendidas desde lo público o desde lo particular. En este sentido, una inquietud surge ante la propuesta de RBU y el posible riesgo implícito de que uno de los efectos “colaterales” sea el desentendimiento de lo público —tras el pago de la renta de ciudadanía— de la organización de las prestaciones y servicios para atender las necesidades de vida, lo que en la práctica reforzaría el proceso de “reprivatización de los cuidados” —en los hogares/familias— que las políticas neoliberales están provocando.

Concluyendo, la propuesta de la RBU, que en principio pudiera parecer una apuesta necesaria para el cambio de modelo y el empoderamiento ciudadano, no tiene en sí misma *potencialidad género-transformativa* suficiente. Sin embargo, sería un punto de partida interesante para ampliar el foco propositivo integrando otras propuestas complementarias en un Plan de Acción y Emergencia Social orientado al cambio estructural, teniendo en cuenta que será necesario abordar la eliminación de la división sexual del trabajo y los mecanismos y estructuras que sostienen la desigualdad de género. En este sentido, hay aportaciones desde el análisis comparado a nivel europeo que muestran que la combinación de estrategias de abordaje de los cuidados basados en prestaciones de servicios públicos y prestaciones de tiempos —permisos intransferibles y bien remunerados— pueden tener una elevada *potencialidad género-transformativa*; y aún más, que cuando los hombres padres tiene derecho propio (individual e intransferible) bien remunerado (a tasas próximas al 100% de reemplazo salarial) modifican su pauta de comportamiento, disminuyendo el tiempo dedicado al trabajo remunerado y aumentando la dedicación de tiempo al cuidado infantil². Esta nueva pauta significa la entrada directa de los hombres en la asunción de las responsabilidades de cuidados diluyendo la norma social basada en la división sexual del trabajo, lo que, sin duda, abre la perspectiva de mayores ámbitos de libertad, fuera del “orden de género” patriarcal.

¿No serían estas evidencias de interés para formular una propuesta de un futuro Plan de Acción que pretenda realmente conducir el cambio estructural? ¿Estamos realmente en condiciones de imaginar una organización socioeconómica más allá del “orden de género”? Si es así, a este nuevo escenario deberían ir encaminadas todas las propuestas de acción transformacional, más allá del resultado inmediato al que pretendan atender.

²/ Sobre estos análisis, se puede ver un trabajo pormenorizado en Carmen Castro y María Pazos (2012), así como la tesis doctoral ya mencionada anteriormente en Carmen Castro (2015). Las estimaciones económicas del gasto que sería necesario acometer para una reforma legislativa que estableciese la plena equiparación de los permisos por nacimiento —iguales, intransferibles y plenamente remunerados para cada progenitor/a independientemente de cómo se articula el núcleo de convivencia— muestran su viabilidad en el conjunto del Estado español. Ver argumentos económicos en www.igualeseintransferibles.org.

Carmen Castro García es economista e investigadora, especializada en políticas públicas e igualdad de género. Coordinadora del Consejo Científico de ATTAC-E. Activista feminista por el cambio de modelo de sociedad (<http://singenerodedudas.com>).

Bibliografía citada

- Castro, C. (2013) “Despatriarcalizar la sociedad para la soberanía plena (I)”. Disponible en: <http://singenerodedudas.com/blog/despatriarcalizar-la-sociedad-para-la-soberania-plena/>.
- (2015) *Modelos de Bienestar, Igualdad de Género y sistemas de Permisos por Nacimiento en un contexto de crisis del Modelo Social Europeo*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Castro, C. y Pazos, M. (2012) “Permisos por nacimiento e Igualdad de Género: cómo diseñar los permisos de maternidad, paternidad y parentales para conseguir un comportamiento co-responsable?”. Instituto de Estudios Fiscales. Disponible en: http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/papeles_trabajo/2012_09.pdf.
- Fraser, N. (2013) *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. Londres: Verso.
- Pazos, M. (2009) “Impacto de Género de las Políticas Públicas”. Instituto de Estudios Fiscales. Disponible en: http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/documentos_trabajo/2009_23.pdf.



5. Renta Básica... ¿es una buena idea?

Iniciativa Legislativa Popular “Pres-tación de Ingresos Mínimos”

Carlos Bravo Fernández

Características básicas, nivel de cobertura, costes y financiación

Para las personas en edad de trabajar nuestro actual sistema de protección social presenta un modelo articulado sobre dos estructuras principales. De un

lado, el Estado central articula a través de la Seguridad Social prestaciones de desempleo, principalmente para aquellas personas que lo pierden. De otro, las Comunidades Autónomas han venido desarrollando prestaciones en el marco de la asistencia social, orientadas, aunque no exclusivamente, desde la óptica de la lucha contra la exclusión social.

Con la crisis económica este sistema de protección, siendo relevante, no alcanza a atender una creciente demanda de protección social en colectivos que no encuentran una adecuada cobertura en este esquema tradicional.

La tasa de desempleo se mantiene en el entorno del 23%, el doble si hablamos de jóvenes, y son 5 millones y medio las personas que, queriendo hacerlo, no tienen trabajo. Pese a ello, la tasa de cobertura de la prestación por desempleo, medida en términos relativos respecto del paro registrado, se ha reducido en 24 puntos porcentuales en lo que llevamos de crisis (desde el 80% hasta el actual 56%), y ello aún teniendo en cuenta que este indicador se construye solo entre quienes han cotizado previamente. Además, hemos de tener en cuenta que en el modelo de protección actual, quienes nunca han tenido empleo no tienen derecho reconocido a este tipo de protección pública. Actualmente, pese a que hay algo más de 2 millones de personas que perciben prestaciones de desempleo, aún restan algo más de 3 millones de parados que carecen de protección.

Este esquema de protección social se completa con otras prestaciones en el marco de la asistencia social competencia de las Comunidades Autónomas. Estas, en origen más orientadas a la lucha contra la exclusión social (aunque no exclusivamente), atienden hoy a 260.000 personas como titulares, y se benefician de ellas otras 400.000 personas más que dependen de los primeros.

Por otra parte, la Encuesta de Población Activa recoge un incremento paulatino y continuado del número de hogares en los que ninguno de sus miembros percibe rentas laborales (salario, pensión, prestación de desempleo, o subsidios). En la última década se ha duplicado su número y hoy son 771.000, en los que viven más de 1,5 millones de personas.

Junto a este colectivo de personas sin ningún tipo de ingresos, hay otro igualmente numeroso de personas con ingresos muy bajos. No se trata de un fenómeno nuevo, pero sí lo es el crecimiento que ha experimentado en los últimos años. La devaluación creciente de la calidad del empleo (menor estabilidad, menor jornada, menor salario...) ha acentuado el fenómeno de los “trabajadores pobres”, quienes tienen empleo precario y con sueldos muy bajos, que entran y salen del mercado de trabajo y para quienes las actuales estructuras de protección social (que no fue diseñada para esta realidad) no les garantizan una renta suficiente.

En esta línea apunta la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que denuncia que el 6,2% de la población (2,8 millones de personas) se encuentra en una situación de carencia material severa. Esto es, que no pueden acceder

“... la tasa de cobertura de la prestación por desempleo, se ha reducido en 24 puntos porcentuales en lo que llevamos de crisis (desde el 80% hasta el actual 56%).”

a varios de los bienes o servicios considerados básicos (vivienda, calefacción, alimentación adecuada...).

Todo lo anterior es muestra de una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza. No es de extrañar que el riesgo de pobreza haya crecido. Pero más importante incluso que su crecimiento nominal es cómo lo ha hecho: se ha reducido casi a la mitad en los mayores de 65 años (efecto positivo del sistema de pensiones) y aumentado en la población en edad de trabajar

(incapacidad de la protección por desempleo). Especialmente significativo resulta el hecho de que el riesgo de pobreza se concentre excepcionalmente en los hogares con hijos menores a cargo (pobreza infantil). Hoy el riesgo de pobreza es un fenómeno asociado a los hogares que sufren el desempleo y el empleo precario.

Es evidente que necesitamos reforzar el sistema de protección social tradicional. La prioridad debe ser cubrir desde una visión unitaria y universal las lagunas que presentan los distintos instrumentos existentes (desempleo y prestaciones de CC AA), priorizando los colectivos en mayor riesgo: desempleados sin prestaciones, familias con hijos menores a cargo, hogares sin ingresos o con carencia material severa... sabiendo que no se trata solo de gastar más sino de gastar mejor para ayudar a conseguir una sociedad más justa.

Propuesta sindical para garantizar una renta mínima: la Prestación de Ingresos Mínimos

En este marco, CC OO y UGT vienen impulsando un incremento del gasto social y una mejora de la cobertura de los sistemas de protección social.

Así se estableció como objetivo en la Declaración que suscribieron con el Gobierno y las organizaciones empresariales el 29 de julio de 2014 y, entre las medidas adoptadas entonces, se incluyó la necesidad de revisar los distintos sistemas de ingresos mínimos para ampliar y completar su cobertura a las personas en situación de carencia de rentas que no estaban cubiertas.

Los plazos establecidos para ello se situaban en los primeros meses de 2015. Llegado ese periodo, se alcanzó un primer Acuerdo de Activación para el Empleo que está dando cobertura a una parte de esas personas, concentradas en parados de larga duración con responsabilidades familiares que cumplan una serie de requisitos.

Sin embargo, el segundo paso comprometido no ha sido cumplido aún en el momento de escribir este artículo. Es por ello, por lo que las organizaciones sindicales han elaborado una propuesta completa y acabada que han remitido al Gobierno y que, además, con objeto de garantizar su debate en las Cortes

Generales, han registrado como Iniciativa Legislativa Popular, iniciando un periodo de varios meses en los que se recogerán, con creces, las 500.000 firmas necesarias para que esta iniciativa tenga que ser debatida en las próximas Cortes Generales, tras las elecciones generales previstas para el otoño, si es que el Gobierno no cumple en lo que queda de legislatura el compromiso que asumió en el verano de 2014.

Se trata de un derecho subjetivo, orientado a proteger a quienes se encuentran en edad laboral y queriendo trabajar carecen de empleo y de ingresos suficientes para garantizar un nivel de vida suficiente.

La propuesta consiste en una prestación económica que se percibe de forma indefinida en tanto en cuanto el beneficiario cumple los requisitos de acceso y mantiene su situación de carencia de ingresos.

Se establece una prestación general de cuantía mínima equivalente al 80% del IPREM (en 2015, 426 euros/mes), que se incrementará atendiendo a las cargas familiares del beneficiario (hijos menores o familiares a cargo), en los términos que anualmente establezcan los presupuestos generales del Estado.

Se configura como una prestación de Seguridad Social en su ámbito no contributivo, con financiación íntegramente estatal y con cargo a la imposición general.

Se configura así como una prestación de último recurso a la que se accede tras agotar las prestaciones contributivas o asistenciales de desempleo o, en su caso, por no haber podido generar derecho a las mismas.

Sus destinatarios son los mayores de 18 y menores de 65 años de edad, demandantes de empleo, residentes en España, que carecen de recursos económicos superiores, en términos per cápita de la unidad familiar, al 75% del Salario Mínimo Interprofesional en 12 pagas: 5.837 € anuales o 486 mensuales en 2015. Deberán estar inscritos como demandantes de empleo.

Esta prestación se debe reconocer a todas las personas que reúnan las condiciones mencionadas, incluyendo también a quienes nunca han cotizado previamente; una circunstancia poco habitual en el caso de las prestaciones de Seguridad Social y absolutamente novedosa en el caso concreto de las prestaciones de desempleo, lo que implica un salto cualitativo en la acción protectora de nuestro sistema de protección social.

La prestación propuesta no es incompatible con las Rentas Mínimas que actualmente otorgan las Comunidades Autónomas, si bien los ingresos derivados de las mismas sí se tienen en cuenta a la hora de determinar el umbral de ingresos del solicitante y su unidad de convivencia.

Potenciales personas beneficiarias

Las personas y hogares que reúnen los requisitos para acceder a esta prestación son 2.151.000 y 1.831.000, respectivamente. En los últimos residen hoy casi 6 millones de personas. Se trata, por tanto de una ambiciosa pero realizable

ampliación de nuestro sistema de protección social. El esfuerzo exigido es mayor hoy (al menos 11.000 millones de euros anuales, una cifra equivalente al 1,1% del PIB, que podría incrementarse entre un 0,2 y un 0,4% adicional derivado del incremento de prestaciones por cargas familiares previsto), como es lógico dadas las necesidades existentes, acrecentadas por la crisis y los efectos de las políticas aplicadas durante la misma. En la medida en que la situación de necesidad disminuya, el presupuesto necesario para mantener esta nueva medida de protección que se propone disminuirá también.

No obstante, la medida debe mantenerse con carácter estructural. Incluso en los mejores momentos de nuestra economía existe, aun en menor número, un colectivo que precisaría de esta cobertura.

La financiación de esta prestación correría íntegramente a cargo del Estado central, con cargo a la imposición general y actuaría de forma homogénea en todo el país.

Impacto de género, edad y territorial

Esta propuesta, una vez implantada, tendría un muy notable impacto de género: más del 68% de las personas beneficiarias serían mujeres.

HOGARES en los que alguna persona reúne los requisitos para ser beneficiaria		PERSONAS que reúnen los requisitos para ser beneficiaria directa	
Total hogares	1.831.084	Total personas	2.151.000
Tipo de hogar		Edad de las personas	
Hogar unipersonal	186.825	De 18 años	18.861
Hogar con dos adultos sin niños dependientes	282.917	De 19 a 24 años	175.717
Otros hogares sin niños dependientes	235.776	De 25 a 30 años	195.781
Hogar con dos adultos y niños dependientes	779.807	De 31 a 44 años	738.549
Hogar con un adulto y niños dependientes	32.136	De 45 a 64 años	1.022.093
Otros hogares con niños dependientes	313.623	De 45 a 64 años	1.022.093
Total personas residentes en estos hogares		Sexo	
	5.989.790	Hombre	678.221
		Mujer	1.472.779

Fuente: explotación INE de los microdatos ECV-2013.

Respecto de la edad, se beneficiarían todos los grupos de edad, de forma proporcional al crecimiento de la misma, lo que era un resultado previsible.

La distribución territorial del impacto de esta ayuda también guarda la lógica correlación con la situación de cada comunidad autónoma:

Personas que reúnen los requisitos para ser beneficiarias directas de la prestación por Comunidades Autónomas	
Andalucía	664.784
Aragón	28.107
Asturias(Principado de)	30.791
Balears (Illes)	32.574
Canarias	156.443
Cantabria	19.874
Castilla y León	84.705
Castilla - La Mancha	152.846
Catalunya	266.091
Comunitat Valenciana	241.939
Extremadura	78.070
Galicia	87.763
Madrid (Comunidad de)	162.214
Murcia (Región de)	63.779
Navarra (Comunidad Foral de)	14.241
País Vasco	37.745
Rioja (La)	12.930
Ceuta	10.731
Melilla	5.373
Total personas beneficiarias	2.151.000

Fuente: explotación INE de los microdatos ECV-2013.

Las críticas a esta propuesta pueden venir de una doble dirección:

De un lado los que, pese a la importancia de las cuantías necesarias para financiarla, la consideren insuficiente. De otro, los que la consideren una prestación innecesaria, de coste inasumible, contraria al principio de contributividad y que supone un desincentivo a encontrar empleo.

Sin embargo, se trata de una medida necesaria y ajustada a las necesidades existentes y a una capacidad de financiación posible y exigible. Necesaria para contribuir a evitar que se cronifique el riesgo o la situación actual de pobreza de amplias capas de la población, que derivan en situaciones de exclusión social.

Frente a ello, dedicar algo más del 1% del PIB a mejorar nuestros sistemas de protección social es un esfuerzo evidente, pero factible y perfectamente asumible, teniendo en cuenta el número de personas que se beneficiarán de la medida y las consecuencias sociales y económicas que contribuirá a impulsar. Son cantidades que irán íntegramente a consumo, contribuyendo a reactivar la demanda interna, la actividad económica y, con ello, la demanda de bienes y servicios y el empleo asociado. Asimismo, generaría un importante retorno a las administraciones públicas a través de impuestos, cotizaciones sociales...

Ciertamente la orientación de la reciente reforma fiscal no va en la dirección adecuada, al debilitar los ingresos del Estado y aumentar la desigualdad

“CC OO y UGT han registrado como Iniciativa Legislativa Popular, iniciando un periodo de varios meses en los que se recogerán, con creces, las 500.000 firmas necesarias.”

y la falta de equidad en la distribución de las cargas tributarias. Por eso es importante que junto a estas medidas de incremento de la protección social, se adopten medidas en el lado de los ingresos de nuestro sistema fiscal.

No es este el espacio para desarrollar una alternativa fiscal en nuestro país, pero sí para señalar la necesidad de la misma. CC OO presentó una completa propuesta fiscal en 2014/¹, que constituye una alternativa integral tanto a la reciente reforma como a la situación precedente de

nuestro sistema tributario.

Ahora es el momento de priorizar a las personas. Siempre lo fue, pero cuando se destacan las mejoras en las cifras de crecimiento, resulta imprescindible contribuir a corregir los efectos de esta crisis y de las políticas aplicadas durante la misma.

La Iniciativa Legislativa Popular que han promovido CC OO y UGT avanza en esa dirección y la movilización de trabajadoras y trabajadores, ciudadanas y ciudadanos, que se va a impulsar en los próximos meses debe contribuir a sensibilizar y conseguir de nuestros representantes que se atienda esta grave situación de necesidad. Es de ley.

Carlos Bravo Fernández es Secretario de Protección Social y Políticas Públicas de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

¹ [http://www.ccoo.es/comunes/recursos/1/pub115564_CIS_-_Propuesta_de_CCOO_para_una_reforma_fiscal_\(propuesta_completa\).pdf](http://www.ccoo.es/comunes/recursos/1/pub115564_CIS_-_Propuesta_de_CCOO_para_una_reforma_fiscal_(propuesta_completa).pdf)

4 aquí y ahora

**“La emancipación tiene que ser un ejercicio real,
donde la gente mueva las manos,
la cabeza y el corazón”**

Entrevista a Teresa Rodríguez y Jesús Rodríguez, diputados de Podemos en el Parlamento de Andalucía

Brais Fernández

Teresa Rodríguez-Rubio (1981) y **Jesús Rodríguez González** (1975) son diputados de Podemos en el Parlamento andaluz, dirigentes del Consejo Ciudadano de Podemos en Andalucía (Teresa es Secretaria General y Jesús responsable de organización) y militantes de Anticapitalistas (antes Izquierda Anticapitalista). Esta entrevista tiene la intención de plantear cuestiones que van más allá de la coyuntura, aunque están imbricadas en ella. La velocidad de los acontecimientos hace más necesario si cabe reflexionar con calma sobre la dinámica política, los debates en el movimiento, la estrategia, Podemos...

B.F. Empezaré por el principio. Se ha hablado mucho últimamente de las “mochilas”, de los pasados ideológicos y militantes de los actores que hoy irrumpen en la nueva política. Da la impresión de que se trata de establecer una ruptura, que es necesario renegar del pasado para poder entrar en el presente, aunque en el fondo todos sabemos que lo “nuevo” nunca es tan “nuevo”... ¿De dónde salen Jesús y Teresa? ¿Cuáles son vuestras trayectorias políticas?

T. R. Yo empecé en el movimiento antimilitarista en mi pueblo natal, en Rota, el pueblo de la base estadounidense. También apoyando a la insumisión contra el servicio militar obligatorio. Ese activismo me fue llevando al espacio donde se concentraban las experiencias en mi pueblo, que es un pueblo pequeño, donde se solía reunir la gente más alternativa, más de izquierdas, que era la sede de IU. En ese marco, amigos y activistas pensamos que era necesario ir más allá de lo social. En mi pueblo, IU estaba fundada principalmente por independientes, que se organizaban en asamblea para militar. Luego me fui a Sevilla a la universidad, a estudiar, y conocí al sector oficialista más duro del Partido

Comunista. Comencé a interesarme por la historia, a través de, por ejemplo, una película como *Tierra y libertad*. Dejé mi militancia en IU principalmente por la historia del eurocomunismo en España y por la política de pactos con el PSOE. En este punto mi historia se cruza con la de Jesús y una gente de Sevilla que decidió salirse en bloque de IU, el PCE y las Juventudes Comunistas, y construir “Adelante”, que era un colectivo de ámbito local en Sevilla, que empieza a buscar salir más allá muy pronto. Entonces yo me empecé a incorporar poco a poco, de la mano de algunos compañeros de Espacio Alternativo que aún permanecían en IU, como Jaime Pastor. Nuestro análisis se situaba sobre dos pilares: uno, el exceso de profesionalización y burocratización de IU, y dos, la política de alianzas y la institucionalización de la política de IU, frente a la necesidad de tener una estrategia movimentista. Esa fue la reflexión y nos fuimos en bloque e iniciamos la construcción de Izquierda Anticapitalista. Participamos del I Congreso de Izquierda Anticapitalista y bueno, ya sabes...

J.R. Yo empiezo militando en el PCE, quizás porque los referentes ideológicos que yo podía sentir más cercanos ya no existían. Entro en el PCE de Anguita, aunque yo desde muy temprano ya me definía como trotskista, en la medida en que pensaba que Trotsky podía dar una respuesta a la caída de un comunismo que no había existido nunca, y que, por lo tanto, ese horizonte seguía valiendo la pena, ese horizonte sin clases sociales seguía siendo con el que más me identificaba. Yo rechazaba el modelo de lo que se había llamado “socialismo real” y la única explicación rigurosa para entender cómo un momento emancipatorio se había convertido en una dictadura con desigualdades sociales y sin libertad la encontraba en Trotsky. Y eso, claro, con ciertos sectores del PCE chirriaba, con una cultura no sé si muy estalinista, pero sí consistente en preservar el patrimonio del pasado. Cuando se da el giro del PCE con Francisco Frutos coincide en el tiempo con el movimiento antiglobalización. Aparece una juventud que se radicaliza, que no piensa en las coordenadas conservadoras de la cúpula del Partido Comunista. Decidimos construir otra cosa, creíamos que había espacio político para ello. Las luchas que existían no se relacionaban de manera orgánica con el PCE. Apostamos por vincularnos a los sectores más dinámicos e independientes de las luchas. Entonces montamos “Adelante”, como dice Tere, y ahí nos encontramos con la gente de Espacio Alternativo, que era algo muy heterogéneo, muy contradictorio, pero donde había sectores de lo que fue la LCR, un proyecto radical coherente y también atisbos hacia el futuro de lo que es hoy Anticapitalistas. Yo creo que empecé a aprender marxismo a partir de ahí, polemizando a veces de forma más áspera, otras veces de forma más suave, con gente como Jaime Pastor, Manolo Garí o Miguel Romero. Pero es como aprendí, yo he aprendido de ellos, muchas veces en oposición. Allí nos formamos en la escuela de la IV Internacional, Mandel y más autores, pero creo que el salto se da con quien creo que es capaz de renovar y hacer de enlace entre el pasado, presente y futuro, que es Daniel Bensaïd.

Él describe una clase que ya no tiene que ver con la clase obrera del siglo XX, nos habla del presente y del futuro y creo que ha sido el pensador esencial para la generación que hemos construido Anticapitalistas. Para mí el gran mérito de Bensaïd es conseguir esa tensión dialéctica de hacer política con historia: utilizar las experiencias pasadas para trazar estrategias en el presente. Y bueno, hay otro hecho que me lleva a romper con gran parte del legado de la izquierda europea, que para mí fue la primavera árabe, que me ha hecho cuestionarme muchos de los conceptos clásicos que utilizaba la izquierda en Europa. Vengo con mochila, orgulloso de la mochila revolucionaria que llevamos encima, la del POUM y la LCR, que nos atraviesa a una nueva generación que intenta hacer cosas nuevas. De lo que más orgulloso estoy es que hoy intentamos estar a la altura del momento.

B.F. El proceso de Podemos lo cambia todo, o cambia muchas cosas. Recuerdo cuando propusimos que Tere viniera a la presentación de Podemos en el Teatro del Barrio, y cómo a algunos de los actuales dirigentes de Podemos no les pareció muy buena idea precisamente por el perfil “izquierdista” de Tere... Supongo que pensábais (quizás todos lo pensábamos) que aquello era la clásica movida activista de los compañeros de Madrid, que bueno, nos permitiría avanzar un poco y generar ruido... ¿Qué ha cambiado y que habéis aprendido el último año?

T. R. Yo sigo todavía un poco inmersa en el proceso de Podemos, a un nivel que todavía no me permite analizar con objetividad cuáles han sido los mimbres con los cuales se ha construido este proceso social de cambio. Podemos estar de acuerdo, al margen de los análisis de coyuntura, de que estamos viendo un proceso con muchas potencialidades. Es difícil analizar, igual que con el 15M, cuáles son los elementos que provocan que de repente salte una chispa. Llevo militando desde que tenía 15 años, pensando en que llegue el día clave y de repente llega y nos coge reunidos o construyendo algún otro tipo de estructuras. Y es que los procesos de irrupción en política de la gente corriente son siempre inesperados. El objetivo de la cámara debe abrirse hasta el 15M, incluso un poco antes, al giro que el PSOE y Zapatero realizan de forma clara para salvar a la banca, abaratar el despido, implementar una serie de medidas que sirven como base material para que se fragüe la indignación. Recuerdo que nosotros, poco antes, lanzamos una campaña con el lema “Indígnate”. En ese marco vemos también cómo la forma de hacer activismo social cambia. La gente empieza a hacer política en primera persona, entran en crisis las herramientas tradicionales de representación, incluso en el ámbito de la izquierda y de los movimientos sociales. Las estructuras heredadas de la transición se quedan caducas y se empiezan a construir espacios de participación directa como son las Mareas, las asambleas de barrio, las PAH, que no tienen visiones corporativas, sino una visión general desde la indignación. Empiezan incluso a

naturalizarse acciones de desobediencia frente al aparato del Estado, como por ejemplo con los desahucios. De alguna manera se va creando un nuevo sentido común. Es evidente que hay un techo, un límite en el 15M que creo que es el que permite a Podemos aparecer como herramienta de cambio. Podemos lo hace de una forma muy insólita. Lo hace dándose visibilidad en los medios y esto tiene mucho que ver con Pablo Iglesias y su presencia en los medios de comunicación. Pablo Iglesias en las tertulias fue un fenómeno social muy parecido a ver un partido de fútbol y ver cómo tu equipo, que siempre pierde, de repente empieza a marcar goles. Era el que con dureza y con estilo dice lo que la gente dice en la calle, de una forma que incluye a quien lo ve. Yo eso creo que tiene que ver, e incluso el propio Pablo Iglesias lo reconocía en la rueda de prensa del Teatro del Barrio cuando le preguntaban por el exceso de personalismo de la iniciativa, que se relaciona directamente con la crisis de las identidades colectivas. Entonces creo que ese vacío en las identidades colectivas se expresa a través de la identificación masiva en un proyecto en principio personalista como Podemos.

J.R. Cuando uno confronta dialécticamente, no siempre de frente, con otras corrientes políticas, uno aprende mucho. En la década pasada aprendimos mucho en la confrontación con la autonomía. En este caso, la tensión política por la orientación de un proceso de masas ha hecho que aprendamos mucho más. En Anticapitalistas hemos madurado mucho. Hemos tenido que empezar con la clase y eso nos permite aprender mucho, porque ya no nos dirigimos a un sector de gente más radicalizada, sino que buscamos dar una salida en un momento de crisis para la mayoría. En este proceso, yo creo que hay un límite objetivo para hacer de Anticapitalistas un movimiento de masas, que tiene que ver con los niveles de cooptación previos de amplias capas de la clase trabajadora por parte de la hegemonía de la clase dominante y que ahora eso se resquebraje no significa que emane automáticamente un proyecto radicalmente alternativo. Ahora lo que estamos intentando hacer es anticapitalismo de masas. Lo mejor que hemos conseguido hasta ahora es poner en el centro a las clases populares y que estas comiencen a reconocerse a sí mismas, como actores, sujetos que tienen cosas en común frente a unas clases dominantes que todavía aparecen difuminadas, pues no se reconocen del todo sus mecanismos de dominación. En eso creo que Anticapitalistas está siendo la pieza fundamental, pero es cierto que esto no es todavía el discurso mayoritario. Todavía no se han identificado los límites del capitalismo y posibles salidas hacia el socialismo, eso no está hecho.

B.F. Claro, eso es una cuestión fundamental y enlaza una cosa que a mí me preocupa mucho y que veo que es una presión en compañeros muy cercanos. Nosotros tenemos una fuerte retórica revolucionaria de cara adentro, pero luego estamos en una situación muy difícil para nuestras ideas, porque la mayoría

de la gente no quiere la revolución o más bien ni siquiera sabe que hay una cosa que se llama "revolución socialista". Tengo la sensación de que no acabamos de encajar bien nuestras dos tareas y almas, la de construir revolución y la de intervenir en el aquí y ahora, la presión de lo inmediato... ¿Cómo creéis que se pueden encajar ambas cosas? ¿Como convertir esta experiencia en aprendizaje sin adaptarse al "posibilismo reformista"?

J.R. ¡Esa es una pregunta difícil! Estaba aquella frase de que las revoluciones se vuelven imposibles hasta que se vuelven inevitables. Hay que acompañar la experiencia de la gente en las tareas más inmediatas, en las líneas de fractura más inmediatas en el campo de lo político y eso significa que si no hay un aprendizaje de la gente para combatir el neoliberalismo no va a haber un aprendizaje de la gente para entender cómo funciona el capitalismo. Hay un avance muy grande en el movimiento a la hora de construir un proyecto contra la austeridad y eso es el primer paso para explicar que la mejor inversión en tiempo político es apostar por la toma del poder de clases trabajadoras, de forma que el camino avanzado, lo conquistado, no retroceda. Ahora la tarea fundamental es organizar un proyecto antirrégimen y antineoliberal que cuestione los cimientos de los mecanismos de gobierno de las clases dominantes y al mismo tiempo el conjunto de políticas que siguen degradando los derechos políticos, laborales y ambientales de la gente. Es en esa dinámica en la que podemos abrir una discusión sobre los límites del capitalismo, sobre la relación entre las políticas que se aplican en este contexto y los límites del capitalismo a nivel general y avanzar hacia una vía socialista. Queda mucho que trabajar en ese terreno, venimos de muy atrás. Es como un doble movimiento: ahora la tarea es construir clase en oposición a las elites en clave antagonista, y al mismo tiempo, apoyarnos y hacer entender a sectores cada vez más amplios que una lógica de superación del capitalismo es el mejor de los escenarios posibles. Para esto hay otra dificultad objetiva: mientras que en el siglo XX el estalinismo tenía muy claro lo que era el socialismo, con su modelo de partido único, su modelo económico que era el mismo para todos los países, sin democracia, nosotros tenemos que redescubrir el socialismo. Necesitamos un primer ensayo de socialismo.

T.R. Los procesos revolucionarios son procesos que se dan de forma natural más allá de decretos vanguardistas de comités centrales, así ha sido a lo largo de la historia. Los marcos son tan estrechos ahora mismo, hay un volumen de tareas tan grande por parte de cualquier gobierno, las tareas encomendadas por el capital se están acumulando de tal manera que la lucha por las reformas va a tener muchas limitaciones. La lucha por las reformas es un paso previo para organizar la conciencia colectiva, es decir, luchar por cambios razonables con los que la gente se identifica desde el primer momento es un paso previo indispensable para aumentar el nivel de conciencia de la gente y para identificar a un enemigo que va a negar sistemáticamente el pan y la sal. Las líneas de confrontación se van conformando a medida que avanzamos con base en

un programa antineoliberal y eso lleva a una confrontación política clara. Esto genera saltos en la conciencia y en los métodos de lucha de la gente, poniendo sobre la mesa los límites de un sistema político y económico que funciona de forma estructural contra la mayoría. Estos cambios se dan y se darán, y tenemos que estar preparados para ello, para pasar de la lucha por reformas a la lucha por un cambio profundo en las estructuras de la sociedad en favor de la mayoría social, un cambio revolucionario, y entonces puede que la palabra revolución recupere su sentido porque su definición la escriban las gentes en su lucha por la justicia y por la igualdad. En estos años algunos han utilizado la palabra revolución hasta en eslóganes publicitarios del Santander.

B.F. Continuando por ahí, hay una diferencia muy grande entre este ciclo político y el de los años 60/70. El “cambio” es algo que todo el mundo quiere pero nadie sabe muy bien lo que es, una especie de significante vacío... ¿Qué significa cambio hoy? ¿Cómo podemos darle hoy significado práctico al cambio los revolucionarios?

T.R. Hay que asociar el cambio a medidas programáticas, buscar medidas con las que se identifique todo el mundo y que a la vez sean rupturistas en el sentido que hagan caer la careta al verdadero poder, el que no se presenta a las elecciones y gobierna en todas las instituciones. Para eso es esencial que se sigan dando movilizaciones, espacios de autoorganización que fomenten la politización de la gente desde abajo. Solo así nos podemos preparar para derribar la pared con la que nos estamos encontrando. La emancipación tiene que ser un ejercicio real, donde la gente mueva las manos, la cabeza y el corazón, no puede ser un espacio permanente de representación simbólica o mediática, la gente tiene que experimentar en primera persona del plural. Así se va preparando un escenario en el que la confrontación frente a los que gobiernan detrás de la cortina será inevitable. También es importante visibilizar experiencias de autogestión que se están haciendo para combatir esta situación tan dura, experiencias mediante las cuales la gente satisface sus necesidades inmediatas, en lo municipal, lo social, a través del apoyo mutuo, generando nuevos espacios donde la gente se identifique, sin resquemores, sin individualismos. Experiencias como las corralas, Somonte en Andalucía... son fundamentales y se tienen que multiplicar en todos los ámbitos.

B.F. No hay muchas experiencias de revolucionarios en las instituciones... Desde fuera da la impresión de que es muy aburrido y estresante, que hay un montón de cosas que no sabemos, una mistificación de la política, pero también algo más turbio. Como una especie de atrapamiento, de repente yo escucho a compañeros decir “recuperar las instituciones” o “devolver la dignidad a las instituciones” (me gusta más eso de que la inestabilidad institucional puede favorecer a los ciudadanos, que dice Tere) y claro, puede dar la impresión de que hemos entrado para salvarlas y no para usarlas como tribuna para construir

y diseñar unas instituciones propias de los de abajo. ¿Cómo os tratan ahora las élites una vez que hemos entrado en sus parlamentos? ¿Que presión ejercen las instituciones y todo el mundo que las rodea? ¿Qué se puede hacer desde ellas resistiendo a sus peligros?

J.R. Todavía es muy temprano para analizar nuestra experiencia en las instituciones. Estamos aún descubriendo hasta qué punto sirven para interlocutar con amplias capas de la población. Hay que hacer la experiencia con la gente, en un contexto de gran ilusión depositada en las instituciones, identificando los elementos que puedan soldar desde ahí la construcción de un campo popular que vaya más allá de las instituciones, construyendo una unidad popular que entienda que no basta jugar en el marco institucional, que habrá que abrir otros marcos para avanzar en un proyecto de sociedad distinto. Ahora estamos en el espectáculo, en la representación formal y sabemos que es un marco limitado para hacer política. Pero también sabemos que estamos en un momento en donde la gente no quiere cambios radicales, sino más bien recuperar derechos y tiene mucha confianza en las instituciones, el estar ahí te permite una interlocución que jamás hubiéramos tenido en este mismo ciclo desde fuera. Y esto se relaciona con que la gente necesita sentir que su voz tiene eco, que se les escucha, que hay gente suya en las instituciones. La gente se siente muy débil, muy desprotegida, cuando su voz no penetra en las instituciones. Todavía hay la sensación de que es en las instituciones donde se resuelven las cosas y hay que aprovechar esa relación para generar vínculos con la gente y generar organización, teniendo en cuenta que no toda esa interlocución se va a transformar en organización, sino también en vínculos más laxos.

B.F. Esta va para ti, Tere. Los liderazgos no son algo nuevo para nuestra corriente política, como demuestra el caso de Besancenot en Francia, antes de la crisis del NPA. Pero sí que es cierto que tenemos una matriz libertaria que nos hace verlos con recelo. Luego, desde un punto de vista materialista, los liderazgos personales no son productos de fuerza, sino más bien de debilidad de lo colectivo. En el caso de Tere hay una paradoja: Tere es una persona aceptada por todo el movimiento popular, un liderazgo trasversal de nuevo tipo, que va mucho más allá del espacio político anticapitalista. ¿Cómo gestionar esa contradicción? ¿Cómo se vive en primera persona? ¿Como ejercer el liderazgo popular sin caer en el personalismo?

T.R. ¡Pregunta difícil! (risas). Puede parecer una respuesta muy ingenua, pero es que yo no soy consciente de mi propio liderazgo. No lo soy, no lo he trabajado, ha sido un poco circunstancial. Sí que entiendo que los liderazgos son necesarios y creo que hay que trabajar en liderazgos que sean muy fuertes de cara al enemigo, que tengan la capacidad de que la gente se reconozca en esa interpelación, en ese enfrentamiento directo con quienes nos están robando la vida, a través de una actitud insolente y digna frente a los poderosos al tiempo

que sabemos escuchar, que no perdemos la ternura en nuestra forma de comunicarnos con los nuestros. Creo que de alguna manera la mayoría de la gente es así, siente mucho odio por los explotadores y por quienes son incapaces de sentir empatía con los que sufren, pero al mismo tiempo resuelven sus problemas en el día a día y se comunican con los suyos con dulzura.

B.F. Pasemos a cosas más específicas. Os quería preguntar por Cádiz, qué supone vuestra experiencia allí. Hicisteis la apuesta de construir en la provincia, sin casi medios, y ahora estamos disputando la hegemonía con el PP. Es evidente que hay un salto general con la irrupción de Podemos, pero también es cierto que en el resto de Andalucía no se da un salto tan fuerte. ¿Qué factores objetivos y subjetivos hay en Cádiz?

J.R. Objetivamente, la provincia está muy castigada, una provincia donde el PSOE ha tenido un peso muy específico y la base social de la izquierda se ha cansado. También la propia estructura de la provincia, con muchas ciudades medias que ha permitido que la movilización llegue a todos los rincones. Mareas, 15M... más allá de la capital y eso ha ayudado a extender el clima sobre el que se construyó Podemos. También ha habido un trabajo político previo, de formación de muchos cuadros jóvenes. Aquí el trabajo de Anticapitalistas ha sido clave. Recorriéndome la geografía andaluza veo que uno de los problemas fundamentales para la construcción de Podemos, para el fortalecimiento de los círculos, para la discusión política, para arraigar, es la ausencia de cuadros. Ahí hemos tenido un papel clave, junto con cuadros provenientes de los movimientos sociales, para que los círculos sobrevivan en mejores condiciones que en otras provincias. El papel que jugamos en movilizaciones como el metal o en la Marea verde, donde Tere era una referencia, también ha ayudado mucho. Incluso algo a lo que se le da poca importancia, como sacar 1.000 votos en las últimas elecciones municipales como Izquierda Anticapitalista, llegando en algunas mesas al 4%, nos ayudó a pulsar y a abrir ese espacio político de gente que estaba un poco harta y que votaba a la izquierda porque no tenía otra cosa. Nosotros conocemos a la gente y eso te lo permite el tamaño de nuestras ciudades. En ciudades muy grandes ese tipo de relación tiende a disolverse y en ciudades muy pequeñas la acumulación original de fuerzas es más difícil. La composición de clase y la geografía urbana de la provincia ayuda a que nuestros resultados sean mejores. Aquí ha funcionado muy bien el discurso dirigido a las clases populares, que ha hecho que la participación electoral haya subido 10 puntos, fundamentalmente en los barrios populares. Por efecto ilusión, porque hay alguien que me interpela y en el que me reconozco.

B.F. El caso andaluz tiene sus particularidades también. Forma parte de esa “periferia interna” de España, es también “sur” en el sentido gramsciano, es una zona subdesarrollada en lo económico, muy empobrecida, pero a la vez

con un pueblo de izquierdas que se expresa a través del PSOE y también IU. Siempre ha habido un debate con el PSOE: su base social es nuestra gente, pero su dirección sirve a las elites. Cuando interpelas a alguien, como estáis haciendo en la investidura, puede dar la impresión de que esperas algo de él y eso puede generar que el interpelado se legitime... ¿Qué hacemos con el PSOE? ¿Qué particularidades tiene el PSOE en Andalucía?

T.R. El PSOE en Andalucía representa también una cosa positiva: que un trabajador no puede votar a la derecha. Claro, luego eso tiene su contrapartida, que es que es muy difícil de cambiar. Eso se ve en el ámbito rural, donde el PSOE ha estado construyéndose durante tres décadas gracias al aparato institucional. Miremos por ejemplo las redes clientelares. No son solo el partido transformado en una red mafiosa, como la Gürtel u otros casos de corrupción, sino que en Andalucía representan un mecanismo a través del cual el Estado del Bienestar en su expresión más básica reparte ciertos beneficios. Romper esa relación de dependencia de la gente corriente es muy complicado. Es más fácil atraer al sector de votantes urbano del PSOE, que se ha vinculado al partido no tanto en base a una cuestión material, sino por razones ideológicas. Creo que no solo hay que disputarle la base social al PSOE, sus desencantados, que son muchos, sino que también hay que atraer a toda esa gente que durante todos estos años ha estado en los márgenes del sistema. Donde nos estamos encontrando un espacio de crecimiento acelerado es en los nuevos votantes, en la gente joven y entre la gente excluida. En Cádiz el día de las votaciones nos votó una interesante mezcla de funcionarios y gente de condición muy humilde, gente que con una mezcla de odio y dignidad votaba a Podemos con mucho orgullo, gente que a lo mejor no había encontrado un espacio de representación institucional con el que identificarse. Eso es algo insólito, llegamos a un tipo de gente que no habíamos llegado antes. Nos sentimos orgullosos de contribuir a incorporar a esa gente a la política.

B.F. Hay otro debate de actualidad en el movimiento popular, que es el de la unidad popular y/o unidad de la izquierda. Hay mucho potencial acumulado en la izquierda organizada, pero también mucho lastre. ¿Qué hacemos con la izquierda de tradición PCE, que en Andalucía tiene mucho peso histórico? ¿Qué relación podemos establecer entre el activismo y las gente?

J.R. ¡Vaya preguntas que haces! (risas) Es difícil. Intentemos fijar un punto de partida. El reto que tenemos por delante es vincularnos con decenas de miles de personas que no tienen lazos orgánicos con la izquierda. Por eso, la suma de siglas entre las diferentes organizaciones de izquierdas no puede ser el vector de construcción de la unidad de las clases populares y trabajadoras. Dicho esto, cuando apostamos por la unidad popular y organizar a la gente, afirmamos que queremos un proyecto de cambio y eso no se puede hacer espontáneamente. Es decir, hay gente que tiene experiencias organizativas, reflexiones sobre

qué mundo construir, programáticas, estratégicas... La experiencia de haber participado en ensayos, en intentos de construcción emancipadora. Sin esa gente no puede haber unidad popular y cambio. No se puede organizar el cambio sin cuadros y propuestas. El problema es que hay organizaciones de la izquierda que no tienen vocación transformadora. Eso justifica que una parte de la población no se identifique con el eje izquierda-derecha, ya que en nombre de la izquierda se han aplicado políticas neoliberales o subalternas al neoliberalismo. Esa izquierda también se ha comprometido muchas veces, demasiadas, más con regímenes que con los pueblos. Una izquierda que por otra parte, tampoco ha afrontado las transformaciones que ha sufrido la clase trabajadora. Esa izquierda nos interesa bien poco. El problema entonces es qué tipo de izquierda necesitamos para un proyecto de emancipación nuevo. Necesitamos una izquierda antagonista, que no tenga vínculos con los que aplican políticas contra la gente. Nos interesan sectores como Cañamero, gente de las luchas, no sectores del aparato del PCE o IU, lo digo con total claridad. Lo digo porque da la impresión de que estos sectores no han entendido lo que significó la primavera árabe, lo que significa Grecia, no han entendido que el 15M también impugnó a la izquierda. Si tuviéramos que conformar la unidad popular con ellos, lo haríamos en una relación de disputa.

T.R. A mí la acumulación de fuerzas y las experiencias de la izquierda social y política me parecen imprescindibles. Pero la unidad de la izquierda como unidad entre aparatos, tal y como hoy se parece entender por algunos sectores, me aburre profundamente. Nos hace perder el tiempo sobre lo verdaderamente importante, que es que el movimiento popular genere cuadros y estructuras propias, nuevas, de empoderamiento, de autogestión, de lucha, para avanzar en la toma de conciencia de la gente. La burocracia, los choques de egos, son una pérdida de tiempo. Quién esté a la altura de circunstancias, que se incorpore al cambio.

B.F. Luego con Podemos Andalucía nuestra responsabilidad es enorme. Hemos tenido muchos debates con compañeros sobre qué tipo de herramienta había que construir. Mientras que otros apostaban por la “máquina de guerra electoral”, nosotros hacíamos una apuesta más movimentista. Nuestras posiciones perdieron, pero en Andalucía hay un panorama interno bastante plural en donde Tere, que dijo en la asamblea de Vistalegre que las elecciones no las ganan los secretarios generales, es la Secretaria General, y con el apoyo también de Pablo Iglesias. ¿Qué tipo de herramienta necesitamos que sea Podemos? ¿Cómo gestionar las diferencias internas? ¿Cómo aplicar el modelo de partido-movimiento amplio y pluralista que venimos teorizando en un contexto tan rápido? ¿Con qué problemas os estáis encontrando?

T.R. Hay un ingrediente en la receta que no podemos obviar, que es la situación actual del “movimiento real”. Algo de lo que no nos podemos dejar de

preocupar es la actual falta de movilización. Desde el 15M y las Mareas, el proceso de autoorganización más interesante son los círculos de Podemos, a todos los niveles. En ese sentido, apostamos por la democracia de base, donde los círculos tengan mucho que decir, que sean los protagonistas del proceso interno, que tengan autonomía para tener experiencias propias para alimentar las luchas que se dan aisladas. Para mí esa es la clave del futuro. Es verdad también que el periodo ha venido muy marcado por los ritmos electorales. Mira los últimos meses en Andalucía: europeas, autonómicas, municipales y luego vendrán las generales. Después de que pasen las generales, creo que podremos reorganizar todo ese potencial.

J.R. Creo que hay dos problemas fundamentales. El primero es el que dice Tere, que es la ausencia de un ciclo de luchas que nos permita movernos, tener más fuerza para superar el marco hegemónico de las clases dominantes. Cuando hay luchas jugamos en el campo de las clases populares y es mucho más fácil construir un Podemos distinto. Cuando Podemos solo zigzaguea en el marco de las clases dominantes, hacia dentro también se resiente. Esa es la tarea fundamental: construir un marco hegemónico de las clases populares sobre las demandas de las clases populares, y para eso el Podemos “partido-aparato” tiene que ceder el protagonismo al Podemos movimiento, un Podemos que va más allá de delimitaciones orgánicas y que construye clase. El otro límite objetivo es la ausencia de cuadros, cuadros con trayectoria y experiencia para organizar a la gente, para estimular los debates políticos, para proponer tareas. La ausencia de cuadros genera disputas en torno al poder y limita que Podemos sea dinámico y abierto. Por último, está la cuestión de la participación y de cómo muchas veces la dirección de Podemos la merma apoyándose en los sectores más despolitizados, generando una cultura política plebiscitaria.

B.F. Ha habido un debate terminológico pero que tiene un fondo político importante. Es el tema del “partido”. Bensaïd decía que no hay democracia pluralista sin partidos políticos, pero “partido” es un término muy desprestigiado, sin embargo más vigente que nunca. En Podemos han operado muchos partidos, algunos formalizados, otros no, por lo que se revela la imposibilidad de hacer política sin agruparse en un espacio acotado... ¿Qué podemos entender por partido hoy? ¿Sigue siendo hoy el partido el “príncipe moderno”, es decir, el estrategia de la revolución, como decía Gramsci?

J.R. No va a haber ningún cambio importante si no existe una organización revolucionaria sólida, que elabore estrategia y esté enraizada en la clase. Para eso necesitamos mecanismos institucionales, de pensamiento y de organización autónoma, que sea capaz de crear estructuras culturales estables. Siempre nos ha gustado más el concepto de “organización política” que el de “partido”. Una organización que opere en un movimiento amplio, contradictorio, en torno a las demandas de la clase. Hay que discutir públicamente y sin temores dentro del

movimiento popular, para que la gente pueda elegir sensatamente entre las dos opciones que hay: o ruptura con el poder de las clases dominantes o autorreforma.

B.F. Nosotros somos parte de Anticapitalistas, antes Izquierda Anticapitalista, que es algo muy curioso. Una organización fuertemente ideologizada pero con gran flexibilidad táctica, con su identidad, sus referencias... Nos han metido mucha caña este año, pero bueno, también hemos aprendido mucho, entre otras cosas a hacer política con mucha gente... Además también tenemos una situación muy extraña, porque somos Podemos y no lo somos, nos han exigido disolvernó en Podemos y a la vez nos han dicho que no somos Podemos. Y es que lo de las identidades es una cosa complicada, tu puedes “estar” haciendo varias cosas sin problema, pero “ser” varias cosas ya es más problemático. ¿Cuál debe ser el papel de Anticapitalistas? ¿Cómo se gestiona esa dualidad?

T.R. Hemos estado casi en la clandestinidad en muchos momentos. Ahora mismo, hemos hecho mucho pero aún nos queda mucho por hacer. Tenemos mucho que aportar, como por ejemplo en una cosa que necesita Podemos sí o sí, que es arraigar en el territorio. Sin una expresión organizativa es imposible ganar las elecciones. Estamos teniendo capacidad de entender el nuevo ciclo y aportar a la construcción del movimiento popular. Sin escondernos, porque no tenemos por qué escondernos, aportando toda nuestra capacidad teórica y práctica para seguir avanzando sin esperar ningún reconocimiento.

B.F. Acabamos con una última pregunta. ¿Qué esperáis de estos 4 años de legislatura? ¿Como puede acabar o continuar esta aventura, qué opciones tenemos?

T.R. Pues si ganamos las próximas elecciones generales se abrirá un nuevo ciclo, con nuevos problemas y una relación de nuevo tipo con las instituciones, no institucional en el sentido electoral, sino de buscar formas de convertir en leyes las demandas populares. La otra opción es que no se produzca el *sorpasso* y que tengamos que combinar la línea de utilizar las instituciones para seguir abriendo grietas y explorando las contradicciones, mientras seguimos construyendo a través de las luchas un sentido común alternativo.

J.R. Si algo hemos aprendido Anticapitalistas es que las cosas cambian muy rápido y que no todo es predecible. Todavía no hemos sido capaces de establecer vínculos orgánicos con las clases populares. Hay que seguir politizando, contribuyendo a que la clase trabajadora se reconozca como sujeto. Hoy las demandas se expresan en torno a la cuestión de la democracia, demanda que también esconde una fuerte crítica al modelo económico y social existente. La experiencia política de mucha gente se puede convertir en poder si no jugamos en los campos de las clases dominantes.

5 futuro anterior

Las fosas del Monte San Cristóbal

Begoña Zabala entrevista a Lourdes Herrasti y Fermín Ezkieta

A las once de la mañana del día 19 de abril se realizan estas dos entrevistas, en un paraje cerca del camino del agua, en el Monte San Cristóbal-Ezkaba, de Berriozar, a unos 10 kilómetros de Pamplona. Hace unos días el equipo de Aranzadi ha procedido a la localización de una fosa y desenterramiento de cuatro individuos. Gracias al trabajo y la colaboración del Ayuntamiento, de las asociaciones memorialistas, de testigos o descendientes de testigos, de investigadores, de militantes y activistas de la recuperación de la memoria... se han conseguido desenterrar cuatro más. Estos procedían de la fuga del fuerte. Un episodio que sucedió el día 22 de mayo de 1938, de dimensiones impresionantes.

Lourdes Herrasti, de Aranzadi, está en estos momentos levantando un mapa de los cuatro exhumados e interrumpe esta labor para atender nuestra entrevista. Seguidamente cede la palabra a Fermín Ezkieta, que ha investigado mucho sobre esta fuga, gracias a su vocación de “montañero”.

VIENTO SUR. ¿Cómo empezásteis en la Sociedad Aranzadi con este campo de recuperación de fosas y de exhumación de los cadáveres de las personas asesinadas y desaparecidas después de la Guerra Civil?

Lourdes Herrasti. Empezamos casi por casualidad en el año 2000, fecha en la que unos amigos nuestros —antropólogo y arqueólogo— nos dicen que en León van a exhumar una fosa, en Priaranza del Bierzo. Y vamos como amigos suyos a ayudarles, debido a nuestros conocimientos y prácticas arqueológicas. Y es en ese momento cuando vimos la primera fosa de la Guerra Civil. Realmente no teníamos ni idea del alcance que esto tenía ni mucho menos de la dimensión que está tomando. Éramos totalmente ignorantes de todo esto. En ese momento nos dimos cuenta de que existían fosas de la Guerra Civil de las que nunca habíamos oído hablar.

Excavamos la primera fosa, con método arqueológico, por esas circunstancias, y en esa fosa. Es decir, en principio fue una excavación arqueológica como cualquier otra. Pero luego nos dimos cuenta de que una traía a otra, y a otra, y otra... Y desde el año 2000 llevamos más de 350 fosas abiertas, y entre todos los

“Nunca ha habido frente de guerra, nunca ha habido guerra, y sin embargo ha habido mucha represión de retaguardia.”

equipos que trabajamos hemos recuperado más de 6.000 individuos.

Hasta entonces Aranzadi trabajaba en el mundo de la arqueología, que es una de nuestras ramas de investigación, en el mundo de la prehistoria, fundamentalmente, y no tanto en el mundo de la arqueología contemporánea. De hecho, la arqueología contemporánea prácticamente no existía en España. Ha surgido con este

tema, en la arqueología reciente, y es en realidad la arqueología de los derechos humanos.

VS. Entonces ¿acudís cuando os llaman de cualquier parte del Estado o estáis más en los pueblos de Euskal Herria?

L.H. Ahora mismo vamos a todos los sitios de donde nos llaman para recuperar una fosa. De hecho, hemos intervenido en todo el Estado: en Andalucía, en Canarias, en Castilla la Mancha... Sobre todo en Castilla y León, porque ahí existe un grupo muy activo de recuperación de la Memoria Histórica, y además es en Castilla y León donde mayor concentración de fosas hay, por lo que tenemos conocimiento. Lo que es curioso, por otro lado, porque ahí no hubo guerra. Particularmente en la provincia de Burgos. Y es en este momento donde más fosas se han exhumado y donde más individuos se han recuperado. Nunca ha habido frente de guerra, nunca ha habido guerra, y sin embargo ha habido mucha represión de retaguardia. Son población civil que ha muerto asesinada por una represión de retaguardia. Normalmente estamos hablando de unas fechas muy delimitadas, de finales de julio hasta finales del año, en que ya se toman medidas para controlar los grupos que están movilizándose y cometiendo asesinatos a diestro y siniestro. Hay que recalcar que no son víctimas de la guerra, sino asesinatos en la retaguardia de población civil.

VS. ¿Cuál es más o menos el procedimiento que seguís para iniciar una recuperación de fosas? ¿Os llaman las asociaciones de la Memoria histórica, los familiares?

L.H. Normalmente recibimos encargos de familiares o de asociaciones que coordinan familiares. En realidad la Ley de Memoria Histórica actual vigente exige que la solicitud sea de los familiares o de una asociación que los represente. Y en el último momento, ante la ausencia de subvenciones y con la ayuda y a demanda normalmente de asociaciones que puedan impulsar estos temas, en Navarra en concreto, lo están liderando los Ayuntamientos.

VS. Vamos entonces a hablar de esta fosa en concreto, situada en el monte Ezkaba, a no muchos metros del antiguo fuerte de San Cristóbal, para ilustrar el trabajo en concreto que estáis haciendo.

L.H. En este caso concreto, ha habido una información bastante concreta y estudiada de un historiador, que es Fermín Ezkieta. Él hizo todo el estudio sobre los fugados de la cárcel de San Cristóbal. El día 22 de mayo de 1938 se fugaron casi 800 presos de la cárcel. Y, una vez conocida la fuga, se dio una orden de búsqueda y captura contra ellos. Y en esa busca y captura fueron a la caza de los fugados. 200 fueron ejecutados en el lugar donde fueron localizados, en el momento. Estos que acabamos de desenterrar son 4 de ellos que son arrestados aquí, aunque en realidad se entregan en el pueblo. La maestra les da de cenar. Y notifican que se han entregado cuatro presos que se han fugado. Estamos hablando de las faldas del monte, cerca de la cárcel y cerca de donde se ha encontrado la fosa. Entonces viene un grupo que les trae hasta aquí y les mata. Los vecinos son posiblemente quienes les entierran. Normalmente se encargan los vecinos. Les entierran en un lugar accesible, que es al lado del camino del agua. Preparan la fosa, trasladan los cuerpos y les entierran. ¿Por qué digo que son vecinos? Porque están enterrados en orden. No están arrojados a la fosa, están puestos en la fosa, es verdad que economizando el espacio, pero están dispuestos.

Esto se sabe de siempre en el pueblo y son ellos los que lo han contado y hay algunas mujeres que se lo contaron a Fermín Ezkieta pues conocían la existencia de esta fosa aquí.

V.S. ¿Hay también un testigo excepcional que incluso pudo ver algo?

L.H. Sí, hay un hombre mayor que ayer estuvo aquí y pudo ver cómo los enterraban. Era muy pequeño en ese momento. Y también vino una mujer, que era una niña en aquella época y que conocía la existencia de esta fosa.

V.S. ¿Cómo se ha hecho en este caso el trámite y el inicio? ¿A través del Ayuntamiento?

L.H. Sí, el Ayuntamiento de Berriozar adoptó un Acuerdo de Pleno dando la autorización para el inicio de los trabajos e incluso aprobando la realización de un gasto. Entonces se vino con una pala excavadora, a rastrear toda la zona porque el lugar era todavía impreciso. Se sabía que era en este paraje, pero nunca se conoce el sitio exacto. Había árboles, que hubo que cortar. Se prepara la zona y se localiza. Este caso ha sido exitoso totalmente, en un día se ha localizado el lugar exacto.

V.S. Cuando empezáis con las labores más técnicas de excavación y análisis y extracción de restos ¿están presentes familiares o personas amigas o el Ayuntamiento?

L.H. Normalmente sí. En este caso, lógicamente, no tenemos familiares, pues no sabemos quiénes son. Normalmente están los familiares asistiendo a la exhumación. Y digo asistiendo porque para ellos es un momento emocional muy

importante. Porque es la recuperación de su padre, abuelo, de su familiar. Es un momento de gran impacto emocional. Y sin embargo lo llevan con mucha tranquilidad, con muchísima serenidad. Para ellos es, de alguna manera, acometer algo que tenían pendiente por hacer.

V S. ¿En qué nivel de importancia sitúan el recuperar los cuerpos y el saber dónde están?

L.H. Para algunas familias es un momento estelar. Porque en su familia se ha vivido esto como una cosa verdaderamente muy importante. Muchos recuerdan, y comentan, “bueno, qué pena que no viva la madre para vivir este momento, para recuperar a su padre”. “Es una cosa en la que me comprometí con mi madre, siempre dije que haría lo posible para recuperarle.” Es una cuestión de deuda familiar que intentan saldar.

V S. En pueblos pequeños y en lugares muy concretos, muchas veces ya se sabe quiénes han sido los que asesinaron, ¿hay ahí un elemento de furia, de rabia, de venganza...?

L.H. No, realmente, aunque a veces, se cita el nombre, normalmente siempre se mantiene en silencio. Hay un silencio interiorizado. Como son conscientes de que ya nadie va a ser posiblemente culpado por estos delitos, pues no tiene ningún sentido. Aunque a veces sí se ha producido una catarsis y uno ha llegado a decir, a verbalizar el nombre del que mató a su pariente. Y esto ha sido algo así: “bueno, ahora lo puedo decir...”. Y decirlo de esa manera. Y lo constatan con una gran furia. “Y ya está, lo he dicho, lo he dicho en alto y me han oído”.

V S. Ahora me gustaría comentar contigo la parte más emocional y más humana por tu parte, en concreto. ¿Cómo te enfrentas?

L.H. Bueno, pues en esto mantienes la distancia por necesidad, porque si no, sería un desgaste muy fuerte. Y además es que es necesario mantener la distancia. Es verdad que luego te involucras, casi sin darte cuenta. Igual no es este el peor momento. El peor momento suele ser el de las entregas. Porque ahí sí que hay mucha mayor emoción. Y es difícil abstraerse de ella.

Este fin de semana hemos entregado 34 individuos, entre las provincias de Zaragoza y Navarra. Se hace un acto protocolario en el que los familiares recogen los restos, ellos se emocionan, lloran... entonces es muy difícil mantenerte sin que eso te motive y te llegue al corazón, claro.

Mientras, en el momento de los desenterramientos es mucho más técnico, aunque estén las familias allí.

V S. Se ven muy pocas mujeres en estos desenterramientos. ¿Destacarías algo especial en relación a las mujeres?

L.H. El 5% de los cuerpos exhumados son mujeres. La represión a las mujeres quizá no llegaba al asesinato. El asesinato es casi como quitarlas de en medio. La represión en la mujer era algo más ignominioso. Era dejarlas y vejarlas física y moralmente. Esa era normalmente la represión contra la mujer. La represión incluso tenía un carácter de inferioridad, pero sin embargo era mucho más dura. Tú a una persona la matas y deja de sufrir, con perdón. Sin embargo a una mujer la persecución y el sufrimiento era mucho más constante. A una mujer se le hace sufrir directamente y sobre todo se le hace sufrir porque se le hace perder a las personas que quiere.

En cuanto a las fosas hay algunas que son exclusivamente de mujeres, como en Grazales y en Villena. Nosotras visitamos una en Espinosa de los Monteros.

V.S. ¿Cómo se está acometiendo este trabajo de investigación y desenterramientos desde la Ley de Memoria Histórica? ¿Cómo actúan las Administraciones? ¿Se está cumpliendo la ley? ¿Y las expectativas de las familias y de las asociaciones memorísticas?

L.H. En este momento hay una situación como de ilegalidad, porque sigue vigente la Ley de Memoria Histórica, pero no hay ninguna financiación. Por lo tanto es muy difícil. Porque tú tienes una normativa a la que te tienes que ajustar a la hora de encararte a este tipo de temas, pero no hay ninguna supervisión. Por cuanto no hay financiación, tampoco hay supervisión. Nosotros aquí, en Berriozar, por ejemplo, para tramitar esto, son obligatorios varios permisos. El permiso del propietario del terreno y el del Patrimonio de Navarra, que nos lo han concedido, y por eso tenemos que darle cuenta a él, a pesar de no tener financiación del Gobierno de Navarra, nos tenemos que ajustar a lo que la normativa exige. En el resto del Estado ocurre lo mismo. Aquí en Navarra existe ley de memoria, pero no hay financiación. Es verdad que la ley es la más moderna de todas, junto con la andaluza, sin embargo no se está aplicando en todo su ámbito, porque no hay una dotación económica.

Entrevista Fermín Ezkieta

V.S. Poco a poco, y gracias a muchas investigaciones y estudios parece que se va realizando una versión de lo que realmente pasó con la fuga de San Cristóbal-Ezkaba, después de tantos años de silencio y de mentiras y ocultación.

F.E. Yo creo que lo más sorprendente, y es lo que me motiva a llevar a cabo esta investigación, es que se trata de la mayor fuga carcelaria que ha habido en la historia de Europa, y que en su tiempo tuvo una repercusión internacional importante. Fuera de España, por supuesto. Por ejemplo se dió la noticia en el *New York Times*, en *The Guardian*, en *The Times*, en la prensa francesa, en toda la prensa republicana... Sin embargo aquí, en prensa oficial, hubo

solamente dos reseñas en 40 años, y punto. ¿Como pudo ser? Y particularmente en Navarra, donde esa gran fuga ha pasado por la puerta de nuestra casa. Esto hasta hace unos pocos años en que se publica el libro de Félix Sierra/1 y el de este e Iñaki Alforja/2 y algunas organizaciones memorialistas se empiezan a preocupar de este tema.

Por cierto, que cuando hablo de que hubo bastante repercusión internacional en prensa, mediática, todas las versiones estuvieron cortadas por un mismo patrón, todas hablaron de que había sido una revuelta falangista. Todas. Unánimemente. O sea que la gesta de los republicanos que organizaron esto, de las brigadas más duras, una y dos del Fuerte, sin ayuda exterior, queda totalmente desdibujada. Y nadie se molesta luego en corregir esta versión, ni tan siquiera cuando llegan primero a Francia y luego a Barcelona los tres fugados documentados —uno de CNT, dos de UGT— que dicen “nosotros nos hemos escapado de allí”. Es una cosa muy llamativa. Y en general ha habido muchas tergiversaciones y mentiras sobre este tema.

V.S. Bien, vamos a los números concretos de la fuga, y a las posibilidades de encontrar fosas de los que fueron asesinados tras ella.

F.E. Los números son estos: se escapan, documentados, 795 presos. Matan en los montes a 206, en los días siguientes a la fuga. Fusilan el 8 de agosto a 14, como dirigentes, en la Ciudadela de Pamplona. Y luego, y siempre me gusta recordarlo, hubo otros 46 que, de entre los 586 que fueron capturados, y volvieron al fuerte, murieron entre el año 38 y el año 43 en el fuerte-cárcel. Gente joven, de 20 y 30 años, lo que explica la dureza de las condiciones carcelarias que sufrían.

De entre los 206 que fueron abatidos en las zonas cercanas, camino de la frontera, ha habido una idea también equivocada. Y es pensar que estaban enterrados en los cementerios del entorno del fuerte, de los pueblos colindantes... Pues bien, ninguno, insisto ninguno, es de un fugado. Los fugados están en otros sitios. ¿Dónde están entonces? Están en un inmenso cementerio entre el fuerte y la *muga*/3. En todos los valles. En los hermosos valles pirenaicos del norte de Navarra, enterrados en cunetas, en regatas, en bosques, etcétera.

Hay diferentes fosas en sitios como Nagalde, Olazar, Agorreta... todos estos términos están en mitad del campo. Donde los pillan, los ejecutan, y, en la mayoría de los casos son los propios vecinos del pueblo los que los tienen que enterrar. Por eso digo que es un inmenso cementerio sin puertas, y a continuación añado, “y sin flores”, porque las familias de estos ejecutados no tuvieron conocimiento de ello, nunca fueron notificadas de que habían sido ejecutados,

1/ *La fuga de San Cristóbal, 1938*. Pamplona:Pamiela, 1990

2/ *Fuerte de San Cristóbal, 1938*. Pamplona: Pamiela, 2005. Contiene DVD.

3/ Muga, “frontera” en euskara.

que habían muerto, sino que con el tiempo alguien se lo contó, o un preso que salió de la cárcel, o venían de visita y les decían “no vuelvas más porque ya no está”, etcétera, etcétera.

V.S. Entonces lo que resulta realmente difícil es localizar fosas, localizar ejecutados, saber quiénes y dónde fueron asesinados...

F.E. Esta labor que ahora se plantea de ir haciendo las localizaciones sería mucho más sencilla si se pudiese entrar a algunos archivos. Así como yo he tenido acceso, y sin problemas, a archivos militares, o de instituciones penitenciarias, del Ministerio de Exteriores, o del consulado republicano de Hendaia... no ha sido así en el caso de los archivos de la Guardia Civil, donde estaría, inequívocamente, el informe de cada caso. Quienes hacen todos los informes en este tema, acerca de los listados, es la Guardia Civil. Incluso de aquellos que hablan de unos 19 no identificados, que saben dónde estaban, y van dando datos con nombres propios. En otros casos dicen de dónde era, y añaden que “murió al intentar escapar”... esta es la coletilla que aparece en la mayoría de ellos.

Ha habido una serie de tergiversaciones importantes de cómo fueron las cosas y de cómo quedaron. Los informes oficiales tienen muchas contradicciones, de nombres, fechas, lugares... Durante mucho tiempo hay gente que piensa y que dice que les dejaron salir, que fue una fuga consentida, que era una fuga trampa. Algo que no es consistente, porque los militares son los primeros que se quedan con la boca abierta ante una fuga de estas dimensiones. Por eso detienen a una docena de mujeres, de la organización Emakume Abertzaleen Batza (Mujeres abertzales), de socorro rojo internacional, una de ellas que vivía en Artica y visitaba a su pareja, a María Larraga, que pasó a cuenta de este tema 18 meses en la cárcel de Ondarreta...

Hacen también una labor de espionaje considerable, de buscarle contactos en Francia. Desmiente esa versión el hecho de que tanto el jefe de la guarnición como el director de la cárcel son encarcelados a su vez por la negligencia en la custodia de los presos.

Finalmente la versión queda clara, con respecto a la magnitud de la fuga y, posteriormente, la brutalidad de la represión.

V.S. Y este desenterramiento que estamos viendo ahora ¿introduce alguna tesis nueva o confirma lo que dices? ¿Se puede seguir por esta vía de búsqueda de fosas en los valles cercanos hasta la muga?

F.E. Yo creo que ahora ya se está en el camino, y lo que ahora es pertinente es el plantearse poner coto a esta indignidad, no ya solo para las familias sino también para el conjunto de la sociedad, para convivir con cientos de personas que andan por ahí tiradas en el monte. En este caso no ha habido recortes, directamente el gobierno central y el gobierno autonómico han pasado olímpicamente

de tomar cartas en el asunto. No así con los divisionarios de la División Azul de Rusia, por ejemplo. Y sí que hay ahora un goteo de Ayuntamientos que, dentro de la ley de memoria, plantean que puedan entrar en su término municipal a actuar. Así que lo ha habido en Egüés, lo ha habido en Berriozar y probablemente no van a ser los últimos porque además hay un contagio en este sentido.

Y quizá, si va a haber un cambio de gobierno, sí que hay que plantearse que se haga un plan director, para ver cómo se va a resolver este tema. La ley de memoria lo plantea. Existe un mapa de fosas. Sería un coste de entre la mitad y la tercera parte de lo que cuesta mantener cerrado en Pamplona el Navarra Arena, para que te hagas una idea.

V S. Estoy intrigada, Fermín, te puedo preguntar si tienes algún familiar, o conocido que te vincula con esta historia o con los fusilados y desaparecidos. ¿A qué se debe esta afición y militancia por este tema?

F.E. A mi este tema me agarró porque yo soy muy “montañero”. Para mi la intriga, aparte del asombro que ya he contado, me venía de otra parte. Yo me preguntaba: “Si hubiese habido dos *mugalaris*⁴ que estuviesen esperándoles en la puerta, y que les hubiesen indicado por dónde tirar, ¿no?, otra cosa hubiera pasado”. Entonces yo hacía como de *mugolari*, en estos tiempos, para ver por dónde podrían haber escapado.

Entonces, ya este año va a ser el octavo en que cogemos a las 7 de la mañana, salimos del Fuerte y nos vamos hasta el valle de los Alduides, un grupo de amigos y hacemos todo el recorrido. Y así, sí que empezamos a plantearnos el tema de por dónde tenían que haber ido, qué rutas tenían que haber seguido... Y ahí es donde empiezas a hablar con uno, y con otro, y entonces te vas metiendo un poquito. Pero el inicio es ese. Y yo, de hecho, he llegado a hacer como un mapa de la fuga con los testimonios de los 586 detenidos, los informes oficiales del comandante, del carabinero, de los testimonios que te van contando... vas uniendo todo ese puzzle y vas viendo por dónde fueron.

V S. Piensas que con estas actuaciones ¿ya estamos rompiendo el silencio, y recuperando la memoria y la verdad?

F.E. Te quiero decir de todas maneras que esta situación de silencio que ha habido no solamente es achacable a los militares, a la Guardia Civil, a los curas, a los políticos y falangistas... El hecho de que en aquel momento hubiese una intervención de las partidas de quienes vivían en los pueblos, estos —y en varios casos ya se ha contrastado— que levantaron los fusiles contra los fugados, y en todo caso fueron los que los enterraron, no es un capítulo agradable de recordar. Es una carga incómoda. Y eso explica que en muchos casos se haya preferido mantener un silencio sobre esto.

⁴ *Mugolari*, en euskara, persona que guía para pasar la frontera, la *muga*.

Pero ahora, la gente más joven de entonces, dice “yo no soy responsable de lo que hizo mi abuelo”. Y de hecho en muchos casos han sido los nietos, las nietas de estas personas, quienes ahora indican por conocimiento familiar dónde están las fosas. Pueden tener un sentimiento familiar de vergüenza de lo que pasó, pero lo cuentan. No obstante en el papel de la población se dan los dos aspectos de lo que es el alma humana. De una parte existen estas gentes que se levantan, con mayor y menor grado de voluntariedad, incluso con fanatismo y de forma totalmente consciente y voluntaria. Y en otros casos, hay un goteo de gente que te dicen quiénes les ayudan. En varios casos hay algún pastor que les da de comer y que les indica el camino. También los vecinos les entierran, y como dice Lourdes, se nota que son vecinos y vecinas, y no quienes les han asesinado, porque no los tiran a las fosas, sino que los depositan, de forma ordenada y en sitios en que piensan que algún día les pondrán encontrar sus familiares. Y en esta historia estamos, recuperando para la memoria y para la verdad.

Begoña Zabala es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

CONSTRUYENDO PODER POPULAR



**VI UNIVERSIDAD DE VERANO
ANTICAPITALISTAS**

DEL 18 AL 23 DE AGOSTO | LA GRANJA, SEGOVIA



anticapitalistas

WWW.ANTICAPITALISTAS.ORG

 @anticapi  anticapitalistas

6 Voces miradas

Economía de guerra

Ana Pérez Cañamares (Santa Cruz de Tenerife, 1968)

Ha participado en numerosas antologías de relato y poesía. Ha publicado los poemarios: *La alambrada de mi boca*, *En días idénticos a nubes*, *Alfabeto de cicatrices*, *Entre paréntesis (casi cien haikus)*, *La suma y los restos* (V Premio Blas de Otero-Villa de Bilbao, 2012) y esta *Economía de guerra* (Ediciones Lupercalia, 2014).

Este libro es una crónica. Levanta acta de unos años de pasividad, indignación y esperanza. Años de economía de guerra, arrasados por la nueva religión del mercado, en que el expolio se justificaba con el discurso de lo único posible y los nuevos sermoneadores laicos nos decían desde sus púlpitos, habla El Roto citado al inicio de un poema: “Mi trabajo de economista consiste en hacer que parezca necesario lo intolerable”. Miseria real, “eufemismos que matan”, lo intolerable como norma.

Los diferentes apartados del poemario están jalonados por citas de *Piloto de guerra* de Antoine de Saint-Exupéry y estos textos se integran con una rabiosa y sorprendente actualidad, dialogan con los poemas y recorren el mismo camino, del consentimiento a la rebelión, que la poeta, y nosotros con ella, hemos realizado. Porque este libro, de quien se nombra a sí misma diciendo “yo soy cualquiera”, está escrito escuchando muchas otras voces: las de la Asamblea Popular del Paseo de Extremadura, la de “los dignos que luchan cada día por la dignidad de todos”; pues, como afirma Mayakovski en la cita final: “La rotativa de los pasos sobre el papel de las plazas ha impreso esta edición”. Frente a economía de guerra, economía poética. Aquí nada se excluye, todo es necesario: los textos ajenos, los agradecimientos, cada verso y cada pausa. Ahora que “la muchedumbre ya no es una muchedumbre, es un pueblo, ¿cómo no habría de abrigar esperanza?”, se preguntaba Saint-Exupéry. Y Ana Pérez Cañamares responde: “Somos pueblo. Hasta aquí hemos llegado. No aguantamos más.” Y sus versos exactos nos transmiten una certeza: “perderemos la guerra de las mayúsculas/ pero la vida está de nuestra parte”.

Antonio Crespo Massieu

Cuando desollasteis al gato negro
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando acusasteis de bruja a la anciana
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando quemasteis aquel bosque
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando la mujer abortó por vuestras patadas
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando colgasteis del árbol al negro
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando arrancasteis la uña del meñique
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando os quedasteis mirando la agonía
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando sonreísteis al recibir el soborno
hubiera bastado para hacer la revolución.

Cuando lanzasteis la bomba número uno
hubiera bastado para hacer la revolución

Ahora el estupor nos impide calcular
cuál sería vuestro merecido
y nuestro resarcimiento.

Hacía tanto viento:
parecía que hubiéramos enfadado
a un ser mudo con labios y sin grito.

Tanto, tanto viento:
una estampida de sombras
un rechinar de estructuras.
No conseguía saber si nuestro pecado
era haber hecho o no haber hecho nada.

Nos miramos
la ardilla y yo
con la complicidad
de los amenazados
por el mismo enemigo.

Cuando alguien inventó las perreras
la vuelta atrás fue irreversible.

¿Qué infierno imaginar
para el asesino de ángeles?

Habitar la incertidumbre
el momento en que la frontera
 no cae aquí
 ni allí
ese instante en que lloramos
 sobre los mapas
y las lágrimas hacen que los ríos
 se desborden.

No tener bandera que odiar
no saber si soy una, dos o el 99%.
Comenzar el recuento de víctimas y víveres
y obtener cada vez un resultado distinto.

Y que hasta los víveres sean víctimas
y las bajas,
 alimento.

Cuando los ladridos de los perros
se elevan en coro
todas las ciudades empequeñecen.

Los perros hacen pueblo.

No en el boletín oficial del estado
ni en diarios o plazas mayores.
No en las novelas ni en los desfiles:
la verdad se ve desde el tren
cuando entra en la ciudad
por la puerta trasera.
Ruinas, cascotes, matorrales
y un niño que saluda con la mano
a los indiferentes desconocidos.

La huida de los bosques
a través de las ventanillas:
metáfora evidente.
Pero un árbol no es
una figura literaria. Lo somos
el tren, la velocidad y yo.
El árbol está en su tarea:
perseguir la luz.

En mi patio está creciendo una hiedra
que le arranqué a la Casa de Campo.

Quizá sobre esa hiedra –o muy cerca–
cayó el tío Manuel bajo las balas.

Ahora mi tío brota en abril
cuando le llevo agua hasta los labios.

Sólo una cosa hace la poesía.
A susurros grita que todo
todo está relacionado con todo.
Con hilo de palabras, ella
va remendando los agujeros.

*El capitán no es el capitán. El capitán es el mar.
Jesús Lizano*

Todo acabará por llevarnos
la contraria. Y es bueno
que así sea. Lo que ven
tus ojos no es un país.
Tú no eres un dictador.
A todos tus intentos
de golpes de estado
los derrocará la vida:
invencible ejército
de liberación.

Seguir amando cuando el mundo
conocido se derrumba, es
querer conservar la ventana
incluso en la casa sin techo.

Para Gara y Naia

No creo en ningún dios
pero de ángeles voy sobrada:
a uno lo parí; otro me visita
cuando no puede estar solo
y por la sonrisa de los extraños
conozco que los ángeles
cambian de sexo y de oficio
no descansan sábados ni agostos
duermen junto a los cachorros
atrapados en motores de coche
dibujan líneas rectas
para guiar a los borrachos
y santifican los pies
de los no creyentes.
A la retransmisión del infierno
le bajan el sonido
para regalarnos cielos posibles.

Hay un lugar entre la impotencia
y el heroísmo.

Entre el pozo y la cera derretida
por la cercanía del sol.

Entre el desengaño y la otra mejilla.

Hay un lugar. Cada día lo bautizo
con mi nombre.

Cómo ganar una guerra perdida:

Uno. Excavar trincheras
con palas, lapiceros, saxofones.
De las grietas, hacer cicatrices.

Dos. No llevar uniformes.
Cada cual adoptará el disfraz
que menos le ofenda.

Tres. No distinguir noche y día.
Permitir la soledad a quien la elija.
Adoptar perros y recién llegados.

Cuatro. Celebrar una fiesta
por cada trinchera. Llegará el enemigo
y no entenderá nuestro lenguaje.

Les será imposible la conquista:
ellos no aman a los perros mestizos
ni arrancan orgasmos a las palabras.
Perderemos la guerra de las mayúsculas
pero la vida está de nuestra parte:
lloramos y celebramos la brizna.

7 subrayados subrayados

Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política

AA VV, Cristina Carrasco (ed.). Los libros de Viento Sur- La Oveja Roja, Madrid 2014, 250 pp. 16 €

VIENTO SUR no podía quedarse al margen del debate que parece estar resurgiendo en torno a la economía feminista. ¿Su aportación? Con voz propia, un proyecto colectivo con nombres como los de Cristina Carrasco, Amaia Pérez, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto, Paloma de Villota, Lina Gálvez o Yayo Herrero; perfiles activistas, doctoras y/o especialistas en el campo, además de impulsoras de las Jornadas de Economía Feminista. Entre ellas han logrado componer una herramienta teórica, técnica y necesariamente política.

Decíamos que hay un resurgimiento y de hecho, para algunas, es un primer descubrimiento del trabajo que otras llevaban haciendo desde la historia reciente de la economía feminista de los años 60-70. Este resurgimiento parece emerger ante un vacío: nadie estaba explicando de qué modo opera la crisis más allá de la crisis financiera, explicando cómo y por qué se da la feminización generalizada del trabajo, explicando por qué el desmantelamiento del llamado Estado de “Bienestar” revierte directamente hacia peores condiciones de vida para las mujeres y que nosotras ya estábamos en crisis antes del 2008. Además, nadie estaba explicando

cómo una sociedad en situación de emergencia social puede seguir funcionando a costa, en buena medida, de ese trabajo invisibilizado, desvalorizado, mal o no retribuido. Pues bien, sigue funcionando porque la economía hay que explicarla también fuera del mercado y esa es una de las claves de la economía feminista. Dar la batalla en qué consideramos trabajo —diferenciado del empleo— y descentrar la mirada económica de la hegemónica que se mantiene en la estrechez de la economía financiera y productiva.

No debe ser gratuito que en un contexto de crisis que está calando en los huesos de muchas, reaparezca una proliferación de textos, artículos, libros, reivindicaciones, programas, ligados a la economía feminista. Esta proliferación se debe a que está consiguiendo ser mucho más compleja e ilustrativa que el paradigma neoclásico de la economía para poder explicarnos a nosotras mismas y el contexto global en el que nos encontramos. Es precisamente el componente transversal de la mirada feminista el que permite hablar de crisis multidimensional. Es esa misma mirada la que en el libro atraviesa desde las tuberías que sustentan estadísticas

androcéntricas que no contemplan el enraizamiento de las desigualdades y que son incapaces de mostrar la realidad de las mujeres a partir de nuestra propia experiencia, hasta cómo se da ese diálogo y alianza entre ecologismo y feminismo en contra de la lógica depredadora del capitalismo. En el libro no solo encontramos detallados análisis y reconceptualizaciones, también apuestas en clave propositiva, tanto apuestas políticas como metodológicas.

En todos esos enfoques y objetos de análisis que englobamos en la economía feminista hay una contradicción que subyace, un paso más en la noción marxista de la contradicción capital-trabajo: la contradicción capital-vida. Hay un objetivo último que recorre el libro, así como la mirada feminista en la economía: la sostenibilidad de la vida. Y ese objetivo, complejo y necesariamente colectivo, sigue en permanente amenaza por las necesidades de la economía capitalista, las imposiciones del mercado y los ajustes austericidas.

Laia Facet

Este libro es una aportación útil y necesaria en un momento muy concreto, en el que tras el 15M y la crisis de régimen que se inició con él, se pusieron en cuestión los elementos que han sostenido nuestro modelo económico, social y político, nuestro modelo de desarrollo hasta nuestros días, y se abrió un debate sobre qué modelo de sociedad queremos. En ese debate encaja *Con voz propia*, escrito por un grupo de diferentes autoras feministas, que da voz a lo que es invisibilizado y silenciado, y con una perspectiva propia que va del análisis social y económico a la propuesta política.

Se trata, como se señala, de “combinar lo urgente y lo importante”. Lo primero porque urge dar respuesta a los efectos de las políticas de austeridad que han derivado en una situación de emergencia social generando precariedad, desigualdad y empobrecimiento; pero lo segundo también porque va más allá, planteando la necesidad de avanzar hacia otro modelo en el que el bienestar y la vida que merezca la pena ser vivida esté en el centro de las propuestas económicas, políticas y sociales.

Para las autoras, la crisis ha hecho aún más evidente la insostenibilidad del sistema. El fin del Estado de Bienestar como mediador de un conflicto latente y contenido ha puesto de manifiesto la desigualdad sexual sobre la que se sostiene y su incompatibilidad con la vida. El estallido financiero de 2008 es solo una cara más de la crisis multidimensional —ecológica, de cuidados, económica, social, o de valores—. En palabras de las autoras, “los cuidados son la base invisible de un sistema económicamente insostenible” basado en la división sexual del trabajo —acompañado de la división heteronormativa de los roles sexuales— que ha desembocado en una respuesta a la crisis en forma de ajuste feminizado.

La economía feminista es una propuesta crítica que supera el enfoque de la economía convencional en el que “el hogar” es entendido únicamente como unidad de consumo, y que asimismo va más allá de los enfoques heterodoxos que mantienen las categorías y dicotomías constitutivas de la economía androcéntrica. Una comprensión del funcionamiento de la producción social y el mantenimiento de la vida requiere otras categorías, nuevos indicadores

para comprender el tiempo de trabajo dedicado a los cuidados y otra perspectiva desde la que enfocar los presupuestos, por ejemplo, todo ello abordado en diversos capítulos del libro. El hogar es unidad de producción atravesado por conflictos interseccionados en el que las mujeres desarrollan la mayor parte del trabajo necesario para el mantenimiento de la vida: en él se expresa también el conflicto “capital-vida”.

La economía feminista propuesta en *Con voz propia* no es un enfoque *ad hoc* a las teorías económicas y políticas androcéntricas. Implica el desarrollo de otra economía que tome partido, alejada de la falsa pretensión

de neutralidad y universalidad. Implica una apuesta teórica y política que pone en el centro del debate público la necesaria ruptura con el capitalismo heteropatriarcal y depredador de los recursos naturales, y sienta las bases de otro modelo basado en la justicia social. En el que la democracia debe estar en el espacio público y en el privado, y que solo es tal si va acompañada de derechos sociales que la hagan efectiva. En el que igualdad suponga que todas las personas tengan los mismos derechos. Y en el que la vida, el respeto a la naturaleza y el bienestar sean lo primero.

Isabel Serra

El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?

Esther Vivas Esteve. Icaria. Barcelona, 2014. 215 pp. 17 €

Desde el blog “Se cuecen habas” del diario *Público*, Esther Vivas viene dándonos pistas sobre la seguridad y soberanía alimentarias en relación con la justicia, la biosfera y la salud humana. Si no han entrado, por favor háganlo. Algunos “politicistas” es posible que piensen que estos temas no forman parte central de la crisis de la sociedad y, por tanto, del programa de transición hacia un mundo sostenible de iguales y libres. Dejémoslos con sus discursos vacíos sin capacidad de solucionar ni en lo inmediato y urgente, ni a medio y largo plazo los problemas de la humanidad realmente existente. Pero importar, importa, y mucho, porque es el mundo que hoy diseñamos y en el que tendrán que vivir sus vidas los Martí, Lucía y Greta que acaban de venir.

El libro que comentamos profundiza en muchos de los temas en los

que viene trabajando Vivas en dicho blog. No es su primer libro, pues ya conocíamos sus trabajos sobre la globalización capitalista y las respuestas altermundistas o sobre la deuda. Ni tampoco el primero en el que se publican sus opiniones, junto a otras, sobre las cuestiones relacionadas con la alimentación. Ahí están *Del campo al plato*, *Supermercados, no gracias* y *¿A dónde va el comercio justo?* Pero es el primero en el que me tropiezo con una sistematización muy organizada y ampliada de sus análisis y alternativas. Vivas maneja mucha documentación y lo hace con la habilidad de su profesión periodística para ponerla a nuestro alcance.

El negocio de la comida presenta un panorama muy completo del papel de la alimentación en la desigualdad entre ricos y pobres, entre norte y sur y dentro del norte y del

mismo sur global. Para ello disecciona el sistema productivo mundializado en manos de la agroindustria en toda la cadena de valor: desde las semillas y los piensos a la ganadería, pesquería y agricultura, y la comercialización. Y, por ende, también los usos y costumbres en el consumo. Tal como Vivas afirma “el complejo agroindustrial impone cómo se produce, en qué condiciones y dónde se vende” y para la autora el hambre no es una maldición bíblica, tiene que ver con los ingresos y la distribución de la renta y la riqueza, y la estratificación social. Dice la autora que el problema no es la carencia de alimentos, sino el acceso a estos. Para Vivas la crisis alimentaria se da, paradójicamente, en medio de una crisis de sobreproducción.

En este punto cabe destacar que sus posiciones están lejos de algunos análisis económicos de un sector ambientalista bienintencionado pero que no logra ir a la raíz de los problemas, pues solo se fija en la políticas de demanda. El libro se sitúa en una perspectiva ecosocialista por lo que, junto a los problemas de demanda/consumo, plantea los de oferta/producción, cuestión clave para ofrecer una respuesta programática global. Por ello desgrana los movimientos de precios en los mercados internacionales tanto de los alimentos como de algunos insumos básicos (las semillas del diablo Monsanto), la sustitución de cultivos alimenticios por agrocombustibles en buena parte de las tierras fértiles del planeta, el *diktat* de la oligarquía petrolera en la cadena alimentaria, el funcionamiento de los especulativos mercados de futuro y otros aspectos, algunos de ellos especialmente relevantes en el caso del Estado es-

pañol que en manos de los últimos ministros del PP ha batido todos los records de irresponsabilidad productivista al servicio de la ganancia privada de una minoría a costa de los bolsillos y la salud de lo campesinos y consumidores. Pero también las experiencias de Vía Campesina, las cooperativas, etcétera: los embriones de la esperanza.

Especialmente me han interesado los capítulos en los que aborda el papel de las mujeres campesinas, pues pone de manifiesto y visibiliza el lugar estratégico que tienen tanto en la producción de alimentos como en el cuidado de su gente. Asimismo es de sumo interés la recopilación de balances energéticos que presenta comparando los inputs y outputs de cada grupo de alimentos en lo que se necesita para producir y transportar y en las emisiones de gases de efecto invernadero asociados al modelo agrícola, ganadero y comercial.

Si tras leer el libro fuéramos conscientes de la bomba que suponen los venenosos pesticidas y fitosanitarios y los transgénicos, probablemente seríamos más exigentes en el programa y en la acción por el cambio desde la movilización y también desde las instituciones políticas a todos los niveles. Concretamente en estos momentos es muy importante que los partidos políticos de izquierda apoyen el llamamiento de la Coalición No Patents on Seeds! para evitar que Monsanto y otros puedan patentar bienes comunes naturales como plantas y animales.

La posición de Esther Rivas en lo referente a los transgénicos profundiza en la línea de los trabajos de Jorge Riechmann *Cultivos y alimentos transgénicos* o el más difundido *Transgénicos: el haz y el envés. Una*

perspectiva crítica y en lo referente a los vertidos agrotóxicos en las reflexiones de Carlos Amorín en *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta&Pine*. Echo de menos una mayor referencia a la introducción de las nanotecnologías tanto en la agricultura y la comercialización tal como denuncian Georgia Miller y Rye Senjen en el Informe “Del laboratorio a nuestros platos”. Pero también en los propios alimentos que consumimos por la vía de la supuesta mejora de los procesos de los alimentos, por ejemplo en su gelatinización, espumas y emulsiones.

Cabe subrayar que no solo no se queda en la denuncia de los hechos, sino que a través de todo el libro pero particularmente en los tres últimos capítulos, desgrana las alternativas y hace un llamamiento a la acción. Para Vivas la solución se encuentra tras un nuevo paradigma frente a la agroindustria, el de la soberanía alimentaria que debe recombinarse con las propuestas de la agricultura ecológica y el comercio justo. No se trata de un problema técnico o tecnológico, las soluciones existen, tal como pone de manifiesto el conjunto de trabajos coordinados por Danielle Nierenberg y Brian Halweil en el proyecto “Innovaciones para alimentar el planeta” recopiladas en *2011: La situación en el mundo* publicado por The Worldwatch Institute. Para Vivas “el reto es hacer llegar la soberanía alimentaria al conjunto de la población. Para ello son necesarios cambios políticos”.

Las propuestas de Vivas, expuestas de forma didáctica y clara, sin embargo, encierran una reflexión crítica sobre algunas de las interpretaciones que se hacen de los culti-

vos ecológicos o del comercio justo, sea por naïf o, lo que es peor, formar parte del discurso recuperador y misticador con fines de lucro de los supermercados. La autora afirma que “el comercio justo no puede entenderse como una práctica aislada en relación al modelo de producción, distribución y consumo (porque) un comercio justo es imposible sin el marco político de la soberanía alimentaria”. Por otro lado ataca la posición egocéntrica de quienes dejan la cuestión de la alimentación en un “comer bien” a través de cooperativas y agricultura ecológica “dando un mayor peso a las cuestiones relacionadas con la salud” y apunta que su postura es tener en cuenta esos elementos pero enfatizar “más el carácter transformador y político de esas iniciativas”.

Digamos que no es complaciente con las fórmulas simplonas, a la vez que integra el conjunto de sus propuestas de solución en una hoja de ruta que abarca desde medidas que pueden adoptar los consumidores y profundos cambios en la producción y comercialización en el marco todo ello de una lógica cuádruple: anticapitalista, de profundización democrática, en defensa de la biosfera y de la salud de los seres humanos y el respeto a los animales.

Y una conclusión final tras leer el libro, aunque la autora ni lo aborde, en el futuro en vez de denominar al Ministerio o la Conselleria, de Agricultura y Pesca (punto de vista económico de los de arriba), el gobierno de la izquierda deberá bautizarlos como de la Alimentación Saludable y Justa (punto de vista de las gentes de abajo).

Manuel Garí

Territorios en democracia. El municipalismo a debate

Ángel Calle y Ricard Vilaregut, eds. Icaria, Barcelona, 104 pp., 10 €

La presentación en las recientes elecciones locales de un alto número de candidaturas de unidad popular ha ido precedida de un amplio esfuerzo de recuperación de experiencias procedentes de distintas corrientes de municipalismo transformador: la que enlaza con la tradición libertaria y federalista en el caso español (recordada por Pablo Carmona en uno de los capítulos de este libro), pero también la que mira a procesos de construcción de poder popular en América Latina, o la que apunta a la aplicación de un modelo decrecentista con justicia.

En esta obra colectiva se reivindica un municipalismo que apueste por impulsar “procesos de democratización y gestión directa de los territorios persiguiendo el bienestar de sus habitantes”, como alternativa frente a la dinámica expropiadora de la agenda neoliberal. Una propuesta que en su “Epílogo” Ángel Calle resume en 3D —derechos, democracia y dignidad— como ideas fuerza que deberían presidir los nuevos ayuntamientos en los que las candidaturas municipalistas puedan llegar a gobernar después de este 24 de mayo.

Junto a esas consideraciones más generales tiene especial interés el resumen extraído de grupos de discusión con personas activas en este ámbito en Córdoba, Barcelona y Madrid: el territorio como espacio político, las estrategias a impulsar para la participación y el empoderamiento, la redefinición de la economía desde lo local, la relación entre partidos, movimientos e instituciones, la necesidad de una nueva cultura política rupturista y partici-

pativa, son algunas de las cuestiones controvertidas sobre las que opinan y, a su vez, nos interpelan. No falta tampoco el recuerdo de lo que ocurrió después de las elecciones municipales de 1979 pero, como observa uno de los entrevistados, “lo vamos a hacer mejor, no porque seamos más listos, sino porque no tenemos otra opción”.

Mercè Cortina y Ricard Vilaregut se interrogan finalmente sobre el porqué del cambio de mirada de mucha gente activista que ha decidido el “asalto a las instituciones” y concluyen que la respuesta puede estar en que tras las experiencias compartidas en tantas luchas y, sobre todo, con la irrupción del 15M, parece haberse creado la “confianza” suficiente para atreverse a dar ese paso en común.

Con todo, también cabe reconocer que en muchos casos no se ha logrado la generosidad necesaria en todas las partes para que los procesos de confluencia impidieran dinámicas competitivas, heredadas todavía de las viejas formas de hacer política. Es sin duda esa (auto)confianza colectiva la que habrá que cultivar en esta nueva etapa, superando resquemores y promoviendo la mejor cooperación posible entre las distintas sensibilidades y corrientes que se han ido encontrando en esas candidaturas, así como de estas con los movimientos sociales y la ciudadanía en general. Porque solo así se podrá ir construyendo una nueva institucionalidad democrática, transformadora y no meramente gestionaría.

Jaime Pastor

VIENTO SUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

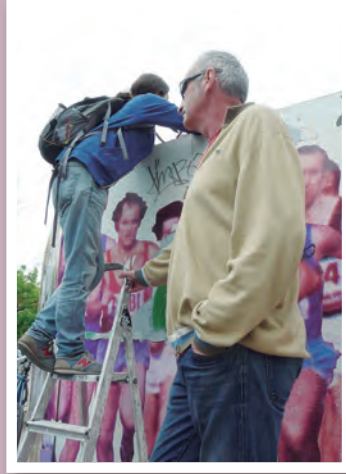
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Fotos: J. Mato et al.

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York